

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO V

15 DE ENERO DE 1896

Nº 98

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

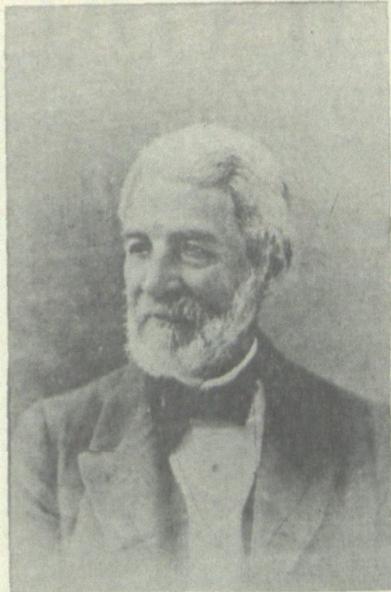
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



LA ÚLTIMA SEÑAL



EL DR. ANTONIO MARIA SOTELDO

Nació en la provincia de Barquisimeto y cursó aulas en la Universidad de Caracas. Al terminar su carrera se estableció en Barinas y fue elegido para representar aquella entidad política en el Congreso Nacional. Hombre de carácter austero, aunque de exterioridades amables, Soteldo se dio á conocer por una severidad de ideas y costumbres que recordaba los tiempos de las antiguas repúblicas. Sin dar oído á sugerencias extrañas, sin más inspiración que el deber y sin más ideal que la dignidad de la Patria, defendió sus creencias con integridad y se sobrepuso á todas esas complacencias y transacciones que en nombre de una cosa llamada bondad circula en los cuerpos colegiados y falsea la base del público derecho.

Terminadas las sesiones del primer año de su representación, regresó á su domicilio honrado con las mejores notas que el concepto de sus colegas y la opinión cívica le acordaran. Por aquellos días unió su suerte á la de una interesante señorita barinesa descendiente de una antigua y rica familia de apellido Baldó, y luego pasó á desempeñar el puesto de Juez de 1ª instancia del Tocuyo donde tuvo ocasión de refrenar con mano de hierro los abusos introducidos en la práctica forense por una larga corruptela.

En las sesiones legislativas del 2º año (1848) volvió Soteldo al Congreso y fue actor obligado en el lamentable acontecimiento que la República conoce con el nombre del 24 de Enero.

Disuelto violentamente el Cuerpo legislativo, y habiendo logrado escapar incólume, se ocultó Soteldo hasta que pudo refugiarse en extranjero suelo. Establecido por último en los Estados Unidos de la América del Norte, se dedicó al trabajo y ha vivido honrorablemente de su inteligencia y esfuerzos en aquella patria de la actividad, de la libertad y del éxito.

Muchos años después de su ausencia, se apeló á su puerilidad y conocimiento de la política norte americana, para servir á Venezuela, como Ministro, en sus relaciones con aquella Nación, y ha correspondido á este deber filial con lujo de abnegación y acierto.

En el periodismo, el Dr. Soteldo touando parte espontánea en las enojosas cuestiones que el interés individual promueve, ha explicado no pocas veces el origen de ciertas reclamaciones contra nuestra patria y ha indicado los medios de contener la avidez de los reclamantes, conservando el decoro de

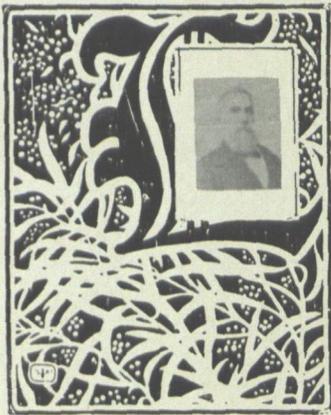
ambas nacionalidades. En una palabra, Soteldo fue siempre hijo amoroso de Venezuela.

Entre los personales esfuerzos que honrán á este ilustre ciudadano y de que puede con justo título envanecerse, cuéntase su gramática inglesa que, según la opinión de los prácticos, es perfecta como método y como doctrina, por el cúmulo de curiosas observaciones que contiene.

Hoy es como ha sido en varias épocas, corresponsal de varios periódicos, y en *El Tiempo*, diario muy notable de esta capital, hemos podido admirar todos la claridad de lenguaje, rectitud de principios, sagacidad de juicios y fuerza de razonamientos con que penetra en el laberinto formado por ideas contrarias cuyo desenlace vaticina y los sucesivos resultados confirman.

Una larga vida consagrada á la causa de la civilización, un proceder siempre recto como escritor y como caballero, la sinceridad de su trato y el respeto que sabe guardar al mérito, han asegurado al Dr. Soteldo la estimación de la sociedad en que reside, estimación que no está sujeta á contingencias y le acompañará hasta el último día. Que ese último día tarde mucho y le alcance en la patria para que guarde sus restos/la tierra que le vio nacer.

EL DR. FRANCISCO EUGENIO BUSTAMANTE



so de los contemporáneos.

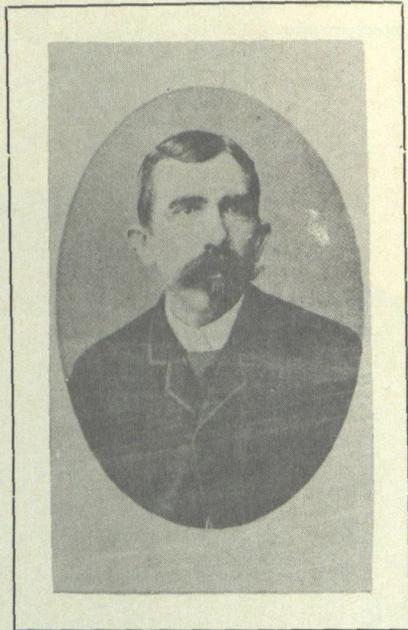
Nació en Coro de familia de próceres en 1839, y todavía en la cuna fue trasladado por sus padres á Maracaibo, donde se fijaron definitivamente. En esta ciudad residió hasta 1858, y después de haber adquirido la educación primaria y secundaria, fue enviado por su buena madre á la Universidad de Caracas á cursar las clases de medicina. Recomendado á Don Felipe Santiago Casanova, logró este caballero y filantropo personaje colocarle en el colegio de *Roscio* como Celador, destino en que al respirar el ambiente de las letras gozaba también del apoyo moral que podían darle hombres de la talla de Aguerreverero y Mendoza, Directores de aquel afamado Instituto.

Bajo la influencia de esta sana y fecunda atmósfera hizo el joven Bustamante sus estudios médicos, hasta recibir el grado de Doctor, que obtuvo con distinciones y merecimientos, no poco influyentes en la acogida que se le dispensó desde el principio de su carrera profesional.

La revolución de 1859 y las ideas políticas que le inspiraban atrajeron á Bustamante al servicio militar, y enrolándose como voluntario en las filas del Gobierno asistió á los combates de Caracas, el 2 de agosto, de Maiquetía el 2 de setiembre, de San Francisco de Tismados, de Santa Inés y el Corozo.

Al año siguiente de 1860 regresó á Caracas y continuó sus estudios. Coronada tan larga tarea con el último grado académico

como hemos dicho, voló á Maracaibo, patria de su infancia, de su educación primera é inspiradora de su amor á la ciencia. Dedicóse con juvenil ardor y entusiasmo á la práctica, y habiendo probado por el éxito que á estas dotes del carácter, iban unidas las del corazón por la filantropía y las del talento por la iniciativa y previsión terapéuticas, creyó su hermano don Antonio Bustamante, que tantas facultades merecían bien un completo desenvolvimiento científ-



DR. FRANCISCO E. BUSTAMANTE

A vida de este distinguido ciudadano é ilustre profesor de la ciencia de Hipócrates, merece bien la mención de la historia y el aplau-

co y la adquisición de los últimos adelantos, así en la materia médica como en la cirugía. Al efecto le envió á París, centro de acción constante, cita de todas las grandes inteligencias, atmósfera en que se cierne el genio de la sabiduría é inmenso panorama de artes, ciencias y letras. El joven Bustamante, comprendiendo que no se podía residir en aquel emporio tachonado de estrellas de primera magnitud, sin participar de sus resplandores, se empeñó ante todo en alcanzar el título de Doctor de aquella Facultad, revalidando así el que había recibido de la Universidad de Caracas. Con igual ardor estudió lo sabido para acrecentarlo y lo nuevo para enriquecer su entendimiento hasta el *non plus ultra* de los modernos inventos.

Vuelto á Maracaibo en 1868, reemprendió las tareas profesionales con su natural actividad y se distinguió, no sólo como médico superior, sino como cirujano concienzudo y habilísimo operador. Como oculista practicó en varias personas la operación de las cataratas por extracción y no por abatimiento como se había hecho hasta entonces. Con frecuencia operaba sobre el extravismo por el moderno método que deja correcta la mirada y sin probabilidad de retroceso.

En Curaçao cuenta Bustamante verdaderos triunfos, de esos que hubieran podido añadir un laurel más á cualquiera de los insignes cirujanos que celebra la fama. Trátese de la ligadura de la femoral en el triángulo de Scarpa para un gran aneurisma de la poplitea derecha, y de la extirpación de un enorme tumor que, originado en la región parotídea derecha, se extendía por debajo del maxilar inferior hasta la sínfisis del mentón. Ambas operaciones fueron efectuadas con éxito completo; pero aun cuando por causas esencialmente patológicas hubiesen sucumbido los pacientes, siempre habría sido admirable la habilidad del operador desde el punto de vista quirúrgico.

En la misma isla de Curaçao, en Trinidad, en las ciudades colombianas de Cúcuta, Pamplona, Bucaramanga y Vélez, como también en Valencia y Puerto Cabello ha practicado la extracción de cataratas en muchos casos, siempre con éxito feliz.

En Maracaibo ha ejecutado la ovariotomía y la litrotomía, operaciones ante las cuales tiemblan el operador y los ayudantes, tanto como temblaría el enfermo que no estuviese sometido al narcótico. La primera, sobre todo, es digna del mayor aplauso por ser totalmente nueva en la práctica quirúrgica de Venezuela, y aun puede decirse que en la América hispana, pues se ejecutó entonces por la primera vez.

Mencionar siquiera sea someramente los innumerables actos en que la destreza y la ciencia del Dr. Bustamante, como médico y como cirujano, devolvieron la salud y la vida á las víctimas de enfermedades mortales, sería larga tarea para el biógrafo, no menos que fastidiosa relación para el lector. Y como los pueblos á cuya sombra se amparó su infancia y se desarrollaron sus nobles instintos y talentos, han enaltecido su nombre y premiado con intenso reconocimiento sus servicios, basta al narrador de esa acción mutua evocar el recuerdo de la brillante escena en que los hechos y los hombres aparecen confundidos en un todo: la superioridad científica y los testigos de su mérito.

Ahora es un hecho notorio que Bustamante puede ser juzgado con aplauso bajo otras faces. Como ciudadano, por ejemplo ¿quién puede negar que existe en aquel corazón toda la energía, toda la fe y decisión que exige la República en los días solemnes del peligro? ¿Quién menos atento al oro y sus halagos? ¿Quién más abnegado ante las seductoras promesas de la ambición? Para él no hay tesoros, ni amenazas, ni ruegos capaces de

influir en las decisiones de su conciencia. Quien lleva el corazón en la mano y el alma en el cielo, puede resistir como la débil caña á las tempestades, y como los mártires del cristianismo á las garras de las fieras en el circo. Para un hombre semejante sólo Dios es potente, y eso arrebatándole á la humana

dios de medicina, y la conducta que observó como senador al iniciarse la revolución legalista, época esta en que amado del pueblo y victoreado por las muchedumbres hubiera podido paladear apetitos anticievicos ó torcer el rumbo á sus creencias en provecho propio. Mas no había nacido él para esas bajas especulaciones; antes bien, después de haber sostenido con valor y franqueza sus convicciones en el Senado, prefirió los peligros de la campaña á las aspiraciones egoístas, y se incorporó al ejército: el senador fue digno del estudiante.

Como hombre, Bustamante obliga á preguntarse ¿puede llegar el espíritu democrático á inspirar mayor filantropía, confraternidad y despreocupación? Más allá encontraríamos el campo erial en que la flor inspiradora del estímulo pierde su perfume: en que la estimación de sí mismo palidece y da ocasión á la indiferencia: en que la joya fuera de su cofre se empaña. Y esas prendas del corazón, que inspiran el amor á la par del respeto, son propiedad del pueblo y deben conservarse para él, que es el heredero legítimo, tanto como el generador de las virtudes de sus compatriotas.

Bustamante ama la patria y á la humanidad, venera los anales, ama la libertad de la ley, que es la única fecunda, ama sobre todo la poética tierra que sonrió á su infancia y dio calor y entusiasmo á su adolescencia.

Bajo aquellas espléndidas y rumorosas palmas del Coquivacoa, nació la poesía y vence el pensamiento á las auroras en la velocidad de su carrera.

Así mismo es amado el Dr. Bustamante en el concierto unísono de corazones y conciencias, y así vivirá largo tiempo en la vida mortal y en la imperecedera de la historia.

LEON LAMEDA.



RIO DE MONTALBÁN. — (Sitio denominado Las Piedras)

EL TROVADOR

(DE GOETHE)

A ANTONIO JOSÉ RESTREPO

Was hör ich draußen vor den Thor  
Was auf der Brücke schallen?

¿Qué acento fuera del portal resuena?  
Qué rumor de la fuente el aire agita?  
Dejad que el canto que el espacio llena  
En la real estancia se repita.  
A la voz de su rey, que así lo ordena,  
El paje á obedecer se precipita,  
Y cuando vuelve, dice el soberano,  
Haced entrar al trovador anciano,

Salud! hidalgos y gentiles hombres,  
Salud! señoras de belleza rara,  
De tanta estrella, ¿quién sabrá los nombres?

¿Quién se atreve á mirarlas cara á cara?  
Húmilde corazón no aquí te asombres  
Ante esplendor y pompa tan preclara,  
Y cícrrense mis ojos, que para ellos  
No han de ser espectáculos tan bellos.

Cierra los ojos y del arpa brota  
Bajo su mano, excelsa melodía  
Que con el canto confundida flota  
En raudal de purísima armonía.  
A las damas conmueve cada nota  
Y á los nobles enciende en valentía,  
Y el rey, al trovador de su tesoro,  
En premio ofrece, una cadena de oro,

No me la des á mí. Que esa cadena  
Sea para tus bravos caballeros,  
A cuya sola faz, de arrojo llena,  
Del enemigo tiemblan los aceros.  
Para tu canciller, cuya faena  
Es la defensa de los patrios fueros;

Que quien el peso del estado siente  
Ésta áurea carga con orgullo ostente.

Oye! Yo canto como el ave canta,  
Que en las ramas del árbol cuega el nido;  
Es la canción que brota en su garganta  
El premio más excelso apetecido.  
Más ya que tu real bondad es tanta:  
Concede generoso lo que pido;  
En pocal de oro, para el rey tallado,  
Dame á beber del vino más preciado.

Alza el pocal el trovador y bebe.  
¡Oh! Sangre de la vid, cuán generosa!  
Feliz mansión en la que es cosa leve  
Donde tanto favor es poca cosa!  
Con Dios quedad. Y que él á mí me lleve;  
Goza de vuestra suerte venturosa  
Y agradece de su favor divino,  
Como agradece el trovador, el vino.

SANTIAGO PÉREZ TRIANA.

## TRADICIONES EPICAS

## MANUELOTE

## I

¿QUIÉN fue Martín Tovar y Ponte, nos lo dice con aplauso la historia de la época magna de la Patria; nos lo confirman las tradiciones épicas que á justo título subliman aquellos nobles caracteres iniciadores de la Revolución, fundadores de la República: un patrio de relevantes méritos, fervoroso republicano é insigne patriota, cuya firma, entre otras, autoriza el Acta solemne de nuestra Independencia; y cuya tenacidad y valentía se

manifiesta en toda su plenitud en las rudas jornadas de San Mateo al lado de Bolívar.

Refrescado así someramente el recuerdo del íntegro patrio, vaya el dramático suceso que motiva estas líneas á revivir si cabe la memoria de humildísimo esclavo, sér anónimo que iluminó un instante con los destellos de su alma superior, las sombras tan profundas de su condición miserable; y que hoy viene á nosotros venciendo el tiempo y los mil velos que oscurecen las enseñanzas del pasado, á cautivarnos de admiración, á postrarnos de asombro.

## II

Acometido de repentina enfermedad, tras la rota sangrienta de La Puerta, no le fue dado á don Martín Tovar incorporarse como fuera su intento al destrozado ejército patriota en su retirada hacia el Oriente, ni emigrar de Caracas, como lo hicieran sus amigos, muchos de sus parientes y casi las dos terceras partes de la población de la ciudad al sólo anuncio de la marcha de Boves sobre la indefensa capital.

En situación tan conflictiva no queda otro recurso al desafortunado don Martín, que procurarse un escondrijo donde burlar la saña del implacable vencedor; y en tal virtud ocurre á la lealtad reconocida de dos de sus esclavos: Manuelote y Petrona, que juran sacrificarse por salvarlo, y en quienes deposita la más plena confianza.

Manuelote, que así se le nombraba por ser alto y robusto, frisaba en los cincuenta, había sido paje del conde de Tovar, y era tenido por un hombre de bien. Petrona, su mujer, en quien tenía dos hijos, á quien mimaba todavía como en los buenos tiempos de la luna de miel, no llegaba á los treinta; y aunque ladina de ordinario, alegre, zalamera y bien dotada de femeniles gracias, no se sabía que hubiera dado nunca qué sentir á sus amos, ni mucho menos á su viejo marido, porque en el fondo era mujer honesta, laboriosa y de afectos sinceros.

Penetrados entrambos de la magnitud del peligro, de la responsabilidad contraída con Dios y con sus amos, aprovechan sin vacilar el pánico que se produce en la ciudad con la muerte del conde de la Granja, asesinado en el Rincón del Valle, por las tropas realistas, para llevar á don Martín á una casucha del caserío de Catia, despoblado y en ruinas á causa del terremoto y de la guerra, donde lo ocultan interinamente; que días más tarde, en el concepto de procurarle mayor seguridad y acercarlo á La Guaira, donde

ha fijado el fugitivo todas sus esperanzas, lo trasladan de noche con extrema cautela á un miserable rancho, en la altura de Sanchorquís, algo distante del camino real, y guarecido por el bosque que cubre la montaña. Y allí con él, se instalan sus fieles servidores Manuelote y Petrona, emulándose en generosa vigilancia, en demostraciones de afecto y de respeto, hacia quien tienen, en las presentes circunstancias, por más que ellos desgraciado.

Boves, en tanto, había entrado á Caracas, diez días después que su vanguardia, al mando de González, el 16 de julio de 1814, rodeado de aquel prestigio aterrador que le dieran con sobra de justicia, al par de sus victorias, el degüello de los prisioneros en La Puerta y en Villa de Cura, la carnicería de La Cabrera y la matanza de los capitulados en Valencia. Y no embargante que nadie pudiera darle crédito, ni atribuirle seguridad á las promesas de semejante monstruo, tras el reciente, sacrilego perjurio de Valencia, uno tras otro publica dos indultos, á que se acogen no pocos desgraciados que en breve pagan con la vida la crédula inocencia; y entre agasajos pífidos, á ver de adormitar á los más cautos, y mentidos halagos de tolerancia y de clemencia, á los que sabe ocultos y no halla medios de ponerles la mano, ordena á sus tenientes y á las autoridades civiles de su dependencia, el exterminio sin escándalo, frío, de cuantos sean tildados de patriotas en toda la provincia. Luégo deja á Caracas el 26 del mismo mes. Camino de la muerte sigue el de Barcelona en persecución de los republicanos, que lo conduce.... á Úrica! Y el traidor Quero, con poderes plenísimos, queda encargado de terminar la obra comenzada por el fiero asturiano.

Oculto en la escondida choza de la altura de Sanchorquís, donde no excusa á su resguardo prudentes precauciones, espera impaciente don Martín que sus amigos de La Guaira le preparen su embarque clandestino, como está convenido; y mientras llega el suspirado aviso de escurrirse hasta el puerto para ganar el mar, restablecida la salud, más despejado el ánimo, entretiene las horas de la forzada ociosidad, forjándose patrióticas quimeras que no han de realizarse, sino á medias, en un remoto porvenir, y concertando planes capaces de enfrenar el huracán que se lleva al abismo todos los sacrificios consumados en cuatro años de lucha, recuperar lo ya perdido y salvar la República. Y aunque no se le esconde que el grandioso edificio de la revolución, con tanto esfuerzo levantado, se derrumba precipitadamente á los golpes de la clava de Boves, y cae desmoronado en un lago de sangre; que rehacerlo después de la catástrofe será empresa titánica, si no imposible casi al aniquilamiento del país, á la postración de los espíritus, á los más heroicos sacrificios; y que sólo una voluntad inquebrantable, un genio superior, podía hacer el milagro de amalgamar el polvo de la inevitable catástrofe con la sangre vertida, petrificarlo al fuego de su corazón y de su espada y dar nuevos cimientos al muro formidable que para siempre, como nación, nos separase de nuestra madre España; tampoco se le escapa, ni lo duda un instante, que aquel genio, aquel predestinado á libertar la Patria, no es otro que el mismo infatigable luchador á quien en mala hora la fortuna le ha vuelto las espaldas, á quien divisa desde su agreste asilo, con los ojos del alma, y ve correr desesperado hasta perderse en la masa de sombras del inmenso desastre: voluntad indomable hecha á empresas titánicas, vaciada en el antiguo molde de los héroes; que luégo ha de encumbrarse sobre las cimas más conspicuas de America, y á quien aplaudirá con entusiasmo sus virtudes guerreras y su desprendimiento, pero sin posponer jamás ante la gloria y el afecto los principios fundamentales de la Libertad y la República.

Por medio de Petrona, que baja á la ciudad una vez por semana á procurarse provisiones, recibe don Martín las escasas noticias que puede recoger su digna esposa, doña Rosa Galindo, respetable matrona á la sazón muy vigilada.

Estas noticias, como debemos suponer, no eran consoladoras ni mucho menos que digamos; pero servían á distraerlo, á mantener en muy subido grado la tensión de sus nervios, á que permaneciera vigilante y á no flaquear en el propósito de huir al extranjero.

De esta manera corrieron muchos días, relativamente tranquilos, hasta que impuesto Quero de que don Martín no había emigrado por enfermo y que se hallaba oculto, se dio á buscarlo con ahinco, no excusando el escándalo, ni los medios más ruines para lograr su objeto; y allanó casas, conventos, cofradías, de modo vejatorio; y azotó esclavos y servidores libres: don Martín era una buena presa para el odio realista, era forzoso regalársela. Mas doña Rosa que pensaba de distinta manera, participó al punto á su marido lo que estaba pasando, y el perseguido, sobre aviso, redobló sus precauciones y cuidados.

Pero no pára el encono de Quero en alborotar la ciudad y ejercer tropelías inconducentes buscando á don Martín; burlada su esperanza de tropezarlo convertido en gazapo en un sótano inundo; fracasados los planes mejor elaborados, y extinguido el olfato de sus más hábiles sabuesos para dar con la pista; recurre al expediente tentador, tan socorrido de los jefes realistas en época tan cruda, de poner á precio la cabeza del ilustre *insurgente*, por 6.000 pesos, pagaderos en oro al que lo delatase, ó vivo ó muerto lo entregara á la justicia; según rezaba el bando publicado en toda la ciudad con lujo de alboroto, y los cartelones que fijaron en la plaza mayor, ó sea el mercado, y en las de Candelaria, San Pablo y Capuchinos, provocando junto con la codicia las más crueles pasiones.

Esta nueva terrífica fue transmitida á don Martín, en breves líneas, de puño y letra de su mujer, sin ningún comentario ni excusado preámbulo, como entre verdaderos espartanos; por conducto de la esclava Petrona, que al día siguiente de publicado el bando y de fijados los espantosos cartelones, acertó á bajar muy de mañana á buscar provisiones, y que impuesta de cuanto había ocurrido, tornó á subir á Sanchorquís preocupada y nerviosa á punto de las doce.

Interrogada por su amo, como acontecía siempre que regresaba de Caracas, contestó mal segura, y casi balbuciente, que apenas había visto á la señora, que todos en la casa estaban buenos y que no había en Caracas ninguna novedad!.... Al pronunciar estas últimas frases un ligero temblor movía sus labios, y la voz se le había enronquecido. Pero se recobró con rapidez, y volviéndose de pronto á Manuelote que no cesaba de mirarla con cariñosa complacencia, no exenta de inquietud, le dijo con naturalidad: que tampoco había podido ver á los muchachos, porque se le hizo tarde; que en la calle había topado á su compadre Juan Ramón, que llegaba del Tuy, donde se habían robado hasta el cacao, y le mandaba muchísimas memorias; que el papelón estaba por las nubes y no había queso ni nada en el mercado. Y sin más esperar á que la interrogasen nuevamente, se metió en la cocina, especie de cobertizo hecho de palmas, á tres pasos del rancho, so pretexto de atraso en sus quehaceres, frunció el ceño y apretados los gruesos maxilares.

Don Martín se quedó pensativo. Su buena y servicial Petrona, tan larga de palabras ociosas á las veces, tan espontánea, tan sincera, le pareció inquieta y reservada; pero no hallando honestamente á qué atribuirlo, lo echó á la cuenta de las variaciones femeniles.

Manuelote, menos observador, con su calma genial de hombre sano y tranquilo, que cumple sus deberes á cabalidad de conciencia, y que no cree en el mal sino cuando le aplasta las narices, siguió á su cara mitad á la cocina, y llegó hasta el fogón, donde se puso, muy en ello, á atizar la candelá; mientras Petrona, adusta, torpe y sin decir palabra, ella tan parlachina, se desembarazaba de la pesada carga que traía en la cabeza, y en una de las manos, ponía á un





ENCIERRO DE GANADO EN LAS SABANAS DE ARAURE

lado el sombrero de cogollo, húmedo de sudor y polvoriento, y vaciaba el canasto de las provisiones de boca en una servilleta muy limpia extendida sobre una troje de carrizos que hacía de mesa en las horas de sol, y de cama en las otras. Pero por lerdo que fuera Manuelote en achaques domésticos, ó que lo hiciera la *pega-pega* con su negra, no tardó en penetrarse de que algo grave le acontecía á Petrona. Aquel mutismo sin ejemplo en los días de su vida, aquella preocupación abrumadora, á punto de no saber ni lo que hacía, cuando por la sartén ponía al fuego el *manare* ó echaba los huevos fritos en el caldo, lo impresionaron á tal grado que, persuadido de que si ya no estaba loca de remate le faltaba muy poco, se le acercó al oído, y apoyando suavemente sus manos en los desnudos hombros de azabache de su ofuscada compañera, le dijo entre quejoso y angustiado:

—Negra, tu tienes algo que mucho te atormenta y que me escondes.

Petrona dejó escapar un grito como si la manteca á todo hervir le hubiera salpicado los ojos, y revolviéndose exclamó con enfado:

—Por qué me asustas, hombre! Pero reponiéndose con enérgico esfuerzo, añadió sonreída, aunque respirando todavía con marcada dificultad:

—Qué he de *tenê* que ya no lo supieras! Y con mayor zalamería para acabar de desarmarlo:

—Mira, Manuel, agrega, lo que me tiene descompuesta es que me pesa y mucho, no *habê* visto esta mañana los muchachos: los *probecitos* dos semanas sin *velos*! Y *despuê*, se tan tarde y estar crudito todavía el almuerzo del amo.

Manuelote muy poco satisfecho con semejante explicación, no dijo, sin embargo, una palabra más tocante al mismo asunto, y se puso á observarla. El encuentro tan casual de Petrona con su compadre Juan Ramón, no le hacía buena sangre, y aunque no era celoso ni ella le hubiera dado nunca qué sentir á ese respecto, el tal encuentro, al que sin más ni más atribuyera cuanto estaba pasando, lo sacaba de quicio. Con todo, durante media hora no volvieron á hablarse sino puras simplezas, como rústicos que eran, ocupados entrambos en festinar la labor culinaria,

hasta dejar servido el almuerzo de don Martín como todos los días.

Después del amo comieron ellos con escaso apetito. Don Martín, caviloso desde la llegada de Petrona, por no haber recibido de doña Rosa ni un recado, sólo tomó unos tragos de café y se acostó en su hamaca á ver de echar la siesta acostumbrada, sin conseguir que el sueño lo viniese á aliviar de sus cavilaciones. Manuelote encendió su cachimbo y fué á sentarse á la puerta del rancho, donde suponía ya dormido á su amo, y desde donde vigilaba, por entre matorrales y peñascos, un buen pedazo del camino, á lo lejos, que subía de Caracas. En tanto que Petrona, como apesadumbrada y en extremo nerviosa, ponía en una batea las cacerolas, platos y otros objetos del escaso menaje y bajaba á lavarlos á la sombra de un cedro en el manantial de la quebrada. El resto del día pasó sin otra novedad. Don Martín le hizo algunas preguntas á su fiel compañero, respecto á la desazón de su mujer, pero el negro tan en ayunas como su amo en el asunto, no halló qué contestarle. Vino luêgo la cena antes de oscurecer, y al cerrar la noche se acostaron, después de repartirse las horas de vela establecidas desde que vivían en tal paraje.

Cuando Manuelote, terminada su ronda, que era la más pesada, vino á cosa de las cuatro de la mañana á despertar á Petrona, la encontró sumamente agitada y como presa de una angustiosa pesadilla, reteniendo con fuerza y con entrambas manos sobre el seno, un pañuelo anudado que en su delirio trataba de ocultar, Manuelote la contempló algún tiempo acongojado, á la luz de una mecha de sebo que había encendido soplando en un tizón para ganar la troje; y como luêgo se propusiera apoderarse de aquel pañuelo que se le ocurre sospechoso, Petrona despertó sobresaltada y cayendo de pie en medio á la cocina le dijo casi con terror:

—Ahora no!..... pero te juro que todo lo sabrás al mediodía.

Y ligera, como si temiese un nuevo ataque salió á medio vestir á hacer su ronda.

El bondadoso negro no encontró qué decirle, ni menos qué pensar de aquel espanto y de

aquella promesa; y sin embargo, á su cerebro, de suyo escaso de repentinas claridades, acudió sin ser solicitado el recuerdo para él ya enojoso de su compadre Juan Ramón, y no le quedó duda de que Petrona lo engañaba ó pretendía engañarlo. Lo que sintiera en la ocasión quedó escondido en su alma, y luêgo entre las sombras de la negra cocina que apagada la mecha tornó á quedar sumida en tenebrosa oscuridad.

Con el nuevo sol, que asciende indiferente á las tristes miserias que ilumina, amenguáronse en mucho las cavilaciones de don Martín, las sospechas sin fundamento en que se había aferrado Manuelote, y sobre todo la intranquilidad de Petrona; pues si es verdad que todavía experimentaba calofríos cuando los ojos del amo se fijaban en ella, era cosa de notarse que ya no excusaba á su marido como le aconteciera el día anterior y que su voz, cuando le hablaba de los quehaceres de la casa, era segura y llena de energía; de tal suerte que cuando quiso aquel aprovechar la primera oportunidad en que se hallaron solos, para pedirle cuenta de las sospechas que se había imaginado, le contestó con resolución y sin doblez:

—*Tuavía* no; deja que llegue el mediodía como te lo ofrecí esta *madrugá*.

Y Manuelote se resignó á esperar la hora fijada por su cara mitad, poseído de los más tristes y confusos temores.

Trascurrió la mañana sin ningún incidente digno de referirse, á no ser el paso de unas arrias por el camino real, que un instante tomaron por soldados.

El almuerzo del amo fue servido á las doce, y minutos después Manuelote y Petrona, solos en la cocina, se sentaron el uno frente al otro, teniendo entre los dos una batea volteada que les servía de mesa y el humeante *sancocho*, del que no probaron un bocado, presa entrambos de embargante emoción. Poco á poco las dos negras cabezas inclinadas, toscas, hurañas, que debían estar pálidas aunque no lo mostraran, se fueron levantando casi á un tiempo, y sus ojos llameantes se encontraron, y se fijaron largamente con expresión indescriptible, en que sólo se adivinaba de una parte, el estupor de un alma generosa y

sencilla ante lo desconocido amenazante; y de la otra, la firme resolución fascinadora é imponente de quien rotos los lazos que nos atan al cautiverio del deber, se levanta en desvergonzada rebeldía resuelta á no volver atrás, y á jugar el todo por el todo, cueste lo que costare.

—Petrona! Qué me quieres decir! Exclamó el pobre negro subyugado por la fijeza enérgica de aquella mirada de su mujer, penetrante y terrible que jamás le había visto.

Y ella con un gesto dominador se oprime con el índice los gruesos labios voluptuosos, en señal de silencio y á media voz le dice:

—Espera.....

Y se levanta transformada en otra Petrona muy distinta de la que Manuelote conociera en los diez años que tenían de casados: fiera, arrogante, audaz y hasta hermosea en sus actitudes desenvueltas y airoosas; que se escurre con la agilidad y la prudencia de una tigre en acecho, hasta el rancho del amo; trata de ver al interior por los intersticios de las palmas, y aplica el oído conteniendo el aliento, hasta quedar segura de que don Martín está dormido. Luego retorna á saltos y sin ruido que no hacen sus pies descalzos y elásticos en la tierra pisada, al cobertizo donde ha quedado su marido sin comprender lo que le está pasando y como fascinado. Y lo llama resueltamente y le hace señas apremiantes de que se apresure y la siga; y el negro dominado le obedece; y se levanta como un autómatas, y camina tras ella y juntos descienden á la profunda quebrada y se sientan en un canto de roca bajo el copado cedro que asombra el manatial.

Allí por largo rato, sin decirse palabra, apesar de la impaciencia de Petrona, escuchan abrumados el silencio infinito que reina en la montaña bajo la acción ardiente y fecundante de los rayos del sol en pleno mediodía: silencio que se impone, capaz de adormecerlos, y que ninguno de los dos se atreve á interrumpir sobrecogidos de invencible emoción. De pronto, una ráfaga de aire quiebra una rama seca en la copa de un árbol; la selva entera repercute la ruidosa caída; Manuelote y Petrona se estremecen y se ven como desconociéndose llenos de pavor. El silencio interrumpido pierde su encantamiento y su terror sagrado; la vida que es el ruido, la agitación, el movimiento, se impone de nuevo con todos sus apremios, y es Manuelote, profundamente conmovido, quien primero se atreve á desplegar los labios para preguntarle á aquella otra mujer, que ya no se le parece ni un poquito á su cara Petrona:

—Vamos á ver. Dime pronto qué pasa. Hace veinte y cuatro horas que no vivo, que me tienes sobre ascuas.

—Y crees tú que yo estoy muy tranquila? le contesta la negra, no encontrando camino para llegar donde deseaba sin mayores preámbulos.

—Entonces, es mi compadre Juan Ramón quien te ha embrujado?...

Petrona lo miró con desprecio; y burlándose luego de la sencillez de su marido, murmuró contrariada:

—Mi *uste* por donde anda este soquete!

—Y si no es eso, qué sucede? Tornó á decir el negro resollando con fuerza.

—Una bobera. Que han puesto á precio la cabeza del amo.

—Virgen Santísima! Exclamó Manuelote. Lo que menos me hubiera imaginado.

—Acaso hubieras *preferío*.....

—Cállate.....

—Pues bien; como lo estás oyendo. Seis mil pesos ofrecen al que lo entregue vivo ó muerto al gobierno del Rey. Y las miradas de Petrona se encendieron con repentinidad, abrasadoras llamas.

—Qué horror! Pobre señor! Volvió á exclamar el negro sinceramente apesarado. Pero dudando acaso de tanta iniquidad, no obstante los recios tiempos que corrían, agregó cogiéndole las manos á su mujer y sacándole las palabras con los ojos: Y tú, cómo lo sabes?

—Guá! Ya se ve; y es público en Caracas. Antes de ayer lo *echaron* por bando en *tuítica* la *suidá*. Amen de que en la esquina de la plaza y

hasta en la *paré* de la *sacrestía* de la *Catrcal* han *pegao* unos papeles muy grandotes que lo dicen bien claro: *Tasá* en seis mil pesos la cabeza....

Y no dijo de quién.

—Y el ama! interrumpió Manuelote. El ama, díme, lo ha sabido?

—Cómo no! Ella *mesma jué* la primera que me lo dijo ayer antes de *i* á la plaza, y *vue* yo con mis ojos aquellos papelotes; y á la *guelta* me lo *golvió á decí* cuando me dió la carta que le había escrito al amo.

—Qué carta?

—La tengo aquí en el seno, *añudá* en el pañuelo nuevo que me *quisites quitá* por *juerza* esta *madrugá*.

—Pero si esa carta es para el amo, por qué no se la has dado?

—Por qué?... Tú no lo entiendes? *Pue*.... precisamente eso *mesmo* es lo que yo quiero decirte.... *Po* que *semos* muy *probos*, *verdá*? y esclavos que es más *pior tuavía*. Y nuestros hijos, que como tú bien sabes no han *cumplio* los diez años, también esclavos, los *probecitos* y por *toa* la vida.... Qué triste que es *to* eso?

Manuelote había ocultado entre sus gruesas manos su pesada cabeza de chimpancé civilizado y lloraba sin ruido.

—Tú lo comprendes y no lo *pués negá*, que es triste no *sé* libre;—siguió Petrona imperturbable.—y nunca *tené naá*, y ser como cualquiera cosa de otra persona, que la *pué* vendé si se le antoja; y no *podé decí*: no la quiero, cuando no te nemos gana de hacé lo que nos mandan, y *hacelo* siempre.....

—Pero á dónde demonios quieres ir á parar con esas letanías; dijo de pronto el negro incorporándose.—Qué tiene eso que hacer con la carta del amo, que has debido entregársela desde el momento en que llegaste, para que conociera el peligro que lo amenaza?

—Pues eso *mesmo* es lo que he *tratao* de *evitá*.

—De evitar? exclamó Manuelote alarmado.

—Si, de *evitá*; le replicó Petrona, con vigorosa entonación.—*Pa* *podé hacé* con más *facilidad* lo que tengo *pensao*.

—Y qué has pensado, demonio! Dílo pronto.

—Lo que ya te imaginas.

—Lo que yo me imagino!

—Eso *mesmo*, *gananos nojotros* esos reales, que otros se ganarán si no andamos ligero.

—Misericordia! gritó el negro cubriéndose la cara avergonzado.

Y así permaneció por largo rato, mientras su tentadora compañera, después de recordarle una vez más las amarguras infinitas de su condición miserable, se dió á pintarle con risueños colores, lo que harían con aquella suma de dinero que se les caía de las manos. Que constituía la libertad de ellos y sus hijos; la vida fácil en un campito muy productivo y muy bonito que comprarían.... bien lejos de Caracas; y en fin de fines la felicidad.... soñada por ella tantas veces.

—Y no cuenta con Dios esta mujer! murmuró el negro levantándose con adusto semblante. Y volviéndose á ella añadió en alta voz:

—Por lo visto estás loca. A ver, dame la carta.

—*Pá* qué?

—Para llevárselo al amo.

—Ni lo pienses, gritó Petrona retrocediendo bruscamente.

—Qué pretendes entonces?

—Antes que otros se ganen esos reales..... lo que te he dicho.

—Infame! Tendrás valor para vender á quien tan bueno ha sido con nosotros?

—No trates de *impedilo*. El amo es el amo, *nojotros semos* los esclavos.

—Pícnalo bien; lo que pretendes no tiene nombre....

—Dale el que te parezca. Y si el asunto como veo, se te hace cuesta arriba, déjame *hacelo* *too*, que yo me basto y sobro.

—Es decir que nada te detiene, que no vuelves atrás, que estás resuelta?

—Como te lo digo, que lo *jago*. Ahora *mesmo* me voy á dar el parte; sólo me he *detenido*

porque he *querío* decírtelo para que no te cожiera de sorpresa y ve si me querías *acompañá*.

—Jamás.....

—Eso dices ahora porque *tuavía* no estamos sino en las angustias, que mañana, cuando *too jaiga pasao* y seamos muy dichosos ya pensarás de otra manera.

—Petrona! Tú no estás en tu juicio; que si no no pretenderías vender al amo para que lo maten.

—*Pa* que lo maten!..... Siempre viendo á lo *pior*; agregó la negra con marcada impaciencia.

—Acaso no lo busques sino *pá* prendelo. Pero en *too* caso, ná tengo yo que hacé con lo que le suceda; ellos son blancos, que se entiendan. Y *pa* que lo sepas de una vez, te digo y te repito que ya *ná* se me importa que se lo vayas á *decí*, pues no hallarán donde *escondese*, y sin mucho *buscá* me los encontrarán. Por tí no temo *ná po* que yo *pa salvate*, no se me olvidará *decí* que eres tú quien me has *mandao á delatalo*.

—Eso más! Ya es demasiado tentar á Dios, mujer! Exclamó Manuelote, trémulo de contenida indignación.

—Déjate de boberas. No perdamos el tiempo que estas cosas solo una vez se encuentran en la vida, y muy tonto que ha de *cé* quien no las aproveche.

Largo silencio de suyo embarazoso, se siguió á estas palabras, en que ambos interlocutores parecían meditar.

—Y cuándo piensas bajar á delatarlo? Preguntó Manuelote, serenándose repentinamente y cambiando de tono.

—Ahora *mesmo*. Le contestó Petrona.—Solo he *esperao*, déjate *convencio* de que debías *veni* conmigo; pero si te disgusta iré yo sola y no me harás ninguna falta.

Y esto diciendo, la decidida negra subió rápidamente el repecho de la quebrada, entró corriendo á la cocina, se ató un pañuelo rojo de algodón al cuello y la cinturá, arrebató el sombrero de cogollo, y arremangándose las flotantes enaguas hasta dejar á descubierto y en toda libertad las musculosas pantorrillas de ébano, tomó resueltamente la vereda que conducía al camino real por entre breñas y sanjones, á tiempo que Manuelote, casi exánime, tambaleante y cenizo como si lo fueran á ajusticiar, salía del *canjilón* de la quebrada y se encaminaba á pasos lentos al rancho de su amo.

No embargante la precipitación con que Petrona se alejaba, volviéndose con recelo, antes de perderse por completo en el tupido matorral, á ver lo que intentaba su marido; y éste que la veía alejarse sin que se le ocurriera al parecer detenerla por fuerza, se siente revivir á la esperanza interpretando erradamente el cauteloso movimiento de su mujer, que toma por el primer impulso del arrepentimiento; y así ofuscado le grita con desesperación:

—Petrona! Todavía es tiempo de revolverte y venir á mis brazos.

Pero la negra no alimentó sino un instante, y bien sin pretenderlo, aquella última esperanza de su bondadoso marido: rápida, sin reparo en las dificultades y asperezas del terreno, se precipita en la bajada como una dañta perseguida por hambrienta jauría, se interna en la espesura, desaparece en la hondonada del camino, y entre burlona y marrullera le contesta mofándose de aquel supremo grito de dolor y ternura:

—Si así lo crees, no tardaré en *golvé*.

—Entonces..... espérame!

Le gritó Manuelote fuera de sí, violento, transformado, poniéndose de un salto en la cocina, de donde sale al punto, calada la cobija, el sombrero metido hasta los ojos, para lanzarse como loco en la vereda que ha tomado Petrona; sin reparar en don Martín, que pálido é inmóvil á la puerta del rancho, después de haber oído no escasa parte de las confidencias que se hicieran en la quebrada, lo ve alejarse lleno de asombro y como absorto en tan inesperada fonía.

Hombre severo, enérgico, educado como de antaño en la rígida escuela de los grandes deberes que enaltecen las luchas de la vida, las cristianas creencias, las responsabilidades contraídas con



EL HOMBRE QUE VIENE EN POS DE LA FORTUNA Y EL QUE LA ESPERA EN SU LECHO.—Cuadro de P. Outin.

nuestros mayores de no amenguar el nombre, acuso humilde, pero limpio y sin mancha, de ellos recibido; no afectó tanto á don Martín el peligro inminente á que quedara expuesto, como la deslealtad y la codicia cruel de aquellos miserables en quienes había depositado toda su confianza. Así, viendo al esclavo infiel perderse entre las breñas en pos de su mujer, reaparecer después á gran distancia en el camino real, siempre á toda carrera, y ocultarse de nuevo en las sucesivas hondonadas para no verse más; exclamó con profunda tristeza:

—Al fin te sedujeron! más poderoso que el deber ha sido la codicia! Que sea lo que Dios quiera!

Pero vencida al punto la primera impresión de sentimentalismo filosófico, breves instantes de reflexión le bastan para adoptar el único plan de salvamento con visos de buen éxito, que se ofrece á su diligencia y á su arrojo, en tan apremiantes circunstancias; plan que consiste en bajar á La Guaira prontamente por el camino de Las Dos Aguadas, menos que el otro frecuentado y más corto y directo; ocultarse en el bosque del río arriba hasta esperar la noche, bajar luego al poblado, é ir á pedir hospitalidad á algún amigo que se la otorgaría sin dilación.

Esto resuelto, don Martín consultó su reloj que marcaba las tres, y calculando la distancia de Sanchorquís al centro de Caracas y de allí á la altura de Sanchorquís, más el tiempo que pudieran emplear sus delatores en hacerse aceptar la delación, le resultó que por lo menos aventajaba al enemigo en dos horas corridas, tiempo sobrado para ponerse á salvo, si no se le sobrevenia por su desgracia alguna fortuita contingencia difícil de prever. Apresuradamente recoge y mete su escasa ropa y sus papeles en una *capotera* de lienzo, de las de jareta bordada y cordones con mota, pónese al cinto un cuchillo de monte y sus pistolas, échase al hombro junto con la maleta su capote de viaje, y apoyado en un grueso bastón, emprende la subida de empinado repecho que, rumbo opuesto

al de sus pérfidos esclavos, ha de llevarlo hasta el camino real, pasada la pulpería de Sanchorquís, y á muy corta distancia del camino de Las Aguadas, por el que tuere á la derecha con paso firme y ánimo tranquilo.

El sol ya muy caído al Occidente comenzaba á ocultarse en la neblina que ascendía de la mar. La tarde fresca y húmeda convidaba á moverse. Don Martín á buen paso seguía la pintoresca senda, á la sazón desierta, que se extendía de loma á loma, en la falda escarpada de la montaña como una cinta amarillenta riveteada á las veces de blancos nardos y azucenas, claves rojos y frondosos rosales de alejandría, ora por arroyuelos cristalinos, hilos de plata que bajan bullidores de las cumbres, y bosquecillos y gramíneas de todos los matices del verde primaveral de nuestra zona, desde el oscuro refulgente del café y de la pégua hasta los claros pálidos de los fiernos helechos, y los de visos de oro de la grama; cinta partida á trechos por vueltas y quebradas, serpeando por entre breñas y peñascos, aquí, allá, más lejos, á perderse de vista, y como desprendida al fin de la alta cima, colgando sobre el mar, que de un azul intenso poco antes desaparece lentamente bajo el espeso velo de la opaca neblina.

Fatigado después de una hora larga sin parar un instante, detiénese don Martín para cobrar aliento; y recostado al talud del camino, llévale el pensamiento á su familia, á las crueles angustias que le esperan, á las variadas peripecias de aquella guerra despiadada, precio á que compran los venezolanos la independencia de la patria; contemplando á la vez, con no escondida complacencia, la socorrida oscuridad que invade la montaña, que ascendi presurosa en copos blancos de inmaculadas gasas, hasta los picos más elevados de la sierra donde el sol luce apenas sus refriados fulgores, asombra el bosque y extiéndense veloz en el camino que ya no se divisa á quince pasos adelante ni atrás. Esta propicia circunstancia, redobra la decisión de don Martín, de continuar su cautelosa marcha,

aliviado ya en mucho de la zozobra de los malos encuentros y ser reconocido; y poniéndose nuevamente de pie recogía su bastón y su maleta abandonados en el césped, cuando oye á sus espaldas ruido de pasos precipitados y violentos como de quien se siente perseguido y procura escapar, que corren hacia él y acércanse velozes sin que por largo rato pudiera distinguir quien los produce. Sorprendido, como es de imaginarse, procura guarecerse detrás de un matorral, pero no tiene tiempo, porque de pronto se produjo como el desgarramiento de aquel inmenso velo de flotantes vapores, y en lo más alto del camino apareció, brotando de la niebla, la imponente figura de Manuelote iluminada por un rayo de luz.

Ante semejante aparición, recobra al punto don Martín su probada energía, cuádrase amenazante en medio del camino y amartillando una pistola:

—Miserable!—le grita—viénes á entregarme á los esbirros que fuiste á buscar, con tu mujer? Norabuena; pero cuenta que no has de comer pan comprado con el oro de tu traición infame.

—Señor! Señor! Nada temáis y no injuriéis á quien no lo merece, exclamó el negro sublime de desesperación, transfigurado.

Y como don Martín lo contemplara inmóvil, con gesto amenazador pero lleno de asombro; añadió sollozando con inmensa amargura:

—Su merced está salvo. Nadie vendrá á prenderlo....

La esperanza renace en el corazón del fugitivo, que al punto le pregunta:

—Has disuadido acaso á tu mujer?

Y Manuelote, cayendo de rodillas, contesta balbuciente:

—No señor.... la he matado....

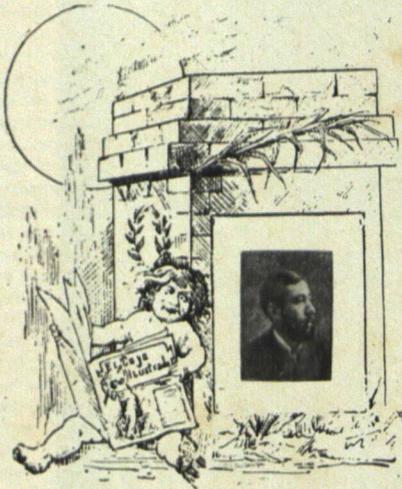
III

Tres días después de este suceso, don Martín Tovar y Ponte y su fiel Manuelote, se embarcaban clandestinamente en el puerto de La Guaira, y viento en popa hacían rumbo á Santomas,

EDUARDO BLANCO.

## HECHOS NATURALES Y MISTERIOS

CUENTO



Aún se conservan en la iglesia de San Francisco de Caracas unos tragaluces con reja, abiertos en la parte superior del muro de un subterráneo que puede ver todo el que transite por la calle con que linda por el éste aquel antiguo templo, bastándole al transeúnte hacer el pequeño esfuerzo de inclinarse hasta poner la cabeza á la altura de los tragaluces, que distarán apenas media vara del piso de la acera.

Era el subterráneo en otros tiempos cementerio de la iglesia, no destinado á recibir exclusivamente los despojos mortales de los reverendos

padres franciscanos; y parece ser que se hacían allí las inhumaciones en altas horas de la noche, por lo que nunca salía de aquel antro ni luz ni ruido alguno, excepción hecha del día de difuntos.

Por delante de las pavorosas troneras de que hablo, y que buena parte de mis lectores verá hoy sin el temor supersticioso que antaño despertaban, solía pasar, ya anocheciendo, cierto mancebo conocido de la gente caraqueña á fines del pasado siglo por su vida disipada y turbulenta. Llamábase Manuel de la Puerta y era hidalgo, rico y solo en el mundo.

Cada aventura del nombrado galán acarrecaba la pérdida de la dicha de un hogar, ya porque hiciera para siempre irreconciliables dos esposos, ya porque dejase sin honra á una doncella, ya porque arrastrase á la perdición á un hijo de familia, de ésta orgullo y esperanza.

Como buen libertino, asaz despreocupado, nunca vio Manuel de la Puerta, como la mayor parte de los habitantes de Caracas, con recóndito recelo las troneras por delante de las cuales pasaba todas las tardes, al subir de su casa al centro de la ciudad y de sus diabólicos enredos, ó al bajar, clareando el día, á dar breve descanso al cuerpo trabajado por excesos incesantes.

En la realización de gordísimo malhecho discurría una tarde al pasar por delante del subterráneo; y justamente á la sazón que llegaba á la última tronera, salió de ésta algo como una ave negra y agorera que le aleteó en el rostro y se coló de nuevo por el tragaluz, después de la última vuelta de las tres que le dio al cuerpo del perdido.

—¡Murciélago del diablo!—dijo mohino el hidalgo; y luego, pasándose por el rostro el fino pañuelo de batista, agregó: —pues no me ha dejado apestada la cara? Si yo creyera en aparecidos, diría que esto es un aviso de algún señor difunto.

No se acordó luego sino de la empresa de esa noche, que mucho le preocupaba, como que empeñado venía en su realización hacía ya más de dos años. Pretendía nada menos que alcanzar, por malas artes, lo que por buenas no había logrado obtener de Doña Leonor Merino, niña de tentadora belleza, huérfana y honradísima, y cuya inflexible honestidad fue siempre barrera donde se embotaron los más finos y mejor lanzados dardos del pérfido galán.

Servían á Doña Leonor de custodia espontáneamente elegida, una anciana venerable y sin fortuna, y dos criados fidelísimos, todos incorruptibles, así por propia condición, como por el mucho afecto que profesaban á aquella niña desvalida, tan pura y dulce, como bella y generosa.

Leonor dormía apacible sueño, en la noche de que hablo, cuando la despertó sobresaltada un grito penetrante que cesó de súbito, como si violentamente se hubiese impuesto silencio á quien lo dio, que fue la anciana compañera en el vecino dormitorio. En la puerta de éste apareció en seguida, linterna y puñal en mano, un hombre enmascarado que se descubrió, mostrando á los pasmados ojos de la doncella el rostro aborrecible de Manuel de la Puerta, quien con perfecta calma se dirigió á Leonor en estos términos:

—No trates de llamar porque está toda tu gente maniatada y con mordaza. De la calle, que está como siempre solitaria, no esperes socorro, porque no te dejaré llegar á donde pudieran oírte. No razones ni supliques, porque vengo resuelto á emplear la fuerza y la violencia hasta el fin. Nadie me ha conocido, ni tampoco á los que me acompañan; y si mañana me delatas, publicarás tu deshonra. No me obligues, pues, á la violencia.

—¡Infame!—dijo Leonor con casi ahogada voz—si no puedo tener socorro, si tendré venganza. Si escapas á la justicia por tus malas artes, si no hay sér humano que te dé al fin el castigo que mereces, ten por cierto que del subterráneo de San Francisco,

donde mi padre está enterrado, saldrá su sombra á castigar tu iniquidad.

No pudo hablar más la niña porque no supo más de sí: perdió el sentido.

Cuando á las dos de la mañana salió Manuel de la Puerta de aquella casa donde dejaba nueva huella abominable de sus pasas criminales, se sentía inquieto como nunca lo había estado después de una aventura, y resolvió ir sin dilación á calmar con el reposo su inquietud. Tomó maquinalmente, para dirigirse á su casa, la calle de San Francisco, y distraído, confundido por algo parecido al remordimiento, se acercaba á las troneras del subterráneo, cuando repentinamente asaltóle el recuerdo de las palabras de Leonor y el del negro avechicho que le había aleteado en el rostro. Coincidió con el improviso recuerdo la aparición de un rayo de luz que vibró como un relámpago en una de las troneras, y el eco de una voz que el libertino percibió dentro del subterráneo trajo á su oído estas palabras: “Manuel de la Puerta: al amanecer me pagarás.”

Dio un grito horrible, desesperado, el perdido hidalgo, y cayó produciendo sordo ruido sobre el embaldosado de la acera. Muerto, muerto estaba como herido de un rayo.

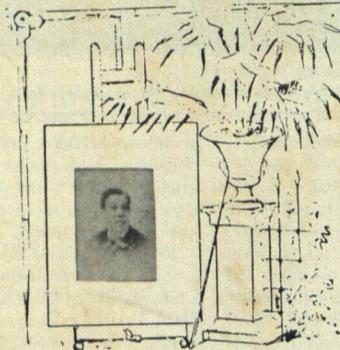
Lo que había sucedido dentro del subterráneo no había sido sobrenatural, sino todo lo contrario. Dos enterradores, socorridos de un farolillo, acababan de cerrar una sepultura; y mientras el uno recogía los utensilios de trabajo, dijo al otro que ya se retiraba, que era el principal y se llamaba Manuel: “cuelga el farol, Manuel, de la puerta. Al amanecer me pagarás.....el trabajo, porque me cesito eso para desayunarme.”

El libertino no oyó las tres primeras palabras, porque no estaba bastante cerca para oír distintamente sino al pasar frente á la tronera, ni las siete últimas, porque coincidieron con el grito que dio al dejar el mundo de los vivos.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

## LA LEYENDA DE ROTHSCHILD

TRADUCIDO DEL FRANCÉS PARA “EL COJO ILUSTRADO” POR MIGUEL PICHER



Mi sabio amigo Ledrain me dice:

“He adquirido la certeza de que Rothschild no existe.

Sí, estoy seguro de lo que digo: el señor barón de Rothschild es un sér fabuloso, legendario, creado por los poetas conjuntamente con los cuentos místicos que tanto abundan en el pueblo.

En mis mocedades, cuando yo traducía el siríaco y los Contedelisle, ya observaba las leyes que preceden á la formación de leyendas análogas, y me alegro encontrar hoy un

ejemplo curioso en apoyo de esas leyes.

Ahora bien, voy á demostraros por qué el señor de Rothschild no existe. Sin embargo, si existiese, sería él quien estaba equivocado puesto que él se demostraría por la Experiencia mientras que yo lo niego por la Razón.

En primer lugar, y hablando en pocas palabras, invocaré el más detestable criterio: el consentimiento universal. ¿Quién ha visto á Rothschild aunque sea una sola vez en su vida?—nadie, ni yo ni yo.—Nadie puede lisonjearse de haberle contemplado frente á frente.

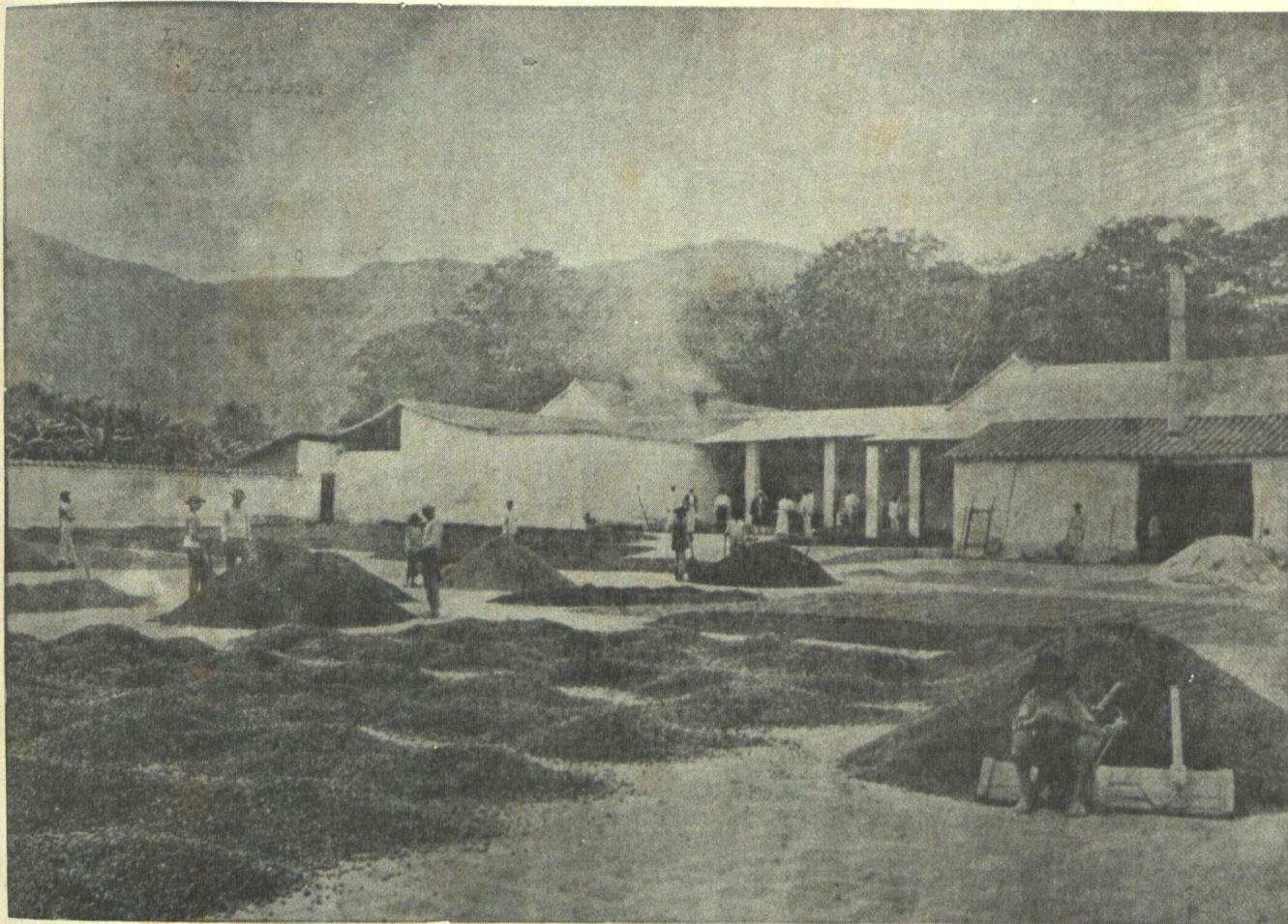
Se ha dicho que le han visto en la calle de la Beneficencia: no insisto en sostener lo que este aserto tiene de contradictorio en los términos, rechazo el testimonio de los periodistas escritores de esos; porque desde la aventura de la Gran Serpiente de Mar, niego todo crédito á la palabra de esos señores. En este punto puede decirse que se necesitan testigos, y estos faltan.

Quién es en sí el señor de Rothschild? No es un *hombre*, nótese bien, sino un *barón*; es decir, traducido en nuestro lenguaje común, un sér por encima de la humanidad, y sin embargo, no es Dios. Es, en resumen, lo que los antiguos llamaban un *héroe*, un semidiós.

Téngase presente que sólo hago observar el parentesco etimológico de estas dos palabras: barón y héroe.

Cada héroe tenía sus atribuciones particulares. El barón que nos ocupa, despierta especialmente la idea de riqueza, y llamo vuestra atención sobre la cualidad extraordinaria de esta riqueza, que alcanza la suma de DOS MIL MILLONES. ¡Cáspita! Si es imposible que un hombre posea cincuenta mujeres (como se dice de Hércules) también es imposible que posea dos mil millones. En Francia, un hombre que llegase á tener esa suma, no viviría quince días, porque las leyes de la economía social y de la riqueza pública, el odio del pueblo, el sentimiento de igualdad, la coalición de los intereses, mil causas semejantes, de las cuales la menor basta, pronto habrían rayado del cuadro de los vivos á este teratológico amontonador.

Ahora bien, es en Francia justamente donde se pretende situar



VALLE DE CHIRGUA—HACIENDA DEL SEÑOR AGUSTÍN GARCÍA.

á este Rothschild. En Francia, en un país de pequeños ahorros, de capital regado. Ridículo! el hombre *millardario* no tendría razón de ser. Puede suceder que exista en América un Vanderbilt, (aunque en mi concepto sea necesario no ver en eso sino una modificación del mito rothschildiano) porque como las fortunas colosales son allí frecuentes, ello sería cosa propia del país.

En realidad, nosotros no conocemos sino un símbolo ordinario, ó mejor dicho, una locución corriente. Se dice: "Rico como Rothschild," para designar á un hombre cuya fortuna es algo superior á las medianas,—y cuando rehusáis un regalo á ciertas personas expresáis vuestra negativa afirmando que "no sois un Rothschild." En tal caso no tenéis por norma de vuestra comparación á Mr. Faure, á Mr. Christophle, á Mr. Constans ó á otros hombres poderosos y reales. Es un sér imaginario el que invocáis, porque estáis seguros de que nadie podrá verificar vuestro aserto y trataros de impostor si se descubre que habéis mentido.

Adquirida pues la seguridad de que el barón no existe fuera de la mitología, discutamos su existencia mítica.

Nos encontramos en presencia de lo que nosotros los exégetas, llamamos un *mito solar*, ó representación antropomórfica, evhemerista, diría yo, del astro comunmente llamado sol.

Representátese de ordinario el personaje—aunque los iconos varían, es fácil construir según ellos, un tipo permanente—como un hombre grueso, corto, rechoncho, cubierto con una piel opulenta. El punto característico de su fisonomía es un par de patillas flamígeras, nótese bien, es decir, cortadas en forma de llamas, de rayos; así está representado el sol en los steles y en los papiros que nos han legado los pueblos que se entregaron al culto del sol. El atributo del dios, es el oro, es decir, la luz, el calor que fecunda.

El epíteto *dorado* pertenece al sol desde las primeras edades de la humanidad. Este capitalista de la luz es el eterno banquero de las mitologías. Fue en un rayo de sol que Zeus se convirtió en moneda hacia la sensual alcancía de Danae. La idea de pobreza es inseparable de la idea de tinieblas, así como la idea de riqueza es inseparable de la idea de luz; de donde nace la expresión alumbrar.

Perdería un tiempo precioso si me pusiese á citar otras referencias, porque abundan.

La interpretación etimológica de su nombre nos permite asignar al héroe y á su leyenda un origen germánico, ó quizás escandinavo. *Roth-Schild*, en alemán quiere decir *Escudo-Rojo*, escudo de acero calentado al rojo. Los pueblos septentrionales comparan con fre-

cuencia al sol con un escudo brillante. Este escudo lo encontramos en el Wallhól de la Völsing-Saga. Así convendría escoger entre esas tradiciones la que se aplica más particularmente al héroe.

¿Qué adversario le oponen? porque todo mito solar comprende un combate entre el Astro y un adversario temible.

En la leyenda que nos ocupa, el adversario es un sér igualmente fabuloso, llamado Drumont; á este se le representa hirsuto, de cabellos negros y con la barba alborotada. Sus ojos lanzan relámpagos y los cristales de sus anteojos parecen rayos. Se agita y sopla la tempestad contra el Hombre y la Riqueza.

¿Ved cuán profundo es el sentido que hay en estas sencillas leyendas! Sería necesario no saber una palabra del alto alemán para no reconocer en *Drumont* la forma apenas alterada de *Drei-Munde, Tres Bocas*. Y en efecto, son las tres bocas las que amontonan é impelen las nubes sobre el Escudo Rojo para cubrirlo. Desde entonces tenéis todos los elementos del mito solar tal como él existe en todos los repertorios teológicos y cuyo tipo más perfecto es el combate de Hércules y Caco.

Fácilmente podría reconstituirse la filiación del mito; pero reservo á los lectores este placer para después. Qué os importa que relacionen á este Rothschild con Horus, con Bel, con Melquarth y hasta con Oannés, el Dios-Pez? no es verdad?

Ahora bien, qué razones han tenido nuestros hombres de estado para imponer al pueblo la creencia en un Rothschild? De dónde proviene que esos laicisadores rigurosos hayan formado semejante cuento de nodrizas? Es porque han comprendido que ciertos mitos pueden dominar la atención del pueblo y alejarla de incómodos exámenes. Mientras que se declama contra el Diablo Vaubert ó el Espectro Rojo, se hacen definitivos los dozavos llamados tan falazmente *provisorios*. Si sucede alguna catástrofe, los autores de ella la imputan al Representante de la Exceccación pública. El es á quien se descubre detrás de cada escándalo ó de cada siniestro de estos últimos años; es él quien vuelve á las ruinas de los Establecimientos de crédito, es el fantasma responsable de las calamidades públicas.

Ciertamente encontraréis extraño que yo trate de demostrar así las raras ideas fantásticas que nos quedan. Pero el deber de los sabios es combatir las quimeras, y yo soy de los primeros en el regimiento de esos Perseos.

Creo haberos convencido. Lo demás poco me importa."

Una vez que hubo terminado, contra su costumbre, Mr. Ledrain guardó silencio.

## DEL CIELO A ESPAÑA

(CUENTO)

POR NILO MARIA FABRA

SEGUNDA PARTE  
I

Santiago, por conducto del Arcángel San Miguel, jefe del cuarto militar de Dios Nuestro Señor, pidió una audiencia á su Divina Majestad, y al día siguiente recibió un B. L. M., en el cual se le anunciaba que á las tres de la tarde sería introducido ante el trono del Altísimo.

—Ya de vuelta, Jaime!— exclamó el Todopoderoso, al ver entrar al Apóstol.

—¡Bien venido!—dijo la Santísima Virgen, muy contenta del regreso de su predilecto devoto.—¿Cómo dejas á mis hijos los españoles?

—En cuanto á religiosos, que es lo principal, no hay nada que decir. Bien puedo asegurar á Vuestra Divina Majestad y á su excelsa Madre que, á despecho de las maquinaciones del enemigo malo, la veneración, el amor y la popularidad de que somos objeto en aquella bendita tierra no menguan ni se debilitan, antes más bien parece que se afianzan y robustecen de día en día.

—¡Y en cuanto á lo demás?—preguntó el Omnipotente.

—Señor,—contestó el Santo, algo turbado, porque siendo tan amante de España no se atrevía á decir nada en su menoscabo,—confieso que en mi patria adoptiva quedan algunas cosillas por arreglar, y que los poderes que obtuve de Vuestra Divina Majestad no dieron el resultado apetecido.

—Si Yo pudiese dudar de algo,—dijo el Eterno,—nunca hubiera tenido confianza en el éxito de tu empresa. Ya lo has visto por tus propios ojos. Aquella es gente incorregible en las cosas terrenas, y por lo tanto hablemos de asuntos menos enojosos.....

—Señor, implorando la misericordia de Vuestra Divina Majestad, le ruego encarecidamente que se sirva oírme, porque no he perdido del todo la esperanza.....

—¿Qué esperanza, Jaime? ¡Por Mí, ponte en razón! ¿Crees posible que aquellas gentes se corrijan? ni por milagro.

—¡Ah, Señor! Si yo pudiese siquiera hacer uno, moviendo y forzando la voluntad del Gobierno que rige á mis clientes, ¡cuán felices no serían éstos!

—Ya sabes que no quiero en manera alguna que se te fuerza el libre albedrío de los hombres.

—¡Por una vez!—exclamó la Virgen María.

—Pues bueno; sea. Basta que me lo pida mi adorada Madre. Vuelve á España, Jaime; hazte invisible, estudia á los españoles, infórmate de sus deseos, líbrales de lo que más censuren y otórgales lo que ambicionen. Al efecto dóte la facultad de rendir á tu antojo, mas por una sola vez, la voluntad del poder supremo de la nación, y si te arrepintieres del resultado de tu propia obra, concédote el dón de anularla por completo.

—¡Señor!—exclamó Santiago, con grandes muestras de regocijo;—se lo agradeceré toda mi eternidad! Gracias, gracias, Dios mío.

Y dirigiéndose á Nuestra Señora, añadió:

—¡Gracias, oh tú, la más bendita de las mujeres!

—Vé conmigo, y hasta la vuelta.

—Adiós, Santiago,—dijo la Reina de los Angeles.

Y el Apóstol, haciendo genuflexiones, salió del salón del Trono, acompañado del Arcángel San Rafael, Grande del Paraíso, de primera clase, ayudante de campo de su Divina Majestad é introductor de Santos.

## II

A pie salió esta vez de la celeste mansión el abogado de España, y emprendiendo el camino del sistema solar, echó una ojeada á los diferentes planetas que giran en torno del astro del día. Pronto distinguió al nuestro por la luz azulada que despidе, y dirigiendo á él sus pasos, detúvose á cosa de 20.000 kilómetros de buen andar, del término de su cósmico viaje. A distancia semejante, parecía el globo terrestre tan grande como la bóveda del cielo vista desde una eminencia de la Tierra. En aquella sazón, puesto el Santo de espaldas al sol, vio ante sí el hemisferio del Nuevo Continente, que destacábase brillante en medio de las manchas oscuras formadas por los Océanos Atlántico y Pacífico. América parecía un inmenso pie, cuya punta amenazaba al Mundo Antiguo,

el cual asomó después por la izquierda. Aparecieron primero: hacia el Norte la Rusia asiática, al Sur la Australia y Nueva Guinea en el Ecuador, luégo el Japón y las islas Filipinas, y sucesivamente China, Borneo, los Estrechos, la Indo-China, el Indostán, la Arabia y la costa oriental de Africa.

De pronto, púsose el Apóstol de rodillas en medio de la inmensidad del espacio, extendió los brazos y dobló la frente en señal de profundísima veneración: en aquel momento presentábase á su vista la Tierra Santa.

Rusia, Turquía, Austria, Alemania, el Africa Central, Italia, Francia, mostráronse después, y por fin, la Península Ibérica á manera de una gran piel de toro. Destacábase en medio de ella un punto apenas perceptible junto á una línea oscura formada por los valles de la Cordillera Carpetana: aquel punto era Madrid.

Entonces Santiago quedó invisible, y siguiendo su viaje, no paró hasta hacer pie en la Puerta del Sol.

## III

A decir verdad, lector benévolo que has llegado hasta este punto de la narración de mi cuento, desespérame de darle fin, pues si bien me hallaba en la corte de España cuando estuvo en ella nuestro Santo Patrón, no parecía sino que mi memoria, de suyo flaca y endeble, ni aun reminiscencias conservaba de los sucesos á que dio lugar tan extraordinario acontecimiento.

En vano con diligente solicitud traté de buscar y adquirir informes; en vano consulté las colecciones de los periódicos, y en estos tiempos son la crónica más ó menos concienzuda y verídica de los sucesos; en vano apelé al testimonio de mis convecinos: los primeros guardaban profundo silencio, y los últimos juzgábanme fuera de juicio cuando les preguntaba:—¿Presenciaron ustedes lo que pasó en Madrid cuando vino Santiago?

Resuelto estaba ya á no escribir la segunda parte de este cuento, conseja ó pasatiempo infantil, como quieras llamarlo, porque no hallaba medio de darle remate, cuando una noche, olvidado ya este asunto, soñé lo que á continuación vas á leer. Si tienes la paciencia de llegar hasta el fin, sabrás la causa de que nadie recuerde el peregrino suceso que voy á referirte, á pesar de que acaeció en época muy reciente.

Parece ser que Santiago estuvo varios días en Madrid y en otras poblaciones de la península, y conservando el riguroso incógnito de su invisibilidad, dedicóse con especial cuidado á averiguar los pensamientos y deseos de la mayoría de los españoles en los asuntos concernientes á la cosa pública.

«¿De qué se quejan estas gentes?—decía para sí después de maduro examen.—Del Ministerio, sea el que fuere, y de cuanto de él depende.

«¿Qué ambicionan?—Vivir á costa del presupuesto, gozando del mayor sueldo y del menor trabajo posibles.

«Pues suprimamos lo primero y demos la mayor extensión imaginable á las clases pasivas. Si faltan recursos pecuniarios, yo puedo proporcionarlos inagotables.»

Hecho este razonamiento, llevó á efecto el milagro más sorprendente que imaginarse puede.

Fauleado por Dios Nuestro Señor para realizar uno, forzando y moviendo la voluntad del Gobierno, una noche en que se celebraba Consejo de Ministros presidido por el Rey Don Alfonso XII, entróse bonitamente en la Cámara real, y disponiendo del albedrío de cuantos allí estaban, hizo que aquellos sometieran al Monarca, y éste aprobase, el siguiente:

## «REAL DECRETO

«De acuerdo con el Consejo de Ministros.

«Vengo en jubilar, con el haber de 30.000 pesetas anuales, á todos los funcionarios que cobran del Estado y de las Corporaciones populares, y en conceder la licencia absoluta, el retiro y la situación de reserva respectivamente á los soldados, oficiales, jefes y generales de todas las armas é institutos, con el mismo haber de 30.000 pesetas.

«Vengo en conceder una pensión vitalicia anual de 30.000 pesetas á todos los españoles de ambos sexos no comprendidos en el párrafo anterior.

«Dado en Palacio á 29 de febrero de 1881.—ALFONZO.—El Presidente del Consejo de Ministros, *Práxedes Mateo Sagasta.*»

## IV

Este decreto, firmado por el Rey á la una de la madrugada del 29 de febrero, apareció en la *Gaceta de Madrid* repartida al amanecer del mismo día.

La nueva de la disposición oficial cundió por la corte con la rapidez del rayo. Los burrenderos de la Villa, ebrios de gozo, abandonaron al punto su matutina faena para entregarse á copiosas libaciones á cuenta de la jubilación; las pláceras, arrojando las mercancías al arroyo, desgañitábanse dando desaforados vivas al Gobierno por la merced recibida; las criadas de servir tiraban los restos de la compra, y las más acudían presurosas á los alrededores de los cuarteles para cerciorarse de que la gracia era extensiva al elemento militar; los soldados, licenciados por sus jefes, dejaban los fusiles para fraternizar con aquellas; los cocheros de



LAS BOMBAS DE JABÓN—Cuadro de J. Bail.

plaza despedían á los viajeros, y confiando los vehículos al instinto de los caballos, se declaraban en huelga; retirábase los alguaciles y agentes de orden público, considerándose jubilados; muchos de los habituales concurrentes á los garitos no corrían, volaban en busca de usureros que les prestaran algunas sumas con retención de la paga; aparecían en las puertas de las tiendas rótulos diciendo: *Cerrada por cesación de Comercio*; parábase las fábricas y los talleres; quedábanse las casas sin criados ni porteros; los Ministerios huérfanos de empleados y hasta de pretendientes; detenidos los trenes en las estaciones por falta de personal; y solitarias la Universidad y las escuelas; en fin, nadie quería dedicarse al trabajo, creyendo su subsistencia asegurada con las 30.000 pesetas anuales.

Varios prestamistas, sin embargo, de suyo codiciosos, creyeron que aquella era la ocasión propicia de estrujar al prójimo, y pusieron grandes carteles, escritos á mano, porque no había ninguna imprenta abierta, anunciando que daban dinero sobre pensiones. Al punto sus casas fueron un jubileo, y á medida que la demanda aumentaba, por la ley natural de las transacciones, el interés del dinero fue subiendo hasta llegar á 5.000 por 100.

Trataron los periódicos de dar un suplemento; pero ¿cómo, si no se encontraba un cajista por un ojo de la cara? Por favor especial un diario popular consiguió reunir tres de aquéllos y dos mareadores, pero tuvo que pagar á duro la línea y á peseta cada ejemplar de la tirada.

Seguían entre tanto sin lumbre los hogares, y eran pocos los madrileños que habían conseguido desayunarse. En vano acudían muchos á las fondas, cafés y tabernas; los dueños se habían visto obligados á cerrar sus establecimientos hallándose sin camareros y con las provisiones agotadas.

A todo esto dieron las dos de la tarde, y Madrid tenía hambre, pero hambre de rico, y para satisfacerla no quedaba más recurso que apelar á la violencia. "¡A saquear las tahonas y las lonjas de ultramarinos!" gritaban algunos, y la cuestión de orden público se presentaba imponente y aterradora. Mas el pueblo, contento aún por la gratitud, siendo tan reciente el beneficio que debía al Poder, oponíase á todo procedimiento de fuerza. ¿Qué hacer? No había autoridades; todas estaban jubiladas.

"¡Audamos al Rey!" dijeron algunos; y la muchedumbre que recorría las calles encaminóse á la Plaza de Oriente.

El monarca se asomó al balcón que cae sobre la puerta del Príncipe, y la mirante turba prorrumpió en atronadoras aclamaciones.

Una Comisión representando al pueblo allí congregado subió á las reales habitaciones para pedir al Soberano que nombrase autoridades; pero había surgido un conflicto constitucional irresoluble. En virtud del Código fundamental, los mandatos del Rey no pueden llevarse á efecto si no están referendados por un Ministro.

No existía ninguno desde que el Gabinete Sagasta había sido jubilado, como los demás funcionarios públicos, y por lo tanto no había medio de que la Corona hiciera uso de su libérrima prerrogativa.

Mas como sucede en estos casos de justicias populares, en el asalto de las tahonas, lonjas y tabernas fueron más los productos alimenticios y el vino que se perdieron lastimosamente, que los que llegaron á la boca de la mayoría de los madrileños, la cual ya entrada la noche, seguía desfallecida de hambre, mientras que los más fuertes y atrevidos desperzabanse de puro hartos.

Y á todo esto Madrid estaba sepultado en la obscuridad más profunda, porque aquella no era noche de luna, (1) y los empleados del gas se habían declarado en huelga.

Recorrían las gentes las calles á tientas, dando y recibiendo fuertes tropezones, y las más de aquéllas, deseando ver el término de situación tan crítica y angustiosa, encaminábanse á la Plaza de Oriente para hacer una manifestación respetuosa contra el párrafo segundo del art. 49 de la Constitución del Estado, (2) y suplicar al Rey que convocase Cortes, y en unión y de acuerdo con éstas, decretase y sancionase una adición á la Constitución para poder suspender siquiera por una vez los efectos de dicho artículo.

Mas ¿cómo se expedía el decreto de convocatoria sin faltar al precepto constitucional, no existiendo Ministro que lo referendase?

La situación no podía, pues, resolverse por los trámites legales.

Los presidentes de las Cámaras, á la sazón suspendidas, fueron llamados á Palacio para que emitiesen su opinión.

Ambos, empleando una frase de un célebre ex-ministro, se encojían de hombros y se limitaban á decir: "Las cosas se resuelven por sí mismas."

Así fue; porque Santiago, autorizado por Dios para anular su milagro, desoído de que no se infringiese una vez más un precepto constitucional, y persuadido de que la felicidad de los españoles no dependía del presupuesto, ni aun disponiendo éste de recursos inagotables, hizo que al dar la primera campanada de las doce de la noche, todo el mundo olvidase lo que había sucedido du-

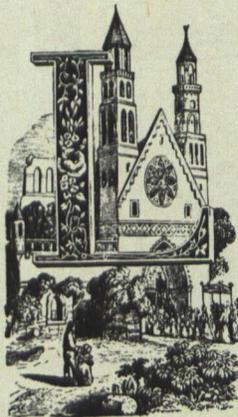
rante el 29 de febrero y que volviesen las cosas al mismo ser y estado que tenían al terminar el día anterior.

En prueba de ello, si tú, lector, que has llegado hasta el final de este cuento, te tomas la molestia de ojear la colección de la *Gaceta de Madrid*, verás que falta el número de dicho día, del cual no la quedado ninguna huella en los anales de la Historia.

## La muñeca

(CUENTO, POR R. DE MESA Y DE LA PEÑA)

I



A niña había oído hablar muchas veces á su padre de reparto de fortunas enormes, de lo eminentemente provocativa que resultaba para los desheredados de la suerte la ostentación inaguantable de los ricos y de otras muchas cosas que á la chicleña no le había sido fácil comprender, porque tampoco (dicho sea en honor de la verdad), puso para conseguirlo gran empeño. La niña era feliz á pesar de su pobreza, y por tanto ni por su edad ni por la tendencia de su carácter dulce y juicioso, se esforzaba en comprender al dulce de sus días, honradísimo albañil cuya única falta consistía en su predisposición espontánea á soñar despierto; que sueños resultan los proyectos impracticables de los socialistas, á quienes la falta de instrucción les hace ver un porvenir de color de rosa en sus ideales desprovistos de fundamento y exentos de lógica.

En el principal de la casa que habitaba el obrero albergábase una familia de buena posición, que vivía con todas las comodidades que pueden apetecerse; servidumbre numerosa, abono á carruaje y á los principales coliseos de la corte, mobiliario regio, lujo en el vestir y para terminar, aquellas honradas personas disfrutaban hasta de lo superfluo.

Componían dicha familia un caballero anciano, una señora de sesenta años cumplidos, y una niña de siete ó ocho primaverales que constituía la ilusión de sus abuelos, su único anhelo, su esperanza toda.

D. Antonio y doña Gertrudis hubiesen dado á ser preciso su capital para satisfacer el capricho más insignificante de Julia. A tal extremo llegaba el cariño que por su nietecita sentían los dos ancianos.

Esta y la niña del obrero, tuvieron ocasión de conocerse en la escalera de la casa.

Encontráronse ambas y con esa franqueza lógica en los pocos años trabaron conversación.

Juana la hija del albañil conducía una botella de aceite; y Julia acompañada de su institutriz dirigíase al Retiro á dar un paseo.

La niña poderosa llevaba en sus brazos una muñeca hermosísima vestida con un traje de raso azul que realzaba la belleza de su semblante ligeramente sonrosado y de perfiles delicadísimos.

En el momento de pasar Juana al lado de su poderosa vecinita la muñeca emitió clara y distintamente la palabra *papá* obedeciendo á la presión ejercida por la mano de su dueña sobre un resorte oculto en el precioso juguete.

La hija del obrero se detuvo un instante para admirar la muñeca.

—¿Te gusta?—preguntó Julita dirigiéndose á Juana.

—¡Mucho!—replicó esta tímidamente.

—Pues mi muñeca tiene más habilidades todavía; dice también mamá y abre y cierra los ojos: míralo.

Y en efecto abrió y cerraba los ojos la muñeca con una rapidez admirable.

—¡Qué preciosa!—dijo Juana con entusiasmo.

—¿Por qué no tienes tu una igual?—preguntó Julita con la mayor inocencia.

—¡Toma! Porque mis padres no tienen dinero para comprármela.

—¿Dónde vives tú?

—Allá arriba, en el bohadrillón número 5, casi casi tocando el cielo ¿y tú?

—Yo en el principal derecha.

—Que se hace tarde: dijo la institutriz cortando la conversación de las dos niñas.

—Ya voy: repuso Julia.

Y dirigiéndose á la niña del obrero añadió:

—Mañana por la tarde baja á mi casa: te enseñaré todos mis juguetes y te daré algunos.

—Bueno; si me lo permite mi madre bajaré; pero.....

—¿Qué quieres?

—¿Me dejarás jugar con esa muñeca?

—¡Ya lo creo!

—Entonces.....hasta mañana.

Y sin añadir una palabra más, la niña pobre y la poderosa se besaron con efusión. Desde aquel día la amistad de aquellas dos criaturas de fortunas tan diferentes pero de sentimientos tan iguales fue casi fraternal.

Juana bajaba todas las tardes á casa de Julia y en la mayor armonía distraían sus oculos hasta que la campana de la próxima parroquia anunciaba la oración.

II

La amistad de las dos niñas engendró en el venerable D. Antonio una gran simpatía hacia el padre de Juana el infeliz obrero, que aparte del cariño que profesaba á ésta y á su esposa, no tenía más ideal que el triunfo del socialismo con el correspondiente reparto de fortunas, y demás absurdos adecuados á tan disparatadas doctrinas.

A. D. Antonio le hacía reír mucho escuchar de labios del humilde trabajador sus teorías impracticables, así es que en no pocas ocasiones le pedía su opinión sobre este, aquel ó el otro problema social, para que se expresara á su gusto con el entusiasmo de todos los que defienden la idea que juzgan más á propósito para conseguir un fin determinado.

Así es que Juan había pronunciado infinitos discursos al bueno de D. An

(1) El día anterior á las 11 y 18 minutos de la mañana había sido luna nueva. Quien dude de la veracidad de este detalle, puede consultar el calendario de dicho año.

(2) Dice así: "Ningún mandato del Rey puede llevarse á efecto si no está referendado por un Ministro, que por sólo este hecho se hace responsable."

tono pretendiendo demostrarle la conveniencia de que el socialismo triunfara y fuera un hecho la nivelación de clases.

El venerable anciano escuchaba sonriendo los entusiasmos del infeliz obrero, y cuando terminaba le decía carifiosamente.

—Tú eres demasiado bueno para creer en lo que dices: te anexas ideas disparatadas que oyes á otros menos virtuosos que tú, y ese es el origen de tus errores. Cuidado con que yo sepa que asistes á un MEETING ni con que trasciendan esos desatinos que piensas á tu inocente hija.

Y Juan siempre contestaba con la convicción del ignorante:

—Le obedeceré á usted porque le respeto, y me ha hecho muchos beneficios: pero no lo dude usted D. Antonio; es necesario que los ricos partan con los pobres lo que tienen; lo mismo si se trata de una casa, que de un panecillo para alimentarse ó de un juguete para divertirse.

Y como estas escenas se sucedían casi sin interrupción, un día Julita y Juana tuvieron ocasión de escuchar las teorías del obrero, de las cuales sólo una quedó fija en sus imaginaciones infantiles: la de que los ricos deben partir con los pobres todo, hasta el juguete que poseen para divertirse.

Esto no se les pudo olvidar á las dos niñas.

### III

Julia y Juana distraían una tarde su inocente aburrimiento en el cuarto en que la primera tenía depositados sus juguetes más preciosos. Después de pasar revista minuciosa á los rompe cabezas, á las cajas de diminutas vajillas en miniatura puestas al servicio de las muñecas, de botar cincuenta veces las pelotas de goma, de saltar á la comba y de jugar con los aros, las niñas tomaron asiento en dos sillas pequeñas frente á una de las ventanas de la habitación, y establecieron una de esas conversaciones cuyo mayor encanto lo constituye la candidez casi incomprensible en que se basan generalmente.

—Yo lo que deseo con toda mi alma, es que llegue el día en que pueda tener una muñeca tan hermosa, tan bonita como la que tú tienes: decía Juana á su poderosa amiga con la mayor ingenuidad.

—¿Te agrada mucho? repuso Julia.

—¡Ya lo creo!

—El caso es que yo no puedo regalártela porque la muñeca me gusta á mí mucho también. ¡Si hubiera un medio para que las dos quedáramos contentas! dijo Julia.

Las dos niñas se quedaron profundamente pensativas, acaso por la primera vez durante el curso de su corta existencia.

Y precisamente el primer problema cuya solución deseaban era indilucidable. ¿Había por ventura medio factible de hacer de una muñeca dos?..

—Podríamos hacer una cosa—dijo repentinamente Juana.

—¿Qué?—repuso Julia alegremente.

—¡No te acuerdas de que mi padre dijo una noche hablando con tu papá que los ricos debían partir con los pobres todo, hasta el juguete que tuvieran para divertirse?

—Sí, me acuerdo.

—Entonces por qué no partimos la muñeca? Nos llevamos un pedazo cada una y así quedamos las dos satisfechas.

—Tienes razón, Juana; vamos á partir la muñeca ahora mismo, repuso Julia. Y ni corta ni perezosa, la inocente niña desnudó su muñeca en menos tiempo del que se necesita para decirlo.

—¿Con qué la partiremos? preguntó Juana.

—Pues con unas tijeras; ya verás que poco tardo.

En efecto, minutos después la muñeca, á fuerza de tirones y tijeretas quedó convertida en dos.

—Para mí el lado de la cabeza,—dijo Juana.

—No: tú te quedas con los pies—repuso Julia.

—Toma, yo creí que iba á tener dos cabezas.

—Es verdad.....

—Escucha, para que quedemos las dos contentas, podemos hacer otra cosa.

—¿Qué?—preguntó Juana.

—Partir la cabeza á la muñeca con esta planchita.

—Tienes razón.

—Pues vamos á hacerlo.

Julia descargó dos ó tres golpes sobre la artística cabeza de la muñeca, que quedó convertida en tres pedazos, de los cuales dos fueron para Julia y uno para Juana.

Cuando llegó el momento de reconstituir los pedazos, se convencieron las niñas de su error.

—Hemos querido hacer dos muñecas y nos hemos quedado sin ninguna—dijo Juana muy afligida.

—¡Es verdad!—repuso Julia sollozando.

Y añadió recogiendo la parte de muñeca que la correspondía.

—Yo voy á decirle á mi abuelo lo que hemos hecho.

Juana imitó á su amiga y las dos, vertiendo amargas lágrimas, se dirigieron presurosas al despacho de D. Antonio.

### IV

Esta conversación con Juan, el honrado padre de Juana, cuando las dos niñas llegaron á referir su aventura.

—¿Quién ha hecho pedazos la muñeca?—preguntó D. Antonio justamente indignado á las dos niñas.

—Esta y yo, abuelito—repuso Julia humildemente señalando á su amiga.

El honrado obrero intentó castigar á su hija en aquel instante; pero D. Antonio le contuvo con una mirada.

—¿Y por qué habéis hecho eso?—preguntó el anciano á las inocentes culpables. Julia tomó la palabra.

—Juana y yo—dijo—ofimos una vez á Juan que los ricos deben partir con los pobres hasta el juguete que tuvieran para divertirse, y como á las dos nos gustaba la muñeca, la partimos para quedar iguales; pero luego.....

El semblante del honrado obrero se cubrió con el carmín de la vergüenza, mientras el bueno de D. Antonio, perdiendo resueltamente su seriedad, lanzaba una estrepitosa carcajada.

—Luego dijo el anciano dirigiéndose á su nietecilla,—resultó que en lugar de encontraros con dos muñecas, como deseábais, perdisteis la única que tenáis.

—¿Ya no tiene pies ni cabeza la pobrecita!—dijo Julia sollozando.

—Ha quedado como las ideas de Juan, hija mía—repuso D. Antonio mirando carifiosamente al obrero.

## El ruiseñor, el cuclillo y el asno

(POR DIDEROT)

Discuffian Grimm y M. Le Roy acerca del genio que crea y del método que ordena. Grimm detestaba el método: según él, era la pedantería de las letras.—“Pero es el método lo que vale,” contestaba M. Le Roy.—Y lo que perjudica.—Sin él, no habría nada de provechoso.

Se dijeron, en fin, tantas cosas que me dispense de referirlas, y se habrían dicho más aún, á no ser por la llegada del abate Galiani, quien los interrumpió de este modo:

—Mis amigos, me hacéis acordar de una fábula. Es quizá un poco larga, pero os va á divertir:

Un día, en el fondo de una selva, se suscitó una disputa entre un ruiseñor y un cuclillo. Cada cual ponderaba las excelencias de su canto.

—¿Qué pájaro, decía el cuclillo, tiene el canto tan fácil, tan sencillo, tan natural y tan mesurado como el mío?

—¿Y qué pájaro, replicaba el ruiseñor, lo tiene más dulce, más variado, más brillante, más ligero y más conmovedor que yo?

El cuclillo.—Yo digo pocas cosas; pero son de peso, en orden, se retienen mejor.

El ruiseñor.—Yo hablo mucho, pero siempre algo nuevo, que no cansa. Encanto, alegro las selvas; el cuclillo las entristece. De tal manera está esclavizado á las lecciones de su madre, que no se atrevería á aventurar un tono que no se le hubiese enseñado. Yo no reconozco maestros; me río de las reglas; se me admira más cuando las infrinjo. ¿Qué comparación puede haber entre ese fastidioso método y mis felices caprichos?

El cuclillo trató varias veces de interrumpir al ruiseñor. Pero los ruiseñores cantan y no oyen, lo que es quizá su único defecto. El nuestro, arrastrado por sus ideas, las seguía con rapidez, sin cuidar de las respuestas de su rival.

Sin embargo, después de algunos dimes y diretes, convinieron en someterse al fallo de un tercer animal.

Pero ¿en dónde encontrar á ese tercero, tan instruido como imparcial, que los juzgase? Es muy difícil encontrar un buen juez. Salieron, pues, en busca de uno.

Atravesaban la campiña, cuando observaron á un asno de los más graves y más solemnes. Desde la creación de la especie, ninguno había llevado tan largas orejas. “Ah! exclamó el cuclillo al verlo, somos muy felices: nuestra disputa es cuestión de orejas; hé allí nuestro juez: Dios nos lo envía!”

El asno parecía. Ni sospechaba que un día de su vida había de ser juez en música. Pero la Providencia tiene semejantes humoradas. Nuestros dos pájaros, bajándose hasta él, le cumplimentaron acerca de su gravedad y buen juicio y le suplicaron muy humildemente se dignara oírlos y decidir.

Pero el asno, volviendo la pesada cabeza y no queriendo desperdiciar ni un bocado, les hizo señal con las orejas de que tenía hambre y que en aquel momento no podía darles audiencia. Los pájaros insistían; el asno continuaba pastando. Pero al fin hubo de satisfacer su apetito.

Había algunos árboles á la orilla del prado:—“Bien, les dijo, idos allí, que yo os seguiré; cantaréis, yo digeriré, os escucharé y luego os daré mi opinión.”

Los pájaros llegaron de un vuelo á los árboles; el asno los siguió con un paso grave y solemne, como de juez que atraviesa la sala de audiencias. Al llegar, se echó en tierra y dijo:—“Empezad, el tribunal escucha.” Todo el tribunal era él.

El cuclillo dijo: “Monseñor, no hay que perder una sola palabra de mi exposición; considerad bien el carácter de mi canto, y sobre todo, dignaos observar su arte y método.” Después, alucándose y batiendo á intervalos las alas, cantó: “Cueú, cueú, cueú, cueú.” Y luego de haber combinado esto de todas maneras, se calló.

El ruiseñor, sin preámbulo, desplegó su voz, se lanzó en las más aventuradas modulaciones, siguió los cantos más nuevos y más exquisitos: cadencias, sostenidos hasta perder el aliento; ya se oían los sonidos bajar y murmurar en el fondo de su garganta, como una ola que se perdiese bullendo entre guijarros; ya se oían subir, abultarse, llenar la extensión del aire y permanecer sostenidos. Eran sucesivamente dulces, ligeros, brillantes, patéticos, pero no al alcance de todo el mundo.

Arrastrado por su entusiasmo, seguía cantando; pero el asno, que ya había bostezado varias veces, lo interrumpió:

—No dudo de que todo lo que habéis cantado es muy bello, pero yo no entiendo nada; eso me parece extravagante, enredado, descosido. Sois quizás más sabio que vuestro rival, pero él es más metódico que vos, y yo, particularmente, estoy por el método.

Y el abate Galiani, dirigiéndose á M. Le Roy y mostrando con el dedo á Grimm: “Hé ahí, le dijo, al ruiseñor; vos sois el cuclillo; y yo, el asno que sentencia. Buenas noches.”



[Ciudad Bolívar] — EXTREMO SUR ESTE DE LA CIUDAD

## DOMINGO SANTOS RAMOS

La milicia finó. Sombrío, inerte,  
Yaces, de triste hado á los rigores,  
Cuando aun lucían en tu frente flores  
Que marchitó la mano de la muerte.

Plauso te doy y admiración al verte  
Emular en virtud á los mejores ;  
Que la infausta fortuna y sus furores  
Abatir no pudieron tu alma fuerte.

Ansiando el bién por única presea,  
Tras él corriste intrépido y sereno,  
Mudo al baldón si no al aplauso mudo.

¡ Gallardo paladín de noble idea !  
Patria y hogar te exaltan como bueno,  
Alumno del dolor, yo te saludo !

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

## TREGUA SAGRADA

Á LA SEÑORA ALBERTINA DE PORRAS

La Musa de mis cantos insurrectos :  
la que un tiempo ciñó verdes guirnaldas  
de trepadora yedra en los festines  
del teyo Anacreonte, y escanciaba  
vino de Samos en brufida copa  
al dulce ritmo de ciprinas danzas ;  
la que blandiendo látigo de fuego  
azota de los déspotas la espalda ;  
la que intranquila y vagabunda un día  
surcó los mares y trepó montañas ;  
y lo mismo en las grandes capitales  
que á la sombra apacible de las palmas  
de apartados retiros siempre tuvo,  
bajo el peso de olímpicas nostalgias  
que vienen de remotos atavismos,  
las santas rebeldías de una raza  
que desde el fondo de sus viejas criptas  
derecho tiene á predicar venganza ;  
esa Musa, señora, á quien las puertas  
generosa le abris de vuestro alcázar,  
depone su armadura de combate  
y llega de rodillas ante el ara  
donde el culto supremo á la Belleza  
mi ofrenda de fanático demanda.

\*

Os traigo flores que el prestigio tienen  
de las leyendas de las artes clásicas :

con esas flores adornó la Grecia  
la sóbria frente de sus diosas castas.  
Os traigo un himno que repite el mundo,  
el mundo enamorado de la plástica :  
ese fué el himno que cantó el poeta  
soñando á Venus inspirado en Diana.  
Vos sois la forma de contornos suaves  
que idealizó la inspiración pagana ;  
sois la belleza que el cincel envidia  
y la belleza que conmueve y ama.

\*

En los Juegos Olímpicos el nombre  
del vencedor egregio se proclama,  
se le ciñe á la frente una corona  
y se le arrojan flores á sus plantas.  
Se bendice la gloria de su estirpe,  
se bendice la gloria de su patria  
y la estrofa de Pindaro es la estrofa  
que el triunfo excelso del atleta exalta.

El culto de la fuerza desaparece  
y es otro el culto porque alienta el alma :  
el templo consagrado á la hermosura  
en la arena del circo se levanta.

En ese templo, de columnas dorias,  
que el arte heleno dedicó á las Gracias,  
representáis la juventud suprema  
que sacros dones en su pecho guarda ;  
hesperias rosas su perfume esparcen  
en vuestras sienas, cual de Paros blancas,  
y Meleagro, en ditirambo eólico,  
los nobles triunfos de la diosa canta !

ANDRÉS A. MATA.

## CONTEMPLACION

Hay horas de mi vida en que yo ignoro,  
enfermo el corazón por el hastío,  
si cuando tengo risas es que lloro  
ó cuando tengo lágrimas me río.

Viajando en esos trenes voladores  
que arrebatan el vapor, he meditado  
¡ cuán felices serán los labradores  
que miramos pasar con el arado !

Ni una torpe ambición les acompaña,  
pobres mueren y pobres han nacido ;  
¡ yo envidio la humildad en su cabafia,  
cuya felicidad es el olvido !

1895.

JUAN DE DIOS PEZA.

## EL COLIBRI

ESCENA FIN DE SIGLO

LUCIANO, escritor público, aire de vividor,  
33 años.

ALINA, su mujer, alegre y nerviosa, 24 años.

Sala elegante en casa de Luciano; éste vestido á la última moda, fumando en boquilla de ámbar, se pasea distraidamente. Alina en una mecedora, con los ojos entornados, se balancea con la punta del pie. Después de almuerzo. Primer año de matrimonio.

ALINA.—¡ Ay, qué divertido !

LUCIANO.—¿ Qué dices ?

ALINA.—Estaba pensando en *Nana*.

LUCIANO.—¿ En quién, en tu mamá ?

ALINA.—¡ Caramba ! (*dándose con la palma de la mano en la boca*) y yo que no quería decirte nada hasta que no hubiera concluido de leerla.

LUCIANO.—¿ Pero qué es ? no comprendo.

ALINA.—Mira es..... yo quería sorprenderte, pero ya te lo dije (*coqueta picarescamente; va hacia su marido, quien se deja acariciar mientras quita con la uña la ceniza de su cigarro*). El otro día me puse á oír por la cerradura.....

LUCIANO.—¿ Por la cerradura ?

ALINA.—Sí, por la cerradura de la puerta de tu cuarto de estudio. Hablabas en alta voz y dabas voces como si te ocurriera algo; yo me dije: ¿ qué tendrá Luciano ? y fui en puntillas y miré por la cerradura. Fué sin culpa. Tú ibas de un extremo á otro de la habitación, gesticulabas mucho y parecías que estabas muy nervioso; de repente te detuviste delante del poeta aquel, que sentado junto á tu escritorio se retorció como siempre el bigote.

LUCIANO.—¿ Qué poeta, Alina ? no entiendo nada de lo que dices.

ALINA.—¡ Jesús ! el poeta aquel que escribió unos versos muy bonitos en el album que me regalaste el día de nuestro compromiso, ¿ te acuerdas que me llamaba

Torre de marfil, colibrí de oro.

LUCIANO (*con repentino disgusto*).—Bueno, bueno, sigue.

ALINA.—Te detuviste y con voz casi colé-

CANCIÓN



All.<sup>o</sup> moderato

rall

al libitum Andante

Pour faire un nid, faut de l'om-

bra... ge! Pour faire un nid faut le printemps! Faut se mettre deux à l'ou-

vra-ge; Faut du tra-vail, des soins constants,

Et du temps!

POUR FAIRE UN NID

Pour faire un nid faut de l'ombrage!  
 Pour faire un nid, faut le printemps!  
 Faut se mettre deux à l'ouvrage;  
 Faut du travail, des soins constants,  
 Et du temps!

Faut des plumes dessous l'aile:  
 Des brins de mousse bien unis;  
 Faut aussi que l'amour s'en mêle,  
 Car c'est lui qui met des petits  
 Dans les nids!

Pour faire un nid sûr et paisible  
 Faut un oiseau de par ici!  
 Un oiseau jeune au cœur sensible,  
 Brave et fort amoureux aussi.....  
 Le voici!

Pour faire un nid, faut une oiselle  
 Gente et douce, avec de beaux yeux.....  
 Si vous voulez, Mademoiselle,  
 Nous ferions un nid bien heureux  
 Tous les deux!

Dibujo de C. Alvarado

rica le decías; me acuerdo muy bien (*Angiendo seriedad é imitando la voz de Luciano*) "Al fin tendremos que hacer un manicomio para meterlos á ustedes. La poesía se va, se va y se va; nuestro siglo es de positivismo, de industria, de civilización. La fisiología ha cogido á todos los rezagados del progreso y los ha puesto en la mesa de disección; el gusto por la rima es un atavismo, un estado morboso, la crítica patológica lo ha comprobado. ¡Señor, venimos á hablar ahora de idealismos después de lo que ha escrito Claudio Bernardo. (*Luciano golpea el suelo con el pie y hace un movimiento de impaciencia al oír decir á su mujer Bernardo en lugar de Bernard. Alina no se percibe y continúa*). Algo que no pude oír te contestó entre dientes el poeta..... ese que me llamé Colibrí, pero debió ser muy malo porque te pusiste como rabioso y dando un golpe sobre el escritorio le replicaste: "¡SÍ, y qué mayor honra para el naturalismo que proceder de tal estirpe? Eso es lo que los subleva á ustedes los que no pueden soportar de frente la luz de la verdad. Pues bien, yo declaro que haría una pira con todo ese farrago de sentimentalismos y antiguallas que sólo sirve para engañar á las mujeres y á una docena de desequilibrados. ¡Sí, todos al fuego! hasta ese Bourget y la cáfila de mojigatos que lo siguen; el tal Bourget que toma agua de Lourdes para el reumatismo, como he visto en un periódico de Madrid. Solamente á Zola con su obra inmensa dejaría en pie, y que lo lean todos, en las escuelas, las mujeres, los niños, todos. Tú hablas sin saber. ¿Has leído tú *La Tierra*? ¿Has leído tú *El Dinero*? ¿Has leído tú esta obra insignie?"..... Y con un movimiento rápido sacaste del estante de los libros uno que arrojaste con furia sobre la mesa; el poeta lo miró de reojo y sonriendo socarronamente, exclamó: "Anda, Luciano, ponte el sombrero y vámonos á la calle; te conviene el aire fresco," y tomándote del brazo, casi te arrastró fuera de la habitación, dándome apenas tiempo para ocultarme detrás de la cortina, porque no quería que supieras que te había escuchado. Habías dejado al salir abierta la puerta, entré tu cuarto, sobre la mesa estaba todavía el libro; el pobre, con tu brusquedad había sufrido mucho; miré curiosamente la primera página, en la carátula amarilla con gruesas letras negras leí "NANA, por Emilio Zola." (*Luciano palidece y se muerde los labios*). ¿No era ese el escritor que tú decías que era el único bueno, el que debían leer las mujeres? ¡Ay qué gusto para tí sería cuando supieras que yo lo había leído! Me lo llevé y á hurtadillas de tí lo leía para darte después una sorpresa! Pero aún no he llegado al fin y no sé cómo terminará la pícara Nana, de seguro se casa con..... (*Luciano no sabe qué responder. Alina habla aturdidamente*). ¡Ay Dios mío!..... lo malo fué que la otra noche estuve leyendo hasta muy tarde, tú no habías venido del Club; me latían las sienes y me acosté, pero á poco entre dormida y despierta soñé..... ¡ay qué vergüenza! que había salido al teatro, al escenario, yo veía miles de pecheras blancas, como Nana, así..... desnuda, sin nada, ó un atronador aplauso, como una inmensa voz de admiración y me desperté agitada..... ¡Ay qué vergüenza! (*se cubre el rostro con las manos*).

LUCIANO. (*angustiado y colérico, habla febrilmente casi sin saber lo que hace apriciada con fuerza el brazo de su mujer*). ¡Basta!..... ¿en dónde está ese libro?... pronto!... dámelo!... dame el libro, te digo!

ALINA.—¡Pero qué es, Luciano!..... ¿Qué tienes?

LUCIANO.—El libro!... el maldito libro!... si no quieres que.....

ALINA.—¡Pero qué tienes!..... Yo no sabía!.....

LUCIANO.—¡Dámelo!!

ALINA.—Sí... sí... pero si yo no sabía... Toma (*saca el libro de un cofre de bordados; Luciano se lo arrebató de las manos*).

LUCIANO.—Ah!.... (*se enjuga la frente con el pañuelo*). ¿Es decir que te has propuesto revolver mis papeles, extraviar mis libros?... Luégo no debías ignorar que no es esta lectura para una mujer, para una señora honrada como supongo debes serlo tú.

ALINA (*sorprendida*). ¿Pero no decías el otro día que.....

LUCIANO (*tratando de contenerse*). No tienes necesidad de desorganizar mi biblioteca cuando te he formado una para tí de obras morales, versos.....

ALINA.—¿No decías que eso sólo sirve para engañar!

LUCIANO.—Mira.... Alina. Sé lo que digo y tú hablas torpemente. Hay razones que no tengo para qué exponerte; y.... además el primer deber de una mujer es obedecer sin replicar lo que le imponga su marido.

ALINA (*comprendiendo y con disimulada ironía*). Ah!.... no es eso lo que sostienes en uno de los últimos números de la "La Revista Independiente," al tratar de "Los Derechos de la esposa."

LUCIANO.—¿También has leído?...

ALINA.—Sí, y creo que he cumplido con una obligación. ¿No es obra tuya? ¿No proclamamos allí los vínculos que á juicio tuyo deben constituir el verdadero matrimonio? ¿En dónde buscar mejores máximas para mi comportamiento en el hogar que en tus propios escritos? Pues bien en ese artículo te sublevas contra los que franca ó hipócritamente creen que en el hogar el hombre es un amo y la mujer una esclava que "debe obedecer sin replicar."

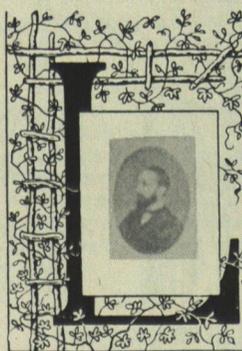
LUCIANO (*iracundo*). ¡Cállate! y no me contradigas!..... Ya hasta quieres quitarme el derecho de escribir para el público! ¡Aquí no hay más señor que yo! una cosa soy de la puerta de la calle para fuera y otra en mi casa!.... ¡Ah, no es posible vivir de esta manera!..... (*entra con ímpetu en su cuarto y cierra con violencia la puerta. Alina inmóvil. Silencio*).

ALINA.—Luciano!... Luciano! (*llamando con voz suplicante*). ¡Dios mío, Dios mío, y yo que no sabía que eso era malo! (*se echa á llorar sobre el sofá cubriéndose la cara con los brazos*).

PEDRO-EMILIO COLL.

## ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



os periódicos de Madrid anuncian, ha pocos días, la aparición de un libro, *El prosaísmo en el arte*, por D. Federico Balart. Título tan significativo y, más que el título, el nombre del autor del libro, habrán sido parte principalísima al éxito editorial, puesto que, según se dice, la edición está ya casi agotada. Y esto á pesar de advertir el señor Balart en el breve prefacio de la primera página del libro, que sólo se trata de una colección de artículos sueltos, publicados por él hace tres años en el periódico de esta Corte: *El Imparcial*. El caso, poco frecuente en nuestro comercio de libros, tiene fácil explicación. ¿Quién, entre nosotros, siquiera sea mero aficionado á la bella literatura, aun habiendo leído los artículos del señor Balart, ahora reaparecidos, no aprovecha la ocasión de saborear una vez más aquellas hermosas páginas que las Exposiciones Internacionales de Bellas Artes é Histórica-europea inspi-

raron al que la opinión unánime ha colocado, hace tiempo, entre nuestros más galanos escritores, y nadie le disputa la primacía entre nuestros críticos de arte? ¿Quién no querrá tener recopilados aquellos artículos que ya sólo en las raras colecciones de periódicos existentes en nuestros archivos, era posible leer? Además, lo bueno siempre es nuevo, para el que sabe apreciarlo, y el placer intelectual que las buenas lecturas despiertan, es mayor cuando, pasados algunos años desde la primera que se hace de un libro, hay ocasión de sancionar el mérito del mismo con aquella nueva aquiescencia de crítico que la depuración del gusto, por medio del tiempo y la experiencia, proporcionan.

El señor Balart ingresará, dentro de poco tiempo, en la Academia Española de la lengua, y á propósito de su discurso de recepción, motivo habré para emitir mi humilde parecer acerca de su personalidad literaria. Conoceréme hoy á exponer, á grandes rasgos, el carácter de su libro y el pensamiento en él mismo dominante. En los dos primeros capítulos, aparece la crítica de los principales cuadros presentados en la Exposición de Bellas Artes, efectuada en España en 1892. El señor Balart, muestra aquí aquella admirable claridad é independencia de juicio y superior cultura, despojada completamente de erudición empalagosa, en lo cual nadie, hasta hoy, le ha superado. Al hablar de la exposición retrospectiva de la pintura nacional en nuestro siglo, son notables los juicios que emite acerca de Goya y el parangón que establece entre éste y Velázquez original y exactísimo. Notables son también sus observaciones acerca Rosales, Fortuny, Domingo, Villegas, Ferrant, Simonet, Madrazo y otros pintores españoles que han brillado en la segunda mitad de este siglo. Crítica admirablemente la tendencia de nuestros pintores á sacrificarlo todo al colorido y á los efectos de luz. Hace atinadas observaciones acerca la escuela naturalista-modernista en pintura y escultura de la cual dice que ha exagerado el ideal, como antes lo habían exagerado las escuelas clásica y romántica. En resumen: dice que nuestros pintores cuidan más de la exactitud material, tanto en el dibujo como en el color, que del sentimiento íntimo del asunto, ó sea la esencia del objeto representado. Sostiene que la verdad no es el fin exclusivo del arte, y que este no tiene por objeto mostrar el conocimiento sino el sentido de las cosas. Se declara partidario de la armonía en todo, y aconseja á los artistas que huyan de los procedimientos exclusivistas y sistemáticos. Tanto la corrección exquisita de la forma, como el sacrificio de ésta á la idea, se le figuran prosaísmo en el arte. Expone ejemplos, muy ingeniosos y persuasivos en demostración de este prosaísmo, y termina definiendo así lo que él entiende por arte verdadero: "El arte, por sus medios dista mil leguas de ser una reproducción de la naturaleza; ni sus recursos se lo permiten, ni, aunque se lo permitieran, ganaría nada con intentarlo. El fin del arte no es otro que darnos una interpretación de lo que, á primera vista, parece inexplicable; atribuir, en fin, á los hechos naturales una lógica que tal vez no será la de la realidad, pero que es la nuestra, y, por consiguiente, nos satisface. La reproducción perfecta de la naturaleza, con todo su aparente desorden, sería contraria del todo al fin del arte, porque nos dejaría en la misma confusión de que intentáramos salir."

El arte es una lógica: el mismo Zola lo ha reconocido así; y esa lógica (dicho se está) no es la de la naturaleza, sino la del artista y la de su público. En una palabra: la ciencia es la adaptación de nuestro espíritu á las leyes de la naturaleza; el arte es la adaptación de la naturaleza á las leyes de nuestro espíritu.

Si no me explico mejor, es porque no lo sé decir más claro."

Así, con esa hermosa sencillez y pureza de estilo, raciona y escribe el señor Balart.

Son también admirables los juicios que le sugiere la gran Exposición histórico-europea con que aquí solemnizamos, hace tres años, el cuarto Centenario del Descubrimiento de América, y muy oportunas las consideraciones que emite acerca cuestiones de orden interior, relacionadas con el esplendor y progreso del Arte, sugeridas por sus visitas á nuestro Museo nacional de pintura, que el señor Balart conoce como nadie.

El libro, en fin, constituye un dato que no debe omitir todo aquel que quiera tener una idea compendiosa, pero exacta del carácter del arte español contemporáneo en una de sus más importantes manifestaciones.

\* \* \*

El estreno de un drama de Echegaray, es siempre, entre nosotros, un acontecimiento, cualesquiera que sean, buenas ó malas, las noticias que de la nueva obra anticipadamente se tengan. La fama bien conquistada que de escritor genial goza el señor Echegaray, le asegura lo que no todos nuestros dramaturgos, aun los más curtidos en trabajos de esta índole tienen en su abono, la convicción de que en la obra ha de haber algo extraordinario. De él puede decirse que obtiene triunfos hasta en sus fracasos. La obra que con el título *La Estigma* ha presentado ahora, es como todas las suyas de algún tiempo á esta parte, muy discutida, pero esta vez, como en otras, el autor lejos de salir mal librado de la discusión, sale enaltecido. Todos convienen en que el pensamiento capital del nuevo drama y la tesis educativa son hermosos. La rehabilitación del delincuente ante la sociedad por medio de la pena que la misma sociedad le inflige, es y será siempre simpática, en teoría cuando menos. Y digo esto último, porque todos somos partidarios de esa rehabilitación, por más que, en la práctica, la costumbre nos haga obrar á menudo y lógica é injustamente, negándonos á dar la mano al que ha sido castigado por delinquir, cuando la damos á muchos otros de quienes sabemos que han delinquido y no han sido castigados.

Aceptado por todos como bueno el objetivo moral de la obra, viene luego la consideración del aspecto puramente artístico y nadie tampoco niega que la exposición y desarrollo del drama, los efectos escénicos, la lógica en el carácter de los personajes, tal como el autor ha querido que sean, lo hermoso del diálogo, los pensamientos y bellezas de dición, nada, ó muy poco, dejan que desear: en esta parte el señor Echegaray ha obtenido en *El Estigma* un nuevo triunfo. Y esto no obstante, el drama, en conjunto, no ha satisfecho: la crítica lo juzga con severidad, no exento de justicia, conviniendo unánimemente en que la invención del protagonista resulta falsa y que en los hechos constituyentes del conjunto de la trama, no hay verosimilitud. No anda, en mi humilde opinión, desacertada la crítica; basta para convencerse de ello, exponer brevemente el argumento.—Un padre, para librar de servir en el ejército á su hijo, desfalca de una caja que tiene á su cargo, cierta cantidad: se libra el hijo, pero el padre, para substraer-

se á la vergüenza pública y á la acción de la justicia, se mata. El hijo quiere salvar la memoria del padre; se declara autor del robo, y va á presidio. Sale de él, cumplida la condena; estudia y trabaja, y llega á alcanzar una gran posición política: está en vísperas de ser ministro y de casarse con una señorita de la buena sociedad, cuando se descubre que, por ladrón ha estado en presidio. No lo niega, pero se considera redimido y regenerado por la pena. Todos le rechazan, menos su amada que le dice estar dispuesta á aceptar la deshonra que, unida á él le ha de corresponder.



FELICIDAD COMPLETA

Roberto—que así se llama el protagonista del drama—descubre, conmovido, el secreto á su amada; le dice que se sacrificó, y quiere seguir sacrificándose, para salvar la memoria de su padre; y al hacer esta confidencia pide á su amada que guarde el secreto si quiere evitar una catástrofe. La joven enamorada, deseosa de quitar todo obstáculo á su enlace con Roberto, divulga enseguida el secreto: todos admiran la heroicidad del buen hijo, y le devuelven la consideración que le habían retirado; pero él creyéndose culpable por no haber guardado incólume la honra de su padre, pone fin á aquella escena de plácemes, disparándose un tiro en el corazón.

Realmente, todo eso es poco verosímil, no suele suceder en el mundo real: no me detengo en evidenciarlo porque llenaría con ello el espacio que en esta Revista he de dedicar á otros asuntos. Para la demostración de la tesis del drama, habría sido mejor que el protagonista hubiera, desde el principio, aparecido tal cual era, honrado,

aunque expresidario, y que el enredo de la obra consistiese en las luchas que, para vencer la preocupación contra el delincuente que ha purgado su delito, existe aún en nuestra sociedad. Triunfante ó no Roberto de esta preocupación, no era difícil un desenlace dramático, y *El Estigma* tendría lo que le falta ahora, verosimilitud. Pero: ¿en qué obra escénica, aun en las mejores, existe, por completo, esa verosimilitud? El arte no es la verdad en todo: su principal objeto es crear, ó mejor, despertar en el hombre el sentido de lo bello, ya en el hecho real, ya en el fantaseado. Claro es que si en el fondo de lo bello se ve lo verdadero, será más perfecta la obra; pero esto es ya lo exquisito en el arte: es, como suele decirse, miel sobre hojuelas.

De la nueva obra de Echegaray se ha salvado el pensamiento que la informa: bien ó mal presentado, el asunto revela la hermosura de la idea, y ésta, por propia virtud, conmueve y conmovió siempre á los corazones sanos. Que en esta como en otras ocasiones, corriendo tras los efectos escénicos, no ha reparado el señor Echegaray, en extremar el convencionalismo artístico; que hay en su nueva obra parlamentos ampulosos y declamatorios, llenos de trops y figuras, es evidente; pero lo es también que hay escenas como las mejores de nuestros más celebrados dramas; primores de diálogo, rasgos vigorosos y pensamientos felicísimos reveladores de que el autor no decae, por más que no avance en la labor de armonizar sus pensamientos artificiosos con las exigencias de la dramática moderna visiblemente inclinada á lo sencillo y lo natural, quizá á lo prosaico y á lo vulgar: exigencias que sería en vano el señor Echegaray se esforzara en satisfacer, por que, de intentarlo, anularía su personalidad literaria y tal vez su poderoso numen.

\* \* \*

Nuestros centros docentes de carácter particular, y las sociedades científicas, han comenzado, durante la anterior quincena, el curso de sus trabajos en la temporada de invierno. Inauguró el suyo el Ateneo de Madrid, con un discurso del señor Moret y Prendergast, leído ante un público muy numeroso y distinguido. Versa este discurso sobre el *Referendum* ó sea la expresión de la voluntad nacional por medio del voto popular directo, aplicado á un concreto y determinado punto de interés público. Conocida es, dentro y fuera de España, la personalidad moral del señor Moret: es el más ameno y elegante de nuestros oradores, el más activo de nuestros políticos y una de las inteligencias que más fácilmente se amoldan á las impresiones del momento y que con mayor brillantez saben luego trasmitir á sus oyentes. El señor Moret improvisa siempre sus discursos; hable de lo que hable, agrada siempre, y no hay memoria en su ya larga carrera de orador parlamentario, de haber fracasado una sola vez, aún teniendo contrario al auditorio y defendiendo cosas ostensiblemente absurdas. Hay pocos oradores más persuasivos, subyuga mientras permanece en la tribuna; el efecto dura poco, pero el orador ya ha conseguido su propósito: salir él mismo, ó sacar á su partido,

de una situación difícil. Para inauguraciones solemnes, es el señor Moret insustituible. Nadie como él sabe dar á estas fiestas carácter ameno y agradable; es el orador único para los que van á ellas como á un espectáculo teatral. Esta vez el tema escogido se prestaba poco á los floreos retóricos, y el señor Moret ha mostrado el buen gusto de desdénarlos. Elocuente como siempre, pero sobrio y ceñido al asunto, habló del *Referendum* en Suiza y en el Norte América; de las tentativas que se están haciendo para introducirlo en Bélgica y en Inglaterra, y extendióse en profundas consideraciones acerca la oportunidad de este movimiento para sustituir las deficiencias del parlamentarismo puro. Del cual habló el señor Moret con un desencanto tal, que bien pudiera ser convicción profunda de que aquel régimen no ha de tener larga vida en los pueblos europeos.

El abandono de la oratoria florida, y la tendencia al sistema político puramente representativo, constituyen la nota dominante en este trabajo, quizá el mejor que hasta hoy en materia política ha hecho el señor Moret. Terminó con un sentido párrafo alusivo al conflicto cubano, é indicó vagamente que para resolver este conflicto, cuando la autoridad de España se haya impuesto á los rebeldes en armas, quizá sea oportuno y conveniente apelar al *Referendum*, ya que el Parlamento, atendida su constitución especial, no podría reflejar, en este momento, la verdadera voluntad del pueblo español.

\*\*

Después de la ceremonia inicial del curso, empezaron en el Ateneo las varias inauguraciones de los trabajos especiales á que se dedican las secciones en que aquel centro está dividido. La de ciencias exactas, físicas y naturales, dedicó su primera sesión á la memoria del eminente Pasteur. Preside esta sección el señor Cajal, una verdadera eminencia científica que honra á España en el extranjero donde se le distingue mucho. El señor Becerro de Bengoa, director de la Revista *La Naturaleza*, escritor brillante y de vastísima erudición, trazó la biografía del gran químico francés. El señor Becerro es un republicano católico, y un espiritualista entusiasta de las ciencias exactas. Después de enumerar los trabajos y descubrimientos de Pasteur, desde la cristalografía hasta los relativos á las fermentaciones, la atenuación de los virus y las inoculaciones de los cultivos, terminó con esta observación: "sin querer decir nada sobre las luchas entabladas en favor y en contra de las religiones, hago constar el hecho de que Pasteur fue un creyente, y decía que en presencia de lo infinito del tiempo y del espacio, que se oculta tras de la fenomenología visible de la Naturaleza, el hombre debe caer de rodillas y creer en Dios."

Habló después el señor Maurelo, otra de nuestras eminencias científicas de indisputable valer. Trató de los experimentos químicos hechos por Pasteur. No es posible exponer con mayor precisión y claridad cuestiones tan intrincadas y poco gratas para la generalidad de las gentes, como las expuestas por aquel señor. Admirable apareció en su disertación sobre las propiedades ópticas de algunas sales; en sus consideraciones sobre los experimentos de Pasteur con algunos tartratos de sosa que, desdoblándose, desvían los rayos luminosos á derecha é izquierda; mostró estar en posesión de los descubrimientos químicos más modernos, al examinar opiniones de aquel sabio sobre la existencia de una correlación íntima entre las cualidades físicas de los cuerpos y su constitución química, y expuso claramente la teoría del maestro, de la cual se deduce que si las combinaciones efectuadas en los la-

boratorios producen cuerpos simétricos, es sencillamente porque las fuerzas con que se opera lo son también; mientras que en la Naturaleza ambas fuerzas son siempre dosimétricas.

La solemnidad terminó con un discurso del Presidente señor Cajal. Trató de los descubrimientos de Pasteur en bacteriología, y lo hizo con aquella seguridad de palabra y aquel método de exposición propios del que sabe perfectamente lo que dice y lo que se propone decir. Empezó por el más trascendental descubrimiento de Pasteur, el cultivo del bacilo por medio de la elevación de la temperatura. Habló después del carbunco, muy especialmente de las teorías del sabio francés sobre el bacilo anthrax: examinó detenidamente las pacientes y fructuosas investigaciones que sobre la rabia efectuó el ilustre bacteriólogo, explicando cómo llegó á reducir á un tiempo, relativamente corto, el período de incubación de la enfermedad y de los medios de que se valió para conseguir una vacuna eficaz. Al terminar el discurso ahondó en consideraciones curiosísimas acerca la naturaleza del genio investigador, de las cuales resulta que Pasteur casi siempre presentaba vagamente sus descubrimientos como si una voz interior se lo dictase, y luego, lanzándose al trabajo de experimentación, los demostraba.

\*\*

La sección de Ciencias históricas se inauguró con una Memoria leída por el secretario de la misma, don Alonso Carvajal, sobre el tema: "La acción individual histórica y la tutela de los individuos en la Historia, como caso particular de esta acción." Es un trabajo erudito, encaminado á juzgar de las modernas teorías sobre la influencia de los factores étnicos y físicos en la marcha de la humanidad: se enaltece en él la acción individual, sin olvidar los factores sociales que influyen en el progreso. La monografía resulta interesante y además bien escrita, pero añade muy poco á lo que hasta ahora se ha dicho acerca este particular. Relacionada con la especialidad de los trabajos á que se dedica esta sección, el señor Salillas ha dado en el Ateneo una conferencia acerca de la secta religiosa de los negros *ñáñigos* en Cuba. Fue una disertación curiosísima que entretuvo agradablemente al numeroso auditorio. Los *ñáñigos* están organizados en Cuba en sociedades secretas que se llaman *ecobios*, las cuales nada tienen que ver con la masonería. El *ecobio* es de naturaleza puramente africana y procede del Africa sub-ecuatorial. Apoyado en datos trabajosamente adquiridos, relató el conferenciante todo lo referente al templo, los atributos, los oficiales, las iniciaciones, las leyes penales y el ceremonial de difuntos; todo muy parecido á lo que nos cuentan geógrafos y viajeros acerca los ritos religiosos de ciertas tribus del bajo Níger. En nuestro Museo de Ultramar hay expuestos varios objetos del culto *ñáñigo*, procedentes de un *ecobio* de los existentes en Cuba. Para la demostración gráfica de su tesis, ayudóse el conferenciante del aparato de proyección que hay en el Ateneo. La conclusión del trabajo, tendió á investigar el grado de cultura de la raza negra en la gran Antilla. A ser exacto lo dicho por el señor Salillas, en este punto, nos queda mucho que desear. El negro en Cuba—dijo el conferenciante—no se ha hecho católico, ni siquiera cristiano. Adora el *Siservibó*, realiza los sacrificios de animales, sucedáneos de los sacrificios humanos; comulga con sangre del gallo del sacrificio, practica un culto puramente fetichista, y en los largos años de permanencia en una sociedad civilizada, no ha hecho más que reforzar su culto y sus costumbres puramen-

te africanas con injertos de la religión de sus señores. Religiosamente sigue siendo africano y mentalmente casi puede suponerse lo mismo."

Parécenme algo exageradas esas conclusiones, y aún siendo exactas, no tienen el alcance que, con relación al estado moral de la raza africana en Cuba, se las quiere dar. Reminiscencias más ó menos manifiestas de antiguas religiones, se encuentran en casi todos los pueblos cristianos. Los habitantes de la costa levantina en España, especialmente en las comarcas rurales, considerándose fieles católicos, en las ceremonias del culto y en sus costumbres religioso-populares, revelan inconscientemente el paganismo de su origen griego y romano. Los de las costas de Valencia y Andalucía son, desde este punto de vista, árabes y fenicios todavía; y celtas, los gallegos y cantabros.

El conferenciante cree que el ejemplo que cita de los negros cubanos, por referirse á una colectividad, es más convincente que el atribuido al negro Fantique, no obstante su sólida educación teológica que le proporcionó éxitos oratorios en las iglesias de La Haya, al enviarlo, como pastor y catequista, á su país, apenas pisó tierra, la vida paternal lo atrajo, destruyendo la obra civilizadora. Y á este propósito recordaba el orador que Duckle, en su *Historia de la civilización de Inglaterra*, dice que "la profesión de cristiano en los negros, es puramente nominal: adoptan las ceremonias de la religión, pero no la religión misma."

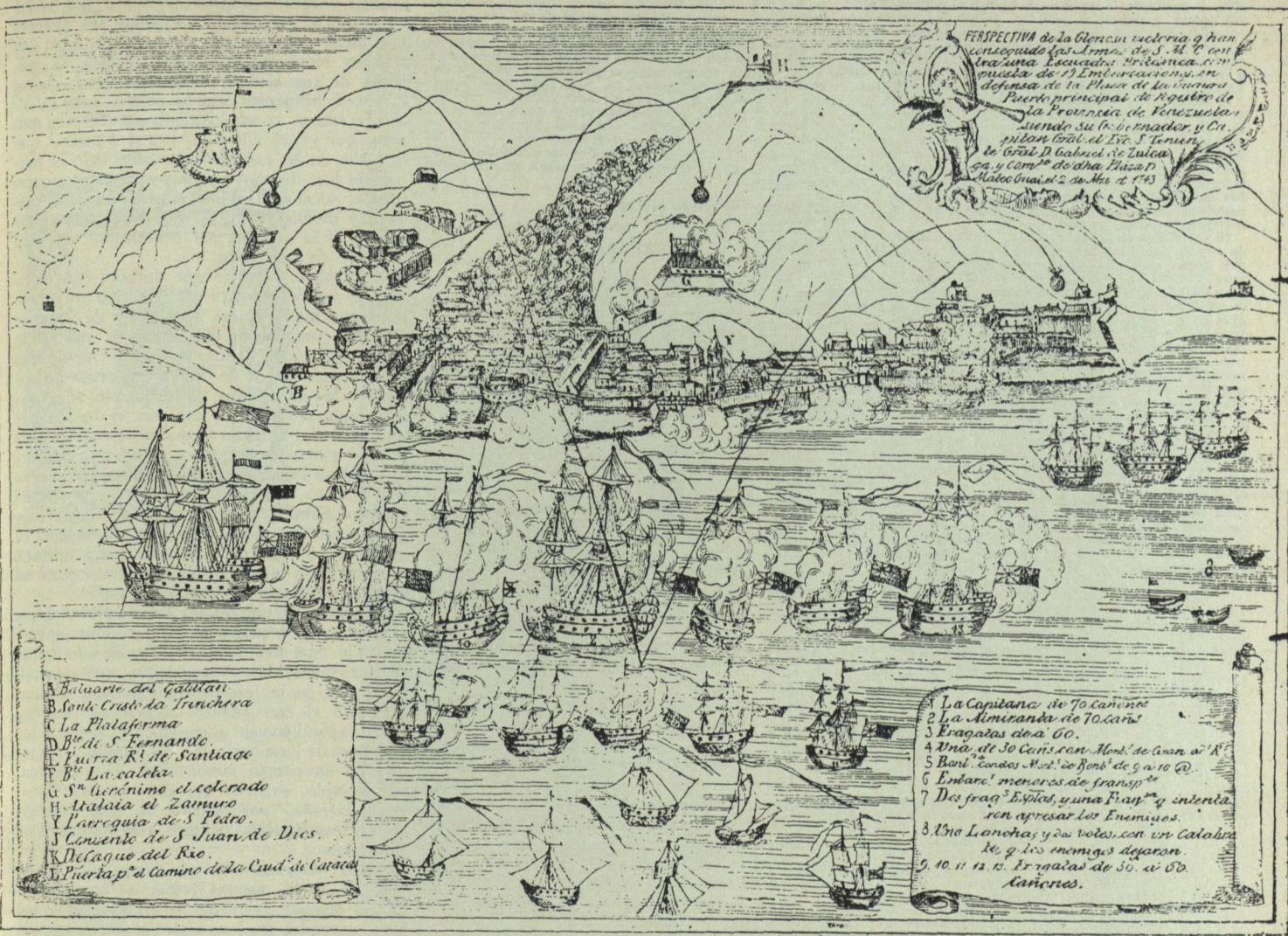
Desgraciadamente, otro tanto podría decirse de no pocos individuos de la raza blanca, en pueblos civilizados y cristianos.

\*\*

La cuestión del libre albedrío, tan vieja en el mundo y siempre nueva para el hombre reflexivo, ha aparecido también estos últimos días en la cátedra del Ateneo, llevada allí por el ilustrado profesor señor Sánchez Herrero, al inaugurar una serie de conferencias acerca la sngestión mental y la influencia psíquico-radiante, que constituyen uno de los nuevos aspectos de la ciencia psicológica. El señor Sánchez, mostró desde los primeros momentos, hasta qué punto domina los estudios de esta índole: sólo así se comprende pronunciase un discurso tan claro sobre materia tan confusa; armonioso en sus partes como si se tratara de un trabajo puramente retórico. Lo principal de la conferencia, versó sobre las conclusiones culminantes de la teoría organicista, las expuso detallada y lealmente para combatirlas, oponiendo á cada una de ellas argumentos de razón y aun de sentido común habilmente buscados y lógicamente desenvueltos, reveladores de vastísimo saber, de una gran disciplina mental y de una fuerza y agilidad de reflexión poderosísimas. El señor Sánchez Herrero mostró además ser un creyente que transige con la ciencia, persuadido de que la ciencia, aun la que conduce á las negaciones más desoladoras, es siempre un don de Dios. Nada más hermoso que sus manifestaciones sobre su neutralidad y su sinceridad científicas, y su apartamiento tanto del extremo á que conduce la sola investigación experimental, como del á que lleva la pura metafísica. Así se mostró no sólo tolerante sino muy respetuoso para con los sistemas y opiniones filosóficas contrarias á la fe religiosa, y evidenció que se puede ser muy creyente y hablar de influencia psíquica-radiante, de la telepatía y de otros fenómenos objeto de los modernos estudios psicológicos; todo lo cual le valió muchos aplausos de la distinguida concurrencia que llenaba el salón de actas del Ateneo.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid: 1895.



PERSPECTIVA de la gloriosa victoria que han conseguido las Armas de S. M. C. contra una Escuadra de 17 Embarcaciones, en defensa de la Plaza de la Guaira, Puerto principal de Aquitane de la Provincia de Venezuela, siendo su Comandante y Capitán Gen. el Sr. Don Gabriel de Zuloaga, y Com.º de Obra Plaza el Sr. D. Mateo Gual, el 2 de Marzo de 1743.

- A Baluarte del Gabitan
- B San Cristóbal de Trinchera
- C La Plataforma
- D B.º de S. Fernando
- E Puerta R.º de Santiago
- F B.º de La caleta
- G S.º Gerónimo el colorado
- H Atalaya el Zamuro
- I Parroquia de S. Pedro
- J Convento de S. Juan de Dios
- K Dela que del Rio
- L Puerta p.º al camino de la Ciudad de Caracas

- 1 La Capitana de 70 cañones
- 2 La Amiranta de 70 cañones
- 3 Fragatas de 60
- 4 Una de 30 cañones con Mont.º de Cuca de R.
- 5 Barc.º con cañones Mont.º de Bomb.º de 9 a 10 R.
- 6 Embarc. menores de frans.º
- 7 Dos frag.º Españ.º y una Fran.º q.º intentaba apresar los Enemigos.
- 8 Una Lancha y dos botes con un Calabaz.º de q.º los enemigos agarraron.
- 9, 10, 11, 12, 13. Fragatas de 50. u. 60 cañones.

DERROTA DE LA ESCUADRA BRITÁNICA EN EL PUERTO DE LA GUAIRA, EL 2 DE MARZO DE 1743.—(COPIA DE UN GRABADO DE AQUELLA ÉPOCA).

RELACION

DE LA GLORIOSA Y SINGULAR VICTORIA QUE HAN CONSEGUIDO LAS ARMAS DE S. M. CATÓLICA CONTRA UNA ESCUADRA BRITÁNICA QUE INVADIÓ EL DIA 2 DE MARZO DE 1743 LA PLAZA DE LA GUAIRA, COMANDADA ESTA POR DON MATEO GUAL Y AQUELLA POR DON CARLOS WNOLES.

Dia sábado 2 del citado mes y año.

A las seis de la mañana de este día el vigía de la Atalaya del Zamuro avistó tres velas á barlovento, las que tocó, como es costumbre; y habiéndolas apuntado con las banderillas, prosiguió esta diligencia hasta el número de diez y nueve, que descubrió como á distancia de cuatro ó cinco leguas, con cuya novedad se mandó inmediatamente tocar la generala, la guarnición ocupó prontamente los puestos, que ántes á prevención se les tenían destinados, y las milicias acudieron á la plaza mayor, en donde recibieron nuevas órdenes, y pasaron á cubrir los parajes que se les señalaron. Al mismo tiempo se dispararon dos tiros de cañón de á veinticuatro del baluarte de la Caleta, para que practicase lo propio la guardia que se mantiene á distancia de dos tercios del camino de la ciudad de Caracas, con un cañón de á cuatro, en conformidad de lo ordenado por el Excmo. Sr. Gobernador y Capitán general Don Gabriel Joseph de Zuloaga al citado Comandante, quien así mismo le despachó correo con carta de aviso.

De todas las embarcaciones se adelantó un paquebot con bandera encarnada en popa, acompañado de una balandra, hasta ponerse frente del anclaje fuera del tiro de cañón. A esta hora, que serían las diez de la mañana, se había reconocido la calidad de vasos de que se componía la escuadra, siendo en total diez navios, un paquebot, un transporte, una bombardia, una goleta y cinco balandras, que aun se mantenían á la capa sobre la punta de Caraballeda. Procurando el paquebot reconocer el puerto, se acercó más; y el Comandante de la plaza mandó asegurar el estandarte de su Majestad con un tiro de cañón con bala, haciendo su tiro corto, á prevención, para que los enemigos se acercasen mas de lo regular, creidos no hubiese artillería de á veinticuatro. La que poco antes se había recibido, á que correspondió el paquebot con tres, arrojando las balas para tierra, y virando al propio tiempo en redondo, hizo señal á la Capitana con un gallardete largo encarnado, la que luego aseguró

su bandera con un tiro de cañón por la parte de estribor y se dirigió al anclaje con toda la escuadra; los navios solo con las gaviyas y el demas paño afebrado. El que representaba la Capitana traía en el palo mayor un estandarte encarnado, que llaman corneta, y en la mesana una bandera listada de blanco y amarillo. A esta nao se adelantó otra de igual porte, que se consideró la Almiranta, y estando ya á distancia proporcionada del baluarte de la Trinchera, en donde el citado Comandante esperaba el primer fuego, mandó se disparase otro tiro de cañón con bala, como el primero, y continuando su entrada, se dispuso á descargar toda su banda de babor, compuesta de treinta y cinco cañones, y pasó á tomar puerto; á la que siguiendo la Capitana, los demás navios y transportes, se anclaron en una línea, los siete navios de mayor fuerza proporcionados con los baluartes y baterías, con la banda de estribor para tierra, como á tiro de fusil, segun se deseaba; las demás velas, á escepción del paquebot primero y balandra, que se mantuvieron á la vela, dieron fondo por fuera de los espesados siete navios á corta distancia, combatiendo incesantemente á un tiempo con igual valor de una y otra parte, persuadiéndose cada uno por la suya ya triunfante; pues atropellando los enemigos no solo el fuego de la plaza sino tambien el peligro evidente del mar puerto, parece que quisieron valerse para rendir las armas Católicas, no de sus lanchas, y sí asaltando por los bauprés, como se manifestó en el ímpetu con que comenzaron el combate, arrojando gran porción de balas de á 24, 18, 16 y un sin número de á libra y media libra, que usaron por metralla, repetidas bombas comunes y otras incendiarias, y granadas reales, sin que hubiese intermisión de su artillería y marciales máquinas, con que osadamente ciegos se lisonjaban rendir la infatigable bizarría de los sitiados, cuya constancia y valor les hizo abatir su orgullo en una empresa que miraban como conseguida.

Entre las cuatro y cinco de la tarde con el motivo de las muchas bombas incendiarias que arrojaban los enemigos, se incendió una casa inmediata de un paraje donde se ocultaban mas de cien quintales de pólvora, á que acudió prontamente el alarife con la gente y herramientas destinadas anticipadamente para prevenir estos sucesos, y procurando socorrer el peligro que amenazaba el almacén y apagar el fuego, se consiguió sin desgracia.

En el baluarte de San Gerónimo, que domina este puerto, por estar sobre un cerro dentro de su recinto, cayó una bomba incendiaria, que voló su cuartel á cosa de las cinco de la tarde, y al mismo tiempo que se procuraba libertar algunos pertrechos de la artillería,

cayó otra en el mismo paraje, que hizo suspender el fuego de aquellos cañones, cuyo accidente dió margen entre los enemigos á una gran griteria y á arrojar los sombreros al aire. Con este motivo el Comandante mandó se avisase el fuego de las baterías y que se continuase el de dicho baluarte; pero pareciéndole se retardaba este, pasó con una partida á reforzarle, y luego que lo consiguió, hizo también extinguir la llama del cuartel, de modo que desvaneció á los enemigos este objeto de vanagloria, habiéndose quemado solo un quintal de pólvora que había quedado en cartuchos, de los destinados para la artillería, y algunas granadas de mano, que se reventaron. Puesto ya en orden este baluarte, se prosiguió el fuego de todos los puestos, granado como antes, y continuando el Comandante su tarea de recorrerlos, dió la providencia, entre otras, de que se sacasen de un almacén treinta frazadas, á fin de que sirviesen para lanadas, y refrescar, á mas del ordinario modo, los cañones, cubriéndolos con ellas mojadas, lo que fue de tanta utilidad, que hubo cañón que hizo sesenta tiros durante la acción, sin que en ella se reventase ninguno después de esta diligencia.

La escuadra referida estuvo haciendo fuego continuo desde las doce y media del día hasta las siete y media de la noche, en cuyo intermedio dispararían más de nueve mil tiros de cañón, muchas granadas reales, bombas comunes é incendiarias, sin que de nuestra parte se experimentase desgracia considerable, siendo en el todo cuatro los muertos y nueve los heridos, según relación que se tomó aquella propia noche; y el buen orden que se obtuvo en el fuego de la plaza, causó el horroroso estrago que han manifestado las ruinas, que á pesar de los enemigos, nos han servido de despojo. No se encontró flaqueza en el más débil hombre, así de los artilleros como de los soldados y particulares que se destinaron al manejo de la artillería, siendo tal la conducta que se practicó en disponer la gente que estaba exenta de este ejercicio, que ocultando el rigor de las balas, se puso en parajes donde acudiesen á cualquier desempeño de desembarco prontamente, cuya diligencia no fue de poco útil, porque parece increíble, que convertida esta plaza en mongibelo por espacio de siete horas largas, no fuesen muchos los muertos y más los heridos, sin que los enemigos pudiesen oscurer ni encubrir su quebranto, pues á las cuatro de la tarde en dicho combate la Almiranta picó los cables y se salió de él haciendo morran, recostada sobre la banda de babor, disparando tiros de cañón, como á pedir socorro; á esta nao siguieron otras dos de la primera línea, con la propia señal; la Capitana y demás combatientes se fueron saliendo del fuego desde las

siete y media de la noche en adelante, dejando todas sus anclas y cables á más no poder, y habiéndose considerado fuera del tiro de cañón, dieron fondo frente del anclaje, habiéndose hecho á cada una respectivamente un vivo fuego, según iban saliendo; y luego en la misma noche se pasó á reforzar los parapetos de las baterías con salchichones y faginas. Las tres de la mañana, en virtud del aviso que se le había pasado al Excmo. Sr. Gobernador, bajó á este puerto con diez compañías de la milicia de la ciudad de Caracas, dejando las cuatro en la playa de Maqueta para su resguardo y del camino real, é introdujo las seis restantes en la plaza, y consiguientemente pasó á visitar todas las fortalezas en compañía del citado Comandante para dar espediente á los negocios que pudieran ocurrir y estar prontos á hacer rostro al enemigo el siguiente día.

El día 3 amaneció la escuadra anclada, como queda dicho, fuera del tiro de cañón, y el Comandante dió orden para que saliera una canoa con gente de mar y cortasen ó ahogasen todas las boyas que habían dejado por guía de sus cables, lo que se ejecutó sin dilación; y habiéndose participado por las guardias de la compañía, que en las playas de sotavento se hallaban varadas lanchas y botes, se providenció su reconocimiento, y se halló una lancha grande con sus remos, seis pedreros, cinco fusiles, un cabo nuevo y un anclote: así mismo una falca grande y dos serenes, gran armazón de obras de navíos, cuñenas hechas pedazos y un tonel de ciento y sesenta frascos de aguardiente, cinco guardacartuchos, tres de á 24 y dos de á 18, y otros vestigios que manifiestan las ruinas que les ocasionó su naufragio, como se manifestó á nuestra vista en los reparos que á toda diligencia practicaron, pues el costado de la Capitana palpablemente demostraba sobre el botón lo blanco del sebo de los tapabalazos, destrozada toda la jaricia, y aun se le vió conducir de otro navío un mastelero, que á no tener de él necesidad, no se hubiera tomado este trabajo, cuando el de la bomba y demás faenas se descubría era muy continuo. Otro navío salió del combate con el mastelero de mesana menos, y así mismo otra fragata con el bauprés hecho pedazos, y todos bien lastimados.

El día 4, lunes, tuvo S. E. aviso de la ciudad de Caracas de hallarse conturbada aquella capital por cierta voz que se levantó de que los enemigos habían hecho desembarco á sotavento de este puerto y marchado para dicha ciudad por el camino de Agua-negra, con que le fué preciso á S. E. subirse luego á poner en sosiego los ánimos de aquellos vecinos, y con efecto, así que llegó á dicha ciudad se quietó con su presencia, y halló ser supuesta la noticia.

En este propio día á las tres de la tarde se levó la bombardera y el transporte y dieron fondo á distancia de media legua, á barlovento de la Capitana, la cual, disparando un tiro de cañón, largó un gallardete en el trinquete, con cuya señal se volvieron á levar los sobredichos y se pusieron por la banda de tierra de su escuadra, dentro de su artillería y fuera de la nuestra. A las cinco de la tarde de este día comenzó la bombardera á hacer fuego á la plaza con sus morteros ó bombas acompañada del transporte, con granadas reales sin cesar, hasta las siete de la mañana del día martes: muchas reventaron en el aire, algunas se apagaron y de ninguna se experimentó desgracia.

En esta propia noche intentaron los enemigos sacar del puerto tres fragatas de las del comercio, lo que no consiguieron, ni el quemarlas como pretendían, en defecto de no poderlas llevar, porque como se había advertido en tiempo todo lo que pudiera servir de agravio, se habían hecho arrimar todas nuestras embarcaciones al baluarte de la Caleta bajo del tiro de fusil, desde que se descubrió la escuadra, echándose en tierra las velas y timón y trayéndose la gente de la tripulación, por ser muy precisa para el uso de la artillería y dejándolas con una amarra secreta á cada una, para que, aunque picasen las principales, no lograsen la empresa de sacarlas: esta prevención fue de tanta utilidad, que habiendo entre tres y cuatro de la mañana sentido las guardias de tierra las lanchas y faena que tuvieron los ingleses á bordo de una fragata nuestra, se les hizo fuego del citado baluarte de la Caleta, á metralla y se providenció mandar de tierra lanchas con gente á reconocer el intento ó hechos de los enemigos; y habiéndose pasado á bordo de la fragata, se halló tener los cables principales picados y que se mantenía solo sobre la amarra secreta, y así mismo se encontraron dentro cuatro fusiles, cinco sables, dos pares de pistolas, dos hachas, dos mechas encendidas, media barrica de camisas embreadas y misto de pegar fuego, y unos cartuchos. Pasaron á reconocer las otras dos fragatas, y hallaron no haberlas tocado, sin duda por haber sido sentidos los enemigos inmediatamente y causarles su precipitada fuga el fuego que se les hizo de la plaza.

El día 5, martes á las seis de la tarde, continuó la bombardera con el fuego incesante de sus morteros hasta las nueve de la noche, y aunque el transporte ó fragata comenzó á arrojar granadas reales, no surtió efecto el que continuase, porque habiendo tirado hasta el número de doce, todas cesaron en el mar.

El día 6 al amanecer se hizo á la vela la Capitana, y alternativamente los demás navíos de guerra, siendo los últimos la bombardera, el transporte y demás embarcaciones menores, siguiendo la derrotá para la costa de sotavento de este puerto, de donde se avistaron todo el día por ir á poca vela. La Almiranta y los dos navíos que salieron á medio combate, no parecieron más á incorporarse con la escuadra, ni un paquebot y balandra que les acompañaron; considerábase dichos tres navíos arribados ó perdidos.

Los cañones que se consideraron haciendo fuego del enemigo á la debilidad de esta plaza, fueron 210, y el número fijo de hombres que se ocuparon en nuestra artillería 216, entre artilleros, soldados de la tropa de España, hombres de mar y particulares, los cuales fueron remudados y todos con singular esfuerzo procuraron señalarse y cumplir exactamente las órdenes que recibieron del Comandante, quien no perdió de vista todos los parajes donde consideró precisa su asistencia, para que consiguiesen las armas de su Majestad Católica una completa victoria.

Han salido á las playas en estos días veintidos cuerpos muertos, ligados los piés, en que manifiestan haber reventado el lastre con que los arrojaron al agua.

Habiéndose calibrado las bombas y granadas reales,

se halló tener de diámetro, así las comunes como las incendiarias, once pulgadas y once líneas por el pié de rei, y las granadas nueve pulgadas y una línea.

Todas las providencias del Señor Gobernador y Capitán general de esta provincia para proveer esta plaza de los víveres necesarios, pólvora, balas y demás pertrechos de guerra, se han visto bien logrados, y continúa S. E. con su acostumbrado zelo en dar las que tiene por conveniente, y se prosigue en el trabajo de las faginas, reforzando los baluartes y baterías, como los demás parajes necesarios, á fin de continuar con el mayor desempeño en cualquier acontecimiento que intentaren los enemigos en ofensa de esta plaza.

Guaira 11 de Marzo de 1743.

## EPITALÁMICAS

—  
A los señores H. y A. de Porras  
—



lantería que el incontable vulgo confunde con el amor, y tiene por este sentimiento el más religioso respeto.

El sabe historias que yo creo interesantes y tiene pasiones que yo creo amables. La sinceridad de él en su correspondencia conmigo es por sí sola estimable, porque el más raro de los fenómenos es, acaso, la perfecta transparencia de un alma para otra alma: esa expansión suprema del espíritu que los místicos llaman consustanciación y sin la cual ningún afecto es pleno, ni es sino egotismo el cariño, ni es sino falsía el amor.

Es de la correspondencia de ese amigo que copio algunos párrafos.

'Bien sé, me escribió en una ocasión, que en estos tiempos de análisis el amor es neurótico perdonable sólo á temperamentos impresionables de artistas y de poetas; que sólo éstos pueden narrar la intangible vaguedad del dolor y del éxtasis que encierran las historias del corazón: evocar con las fórmulas de la inspiración esos arcanos del verbo que caben sólo en los arcanos del ritmo, y hacerlos comparecer como en marco de luz en la armonía del verso, que es la vibración sonora del beso con que la musa enciende la frente de los bardos.

'Bien sé que los espíritus fuertes compadecen á los que incurrer en tan adorable debilidad; pero recuerdo que el mismo Voltaire escribió al pie de una copia del *Amor* de Praxiteles:

Qui que tu sois, voici ton maitre:  
il l'est, le fut ou devra l'être;

é imagino que el temor á las burlas de los que no saben ó no pueden ya sentir, no debe impedir que se trate en serio lo que Renán llamaba 'el misterio por excelencia de la creación, el nudo de las cosas y el más profundo secreto del sér.' Para mí tengo que amor es redención, y su impulso virtud, y su ternura escala por donde se suben las almas al empero, y su beso plegaria, y su ley la ley.

'Tú sabes, me dice en otra de sus cartas, que sólo una vez he amado: que franqueaba yo los umbrales de la adolescencia cuando ELLA pasó ante mí en la vida cual por la amplia nave gótica adelanta en el inmenso drama Margarita: que desde entonces la profesé el íntimo culto que se le tributa á los ideales imposibles: que siempre en los caminos sin fin de la peregrinación, desde la cubierta de una nave, ví su imagen alzarse en la oscura

lejanía, y miré coronada su frente por todas las estrellas del cielo y besadas sus plantas por todas las espumas del océano: que los mejores recuerdos, míos están hechos de tulgores de sus ojos y de resplandores de su juventud, irradiados cuando pasaba ante mí altiva y serena como extasiada por celestes músicas: que yo, el indolente, llegué á pensar que la lucha en la existencia es bella bajo el tendal de luz de su mirada, y que la muerte misma, alcanzada al rescoldo de su seno piadoso y divino, haría que hiciese yo vibrar los antros de la nada al eco del último, supremo contacto de sus labios.

'Eso sabes; pero no que durante este largo silencio he sido egoísta contigo. No te perdona que me acusaras de hacedor de frases y que esas confidencias que, como de una cálida fragua salían de dentro mi pecho, merecieran de tí el calificativo de bostezante prosa de soñador. Me dijiste que esa forma de enagenación tenía un remedio, cual era el de acercarme, hablarla, alcanzar lo que imaginaba yo imposible, palpar la realidad y darte gracias porque habías logrado que se desvaneciera como por encanto ese elemento perturbador de mi cerebro. Sentí primero indignación, llegué luego á creer que bien podía estar alucinado..... y cuando un día tuve fuerzas para narrarle la historia de mi corazón, ella tuvo para mí la suprema piedad femenina: el amor.

'En vano he aguardado para escribirte á que viniera ese que tú llamas el libertador: el hastío, hijo fatal del tiempo; lejos de sentir que se aproximaba, noto que, desde que ascendí hasta ella, va mi cariño acendrándose, llenando como el éter cuantos espacios se le ofrecen y expandiéndose gozosamente como la luz orgullosa de iluminar más. El orgullo del amor está en su propia inmensidad. Esta mañana, por ejemplo, experimenté una sensación intensa y extraña, por referirte la cual reanudo mi correspondencia contigo tras largos años de silencio.

'¿Has observado tú esa como alba fosforescencia de las formas bellas en las estatuas de las diosas? Al verla hoy noté que, como esos mármoles de los cuales es hermana, ella también es sagrada y resplandece. No hablo del brillar de sus pupilas, de la fascinación de su sonrisa, de la rítmica majestad radiosa de su andar, sino de esa blanca esplendidez turbadora que, cual aroma luminoso, se escapa de toda su persona y la envuelve en manta inconsútil de apacibles esplendores. Bella es la onda de luz que se desprende de las deidades marmóreas, las envuelve en albor de luna y les da vida en el mundo de la idea; pero la refulgencia de la belleza que vive y vibra, es inefable. La carne, sonrosada y alba, enemiga de los fariseos y camarada excelsa del alma pagana, flecha por cada uno de sus poros la saeta de Cupido, la sacra fuerza que conturba, hace postrar de hinojos, mueve á adorar y despierta en el pecho el ánsia de que ni un átomo de blancura quede sin la huella del labio reverente, hasta que arropada en fanáticos besos duerma la beldad, cual radiante visión coronada de azahares.

'¿Azahares? Infeliz pues que no lo sientes!

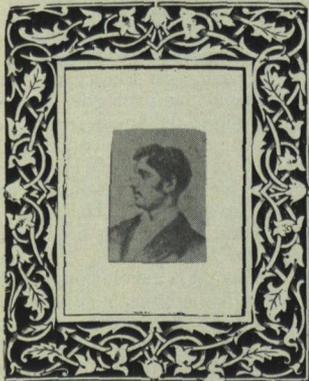
'Tú ignoras que en el mundo del amor la inmaculada flor del limonero es siempre viva que nunca se deshoja: que la amada es siempre el tipo insuperable de lo bello y de lo bueno, á la cual se acerca el sacerdote de aquel templo, el señor de aquella alma, como el supersticioso al ara de su Dios: que cada beso es el primero, y que en el mismo religioso temblor epitalámico, la memoria y la conciencia de lo real se desvanecen en los limbos del éxtasis, que son una altura cuasi infinita en la infinita escala.'

Copiaría más; pero me detiene el temor de que, no conociéndole, no encontréis á mi amigo tan sincero ni tan interesante como mi fantasía lo supone.

## CRONICAS PARIENSES

El hombre á la moda.—La maleta misteriosa.—Gastos judiciales.—Gastos de policía.—Artón pagando su deudas.—Artón embajador de Lesseps.—El robo de los tres millones.—La última invención de Artón.

Paris: 1.º de diciembre de 1895.



El hombre del día es Artón. Mis lectores deben de acordarse de él, pues durante los tres últimos meses del célebre proceso de Panamá, el cable anunciaba diariamente al mundo entero que la justicia francesa esperaba encontrar mil documentos terribles "en la maleta de Artón." Y así, la tal maleta adquirió una fama universal, no sólo por lo que contenía sino por escapar á todos los *argousius* franceses, *policemens* ingleses y *dilectives* americanos.

\*\*

Durante tres años el paradero de Artón y de sus papeles fue un misterio lleno de contradicciones. De tarde en tarde un despacho de Turquía, ó de Rusia, anunciaba á la prefectura de París que Artón había sido visto, en tal ó tal ciudad; pero los agentes no llegaban al sitio indicado, sino cuando la maleta ya no estaba allí. Un inspector de la Seguridad Pública aseguraba, sin embargo, á los periodistas, que el gobierno sabía perfectamente en donde se escondía el "incontrable" y que cuando el ministro de la Justicia quisiese prenderle, nada le sería tan fácil. Los diarios de oposición decían: "misterio" y los diarios conservadores: "calumnia."

Lo cierto es que, una semana después de haber vuelto al ministerio Mr. Riard, organizador del gran proceso de Panamá, Artón y su maleta han caído en poder de la policía inglesa.

El proceso que los tribunales del Sena instruirán cuando los jueces de Londres hayan terminado el protocolo de extradición, nos probará en realidad los papeles tan populares de la tan ilustre maleta valen lo que cuestan.

\*\*

Porque en Francia todo lo que es abogados y policía, cuesta una fortuna.

¿Os acordáis de las *Ilusiones Perdidas* de Balzac y de la ruina del inventor? Luciano de Rubempré había girado por tres mil francos contra su familia. Cuando las letras llegaron de París, su hermano no pudo pagarlas y las devolvió; Luciano tampoco pudo hacer lo que en términos jurídicos de la época se llamaba "rescate de la protesta"; los papeles, pues, regresan á Angulema pero ya no dirigidos á la familia de Rubempré sino á un notario; el notario los pasa al juez; el juez los envía al procurador; el procurador los manda al abogado, el abogado los guarda largo tiempo . . . Y así cuando un año más tarde Luciano llega á ser el favorito de D. Car-



PLAZA DE WASHINGTON. — Caracas

los Herrera, y desea pagar, sus letras se han convertido en una deuda de quince mil francos.

Para dar caza á la balija de Artón, la policía ha hecho algo por el estilo. Al principio "él incontrable" ofreció á Mr. Dupas, inspector de la Seguridad Pública que si alguien quería prestarle cien mil francos, tres días después se presentaba á las autoridades de París. El prefecto, como es natural, no pensó un solo instante en dar un cuarto. Pero comenzó á despachar agentes á Londres, á Roma, á Berlín, á Cristianía, á Escocia, á Constantinopla, á Nueva York, etc; de modo que hace ocho días, cuando Artón cayó entre las manos de sus perseguidores, el Estado francés había ya gastado más de cien mil francos en viajes y procesos.

Ahora bien ¿valdrán tanto dinero los papeles de la maleta? Quizás no.

Mas Artón, como tipo novelesco de intrigante sin escrúpulos y de banquero sin conciencia, vale mucho más. Vale tanto como Vautrin y parece un héroe de la *Comedia Humana*.

\*\*

Durante los primeros años de su vida comercial, visitó varios países de la América del Sur.

En Río de Janeiro fue durante largo tiempo el empleado más listo de los bancos que tenían poco dinero y muchos negocios.

Cuando tuvo algún dinero, volvió á Francia, en donde había dejado muchas deudas, y se propuso rivalizar con los grandes servidores parisienses.

"Ante todo—se dijo—es necesario pagar lo que se debe."

Y la primera noche de su estancia en la gran ciudad, fué á comer en un restaurant del boulevard.

Al fin de la comida, el mozo le presentó la cuenta: diecisiete francos.

—¿Diecisiete francos—exclamó Artón—diecisiete francos! . . . no es posible. Mi cuenta debe de ser mayor . . . Déme usted mi cuenta completa.

El mozo, espantado de ver á un caballero que deseaba pagar más de lo que debía, fue á buscar al mayordomo.

. . . El cual mayordomo, para dar gusto á su cliente, vino diciéndole que, en efecto, la cuenta no era de diecisiete sino de veinte y siete francos.

—Usted también se equivoca—respondióle Artón—yo debo cuatro mil diecisiete francos.

—El señor se burla de nosotros.

—No; llámeme usted al propietario.

El propietario llega.

—¿No me conoce usted?—le pregunta Artón.

—No.

—Sí.

—No señor.

—Sí señor, yo me llamo Artón y debo á usted cuatro mil francos desde hace quince años. Tome usted.

Y al mismo tiempo puso sobre la mesa cinco billetes de mil francos.

Cuando el mozo le trajo los novecientos veinte francos de la vuelta, el gran señor estaba ya en la puerta y decía:

—Eso guárdese, usted, mozo, como propina.

\*\*

Al cabo de dos ó tres años de vida parisienne, la fortuna brasileña de Artón, se agotó por completo.

Pero no importa. Esos treinta ó cuarenta meses de lujo, había bastado al hombre hábil y enérgico, para hacerse uno de los empleados indispensables de la Compañía de la Dinamita.

Monsieur de Lesseps tuvo un día necesidad de banqueros hábiles para conseguir que la opinión pública y la opinión de los diputados fuese propicia á sus proyectos. Sus amigos le indicaron tres personas: el barón de Reinach que se suicidó al iniciarse el proceso; Cornelio Herz que en estos momentos agoniza en un puerto del extranjero, y Artón.

Este último fue quien tuvo á su cargo la parte mas peligrosa del asunto, pues no sólo estuvo encargado de comprar "almas perdidas de periodistas influyentes," sino que también fue el embajador de los millones en el parlamento.

¿Que un representante del pueblo crea que el canal de Panamá arruinará á los suscritores del empréstito? Pues allí estaba Artón con su libro de cheques "para convencerle por completo, por medio de trescientos mil francos."

"Si yo fuese profeta de una religión—decía una noche de borrachera el amigo de Lesseps—me transformaría, como Júpiter, en lluvia de oro. ¡No hay nada tan bello como la lluvia de oro!

\*\*

La lluvia de oro de Panamá terminó al fin y los negocios de la dinamita no formaron sino un riachuelo de plata, en el cual un parisienne lujoso podía apenas nadar burguesamente.

Artón se propuso, una noche, poner diques al riachuelo. Al día siguiente faltaban tres millones de francos en las cajas de la Compañía de fabricantes de explosivos.

Dos semanas después los inspectores de la Seguridad encargados de sorprender al ladrón en su lecho, no encontraban en la lujosa vivienda de la rue Godot, sino á una de las más bonitas actrices de París, que buscaba tal vez, sus joyas perdidas.

Y durante más de dos años nadie volvió á saber ni del domicilio ni del modo de vivir de Su Majestad el rey de los intrigantes.

\*\*

Hoy que la policía francesa le obliga á ser de nuevo, y á pesar suyo, el hombre á la moda de París, los periódicos europeos tratan de averiguar lo que ha descubierto "durante el destierro."

En estos últimos meses había hecho una invención industrial que le permitía vivir lujosamente, en Londres, con el pseudónimo de Neuman.—Había descubierto una nueva manera de hacer paquetes de té. . .

Su mejor elogio son las siguientes palabras de un vendedor de comestibles de la capital del Reino Unido.

"Mr. Neuman—dice el pobre hortera inglés—era un hombre de genio; aquí venía todos los

días, á mi tienda, en su carruaje, y sin que yo pudiese defenderme, me hacía comprarle té y me obligaba á poner en mis vidrieras los anuncios que le interesaban. En menos de dos meses logró que todos los de mi gremio abandonásemos á nuestros antiguos proveedores para abastecernos en su casa. . . era un hombre de genio."

Y en efecto era un hombre de genio que merecía el título de Gran Canciller de la orden de los Caballeros de Industria.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

## LOS MUSEOS DEL LOUVRE

LAS SALAS FRANCESAS

II



Greuze fue un dramaturgo: sus cuadros son escenas de la vida real, momentos íntimos en que los hogares tambalean de sentimientos y de pasiones fuertes, en que una acción va á cambiar para siempre la serena atmósfera de las casas burguesas, en aire pesado, que huele á tristeza y á gemido, á arrepentimiento, y á intranquilidad de conciencia. En sus cuadros dominan las luchas interiores, y sobre la tela presentada, construye el visitante todo el argumento de la obra. Sus dos cuadros más notables en este género

son *La maldición paterna* y *El hijo castigado*, son dos escenas de un mismo drama: el padre, iracundo, con los brazos extendidos, echa á su hijo, y lo maldice; las hermanas rodean al viejo y lo sujetan entre sus brazos, como para impedir con sus manos amorosas, el fíral del terrible apóstrofe; los más pequeños, se abrazan, atemorizados; y en el otro extremo, junto á la puerta, la madre sostiene al hijo, un pobre muchacho de veinte años, que ha faltado, y que no es perdonado. El cuadro es cruel, de una vigorosa expresión, y de un colorido bastante fuerte: es el prólogo; el otro es el último acto: representa al padre moribundo, en su lecho; las hermanas y los niños lloran arrodillados; y en el otro extremo, la madre, con un gesto desolado y acusador, señala el padre al hijo arrepentido, que entra humillado y lloroso. El cuadro es triste, muy triste; todas las caras son desconsoladoras, hasta la de un pobre perro, que desde la puerta manifiesta su dolor con una mirada lúgubre y penetrante. Greuze es un moralista, y quizás lo único que puede criticársele, es el amaneramiento de sus personajes, que en verdad, están en el escenario de un teatro.

Parece increíble, que aquel estoico que castiga y enseña con tanta crueldad, sea el pintor de *La cántara rota*, un cuadro que merecería la canción erótica de un fauno enamorado: ¿En qué piensa esa aldeana virginal de mejillas de rosas y ojos picarescos, que deja ver en su candidez, por la tela rota de su corpiño, los castos broches de su inocencia; y que por recoger las flores campestres que lleva en su delantal, olvida la cántara rota, que vierte agua por su herida? En qué piensa esa deliciosa cabeza de cabellos negros, que no siente la humedad que invade cuerpo tan seductor, y que olvida que la inocencia va transformándose en voluptuosidad, y la sonrisa del ángel en caricia que quema? Acaso sueña con

la Poesía, y oiga á la diosa entonando á sus encantos de niña, un epitalamio pastoril, perfumado con nardos y lirios.

\*\*

David y Delacroix son los dos pintores de más justa fama, que ha tenido Francia en estos últimos años; el primero formó una escuela en que predominaba la belleza helénica, la pureza de la línea clásica, las formas grandiosas de la estatuaria griega; el otro levantó la bandera del romanticismo, la concepción revolucionaria, el color poderoso, la pasión sin freno y sin trabas convencionales. David fue protegido por Napoleón, y se hizo digno de aquel genio, que, en su poderío, soñó con el esplendor de los imperios romanos, y con la fuerza de los Césares; y por ser su pintor fue clásico, y también soñó con los ideales de su soberano. Delacroix fue el favorito de Thiers; su camino fue glorioso como los triunfos de la república, y su pincel venció con las luchas de la revolución. Ambos fueron dos furiosos luchadores, y supieron imponerse en las ideas de sus épocas; antagonistas, y hasta contrarios en tendencias sociales; pero eran hijos de una misma fe, de un mismo estro sagrado, de un mismo arte, é igualmente grandes, é igualmente convencidos.

Estudiemos los cuadros de ambas escuelas, por sus épocas, y escogiendo sus pintores más distinguidos.

Luis David, antes que todo, fue un gran dibujante; exquisito y sin tacha en el arte en que Miguel Angel y Rafael fueron perfectos. Los asuntos de sus cuadros son elevados, y de un tiempo que está muy lejos; sus imágenes viven llenas de nobleza en el seno de una raza superior, que hemos aprendido á conocer entre armonías de frases épicas y de períodos sonoros; sus telas cantan la historia de Grecia y Roma; son páginas de oro, trazadas con óleo santo, por el pincel de un maestro.

*Las sabinas deteniendo un combate entre sabinos y romanos*, cuadro de David: Rómulo, el llamado hijo de Marte, el que fue arrastrado cuando niño por las aguas del Tíber, y amamantado por una loba, es el jefe de los romanos; y Tacio, el orgulloso rey sabino, es el jefe contrario. Las sabinas, que en otro tiempo lucharon por no pertenecer á sus enemigos; hoy son matronas romanas y no quieren la guerra; vienen al campo alborotadas, á reclamar la paz entre dos razas, que ya son hermanas, y que deben amarse. Rómulo se cubre el pecho con el escudo, y con la otra mano levanta la lanza; Tacio presenta todo su cuerpo, y se prepara á herir, en la mano derecha la espada, en la otra el escudo al aire. Entre los dos está Hércilia, bella y resplandeciente con su traje blanco; se para á los combatientes, pero no con gesto de súplica, con majestad de reina ofendida. Arrodillada, y arrodillada á una pierna de Tacio, está una mujer que lleva un niño de cabellos rubios; á los pies de Rómulo, una anciana levanta los brazos, y una mujer, que posee un ramillete de cuatro niños, regados por el suelo, como capullos de tiernas flores, también suplica humildemente. Más allá, una mujer; sobre una piedra, levanta en sus brazos á su hijo, que llora asustado. En el fondo, el castillo; á los lados grupos de hombres, que sostienen los caballos, y de mujeres, que separan á los luchadores. En todo el cuadro, á pesar del bullicio y del movimiento, hay una admirable armonía en el conjunto; y una pureza de líneas, que ennoblece el ambiente de la batalla.

Encima de este cuadro, está otro del mismo pintor, *Leónidas en las Termópilas*: en el estrecho desfiladero, entre la Tesalia y la Lócrida, está el rey de Esparta, Leónidas, con sus trescientos héroes; todo está preparado para la lucha, y en el fondo están los esclavos y caballos que se han creído innecesarios. Leónidas, serotado cerca al altar de Hércules, reflexiona en el sacrificio; tal vez piense en Esfialte, el traidor que vendió la patria á Jerjes. En todos los rostros, hay la santidad de los que creen en un ideal, y mueren por él. Sobre una roca, en lo

más alto, un espartano graba con su lanza la inscripción de Simónides: "Pasajero, vé y dí á Esparta, que aquí yacemos por obedecer sus leyes."

*Páris y Helena*: los pastores del monte Ida no habían pensado en el valor del hijo de Príamo, hasta que Júpiter envió á Mercurio, conduciendo á Juno, Minerva y Venus, para que el príncipe dedicase á la más bella de las tres diosas, la manzana de oro, que la Discordia había lanzado, en venganza de no haber sido invitada á las bodas de Thetis y Pelea. Pero al observar que el juez escogido la entregó á Venus, porque ella le prometió la posesión de la persona más bella del universo; los pastores del monte Ida sospecharon que la destrucción de Troya, vaticinada por el oráculo, sería originada de esa promesa; aunque no pensaron en la belleza de Helena, la divina hija de Tindaro, ni soñaron con *La Iliada* y *La Odisea*. El cuadro de David representa á Páris, con su lira al lado, sentado en un diván griego, y á Helena, pensativa, recostada sobre su hombro. Un ánfora despide un humo silencioso y vago, que armoniza con la serenidad de todo el cuadro.

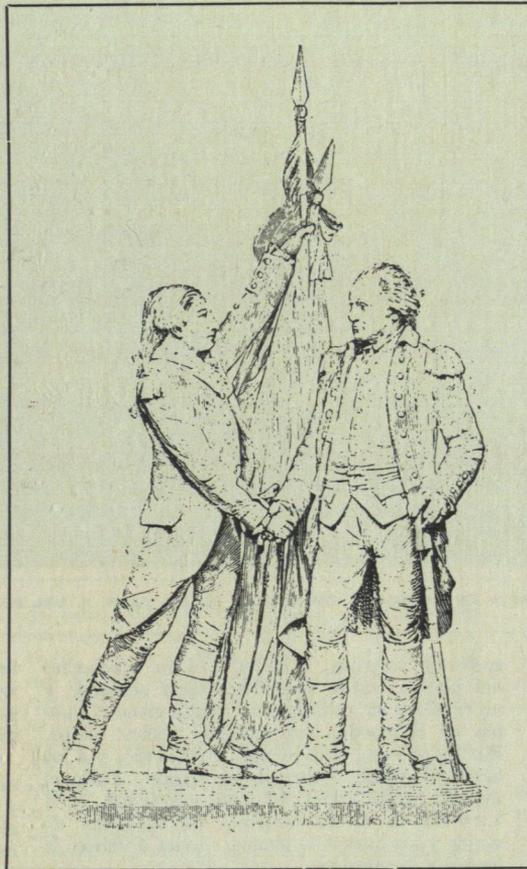
Todavía tiene David muchos cuadros notables: *El juramento de los Horacios*, inspirado en aquel recuerdo histórico, en que Horacios y Curacios decidieron de la suerte de Alba y Roma. *Combate entre Marte y Minerva*: la casta Minerva es bellísima, arrogante y majestuosa; lleva en la cabeza un casco, una pica en una mano, en la otra un escudo. Marte está en el suelo, medio beodo y algo temeroso de la diosa. Parece que el dios de la guerra no olvida, que se asegura, que Minerva mató á Palas un día que intentó violarla. *La consagración de Napoleón en Notre Dame por Pio VII*, una enorme tela con detalles sorprendentes, en que el pintor probó hasta donde llegaban sus fuerzas. El retrato de *Madama Recamier*, *Marat en el baño*, y muchas obras más, completan la galería intachable de este distinguido artista.

*Atala llevada á la tumba*, cuadro de Girodet: por el desierto, entre las rocas, y besados por las brisas matinales, van los tres personajes del idilio místico de Chateaubriand. El padre Aubry suspende el cuerpo de Atala, la virgen de los últimos amores; Chacata, sentado sobre el musgo, estrecha contra el pecho los pies de su amada, la santa prometida de las nupcias eternas, Atala vá como la sensitiva de la montaña, que se duerme escuchando los arrullos del céfiro, á la hora de la tristeza, en que el cielo se viste de oro y carmín. El dolor del hijo de Outilissi, ha sido comprendido por el pintor en cuadro tan bien sentido; se diría que el infortunado amante piensa en la tierra del sueño que momentos después va á cubrir el cuerpo de su amada. El ideal que se lleva nuestras ilusiones, y que nos deja abandonados, como la solitaria cruz que ampara el sepulcro de Atala.

*El Diluvio* es otro cuadro del mismo pintor, que angustia, por la desesperación y el terror de los que recibieron tan cruel castigo: un hombre joven agarrado de la rama de un árbol, lleva sobre la espalda á un viejo, y con la otra mano sostiene á una mujer desesperada, que tiene sobre su pecho á uno de sus hijos, y á quien el otro, casi sumergido, agarra por los cabellos. El agua ha llegado ya muy arriba, en la superficie flotan cadáveres, á los cuales irán á unirse muy pronto con los de la pirámide humana, pues ya el árbol desfallece y se queja.

*La vuelta de Marco Sexto*; cuadro de Guérin: es un viejo guerrero que llega del destierro, y al llegar á su hogar, encuentra á su mujer muerta, envuelta en un sudario; está recostado de la cama, y á sus pies, asida á una de sus piernas,

está la hija, casi desmayada, en la mayor embriaguez del dolor. Qué enorme abismo entre la tristeza del padre y la tristeza de la hija; insondables problemas de la pena. El viejo piensa y recuerda, sus ojos, enormemente abiertos, lo dicen todo; la niña ama, y sin fuerzas para seguir llorando, está echada en el suelo. El viejo estrecha la mano flacucha de la muerta, y recorre el pasado y el porvenir; la pobre niña sólo sabe que su madre ha muerto, y que ya no la volverá á ver más.



LAFAYETTE Y WASHINGTON

Estatua recientemente erigida en la Plaza de los Estados Unidos. — París

Otro cuadro de Guérin, que reúne todo el clasicismo de la escuela de David, es, *Clytemnestra y Egesteo preparándose á asesinar á Agamenón*: si Agamenón hubiese escuchado los consejos de Casandra, ni Clytemnestra ni Egesteo hubiesen logrado su intento; pero el vencedor de Troya olvidaba, que la madre de Efigenie no podía dejar impune el injusto sacrificio de su hija, y que muy pronto, la crueldad del padre sería vengada por la mujer adúltera. El cuadro representa un momento en que los dos amantes velan el sueño del esposo de Clytemnestra; el héroe está dormido, en el fondo, con la confianza de su propia fuerza; y adelante, detrás de una cortina color de sangre, están los criminales, temerosos de dar un paso en falso. Oculito tras su cómplice está Egesteo, y ella avanza, con el puñal en una mano, y orgullosa y noble, como una verdadera hija de Júpiter; ya han llegado al último peldaño, y allí, se detienen á contemplar la majestad del león dormido. Se sabe que esa noche no se atrevieron á herir, y que, algún tiempo después, Agamenón fue asesinado al salir del baño, Clytemnestra y Egesteo se apoderaron del mando, Casandra y sus hijos fueron muertos; aunque también es cierto que Orestes y Pilades se encargaron de vengar al hermano de Menelao.

*Amor y Psiquis*, de Gerard: Con qué santidad dá el Amor su primer beso á Psiquis; es el

dios ideal, lleno de gracia y de poesía, que enagüa con delicia á la mujer. Psiquis se inclina ruborosa, y el niño de las grandes alas hace despertar en ella, el deseo de la belleza y el temor al olvido. Los amantes respiran en una colina, y los cubre un cielo blanco y azul, que armoniza con la transparencia de la gasa que oculta los encantos de la joven princesa, tal vez sea ese el abismo á donde Zéfiro condujo á Psiquis, por orden del Amor.

*Los pestíferos de Gaffa y la Batalla de Eylau*, son los dos cuadros de más fama de Gros, que posee el Museo. Este pintor, con los tres anteriores y con Gericault, forman lo que llaman en Francia las cinco G. Todos cinco vivieron en una misma época, y secundaron con sus pinceles los esfuerzos de David por la revolución artística de á principios del siglo. Enamorados de la belleza antigua, hicieron un culto de la Mitología y de la Historia, y unidos á Prudhon, cantaron en sus cuadros las luchas y los ideales de la Filosofía. Gros presentó en sus cuadros los héroes de su época envueltos en el manto de la tradición griega y de las conquistas romanas; para él Napoleón fue César, y los ejércitos franceses dignos sucesores de las falanges antiguas. Con Prudhon y Gericault comenzó el murmullo de la próxima revolución romántica, que algunos años más tarde aseguró Delacroix con su pincel.

En los *Pestíferos*, Napoleón entra como un dios inmune, al hospital en donde mueren sus soldados azotados por la terrible peste; y sin embargo, la naturaleza respetó al temerario que osó respirar en el ambiente de la muerte. Un marinero moribundo le sale al encuentro, lleno de fe, parece que el genio trae la resurrección; el médico, el cirujano y el ayudante, se encuentran confusos ante semejante imprudencia, y Napoleón, con su rostro luminoso, atiende y consuela á sus compañeros de campaña. En la *Batalla de Eylau*, Napoleón á caballo, con su Estado Mayor, atraviesa el campamento; los heridos, entre la nieve, se alzan á su paso; no hay duda, el dios trae fuego y vida.

La obra maestra de Gericault es *El naufragio de la Medusa*: en una balsa, en medio del océano, van diecisiete naufragos; extenuados y moribundos, mojados por el mar, que entra y sale sin respetar el dolor, ni la desesperación. De pronto, los más fuertes ven á lo lejos la silueta empañada de un barco, y se encaraman unos encima de otros, sobre barriles, y con un trapo blanco hacen señas hacia el horizonte; unos, en el supremo esfuerzo, caen desmayados de esperanza, sin fortaleza de felicidad; otros, con sus miradas hambrientas de vida, atraviesan el espacio, como si dudaran de aquella aparición repentina; sólo un viejo, que tiene á sus pies el cadáver de su hijo, permanece indiferente ante la posibilidad de salvación. Todo es dramático, y las figuras y los bustos se destacan con poderosa energía.

*La Justicia y la Venganza divina persiguiendo el Crimen*, es la obra maestra de Prudhon; también están allí otros dos de sus mejores cuadros, *La Ascensión de la Virgen* y *El rapto de Psiquis*. Con Prudhon comenzó á variar la escuela de David; en sus telas hay más colorido y más ensueños, aunque sus imágenes no poseen la belleza escultural de las creaciones puramente clásicas; maestro en las creaciones puramente clásicas, maestro en las sombras, en los reflejos, y en los juegos de luz, sus cuadros están siempre frescos y perfumados.

En cambio, Lethiere siguió en todos sus pasos los ideales del clasicismo; aun cuando los personajes de sus tragedias no conozcan aquella noble serenidad, sino que arden en pasiones vio-



PROCESION EN LA IGLESIA DE ARAURE EL DIA DE N. S. DEL PILAR.

lentas y respiran sentimientos de pueblos esclavos. *Bruto condenando sus hijos á muerte*, es una tela vigorosa, pero más atrae la *Muerte de Virginia*, tal vez porque el tema es más sugestivo: Apio, el tirano, enamorado de las tomas de una virgen plebeya, desea poseerla; y obliga á uno de sus consejeros que la reclame como su esclava. Y al efecto, reunidos en la plaza pública, Claudio la pide con pretendidos derechos; el tirano la entrega, pero Virginia, padre de la joven, salva su honor, matándola. Allí está Apio, en el foro, ante tan inesperado sacrificio, y Claudio, atemorizado, que se oculta. Virginia, blanca y sensual, moribunda, es sostenida por algunos de sus amigos; Virgilio enseña el puñal, que gotea sangre inocente; y el pueblo ruge terrible. En el fondo ya ha comenzado á luchar la guardia; el odiado decenviro presiente su próximo fin. Los plebeyos, desde el monte Aventino, concluyeron con sus tiranos, y proclamaron á sus antiguos magistrados.

\*\*\*

Pocos pintores han encontrado un camino tan glorioso como el de Eugenio Delacroix; á los veinte y tres años era un revolucionario, á los treinta era un maestro. Joven y rico, no tuvo que luchar con la vida para sostener su ideal; luchó únicamente con sus enemigos, los artistas y los críticos; su entrada al Instituto fue su mayor victoria, pues fue llamado por sus contrarios á ocupar puesto de honor. En sus cuadros se descubre al genio exaltado, que no vacila ante el convencionalismo, y que está dispuesto á subir cueste lo que cueste. Sus telas no conmueven, en ellas se reflejan la energía y la fuerza de un apasionado; no encontramos candor, piedad, quejido, pero encontramos vigor, pasión, orgullo. Sus obras no son súplicas; son alaridos lanzados por quien tiene pulmones muy solidos. No cantó idilios, dio gritos á la Libertad.

*La Libertad guiando al Pueblo*: una mujer con la bandera francesa en una mano, y en la otra un fusil, va pisando sobre cadáveres, re-

suelta y valerosa; á su lado va un muchacho del pueblo, con la cartuchera hacia adelante, y un revólver en cada mano; detrás viene el pueblo en confusión, con espadas, fusiles, palos. Mucha pólvora, el cielo azul en el fondo, y á los lados negruzco y cargado de vapor. Todo el mundo siente, todos braman y avanzan, y la Libertad, en forma humana, con su carne de mujer y sus huesos humanos, invita á vencer la tiranía y la opresión.

*La barca de Dante*: Dante y Virgilio, conducidos por Flégias, atraviesan el lago que rodea la ciudad infernal de Ditea. Dante viste de azul, con un capucho rojo; Virgilio, coronado de laureles, lleva un manto oscuro. Cuerpos que flotan, mujeres de cabellos de oro que se desesperan, un hombre que se agarra con los dientes del borde del barco, cual otro Cinegiro; y á lo lejos, un inmenso horizonte de fuego, que cambia desde encendida púrpura y gualda, y termina en una misteriosa palidez de auréola.

Todavía tiene muchos cuadros este pintor en los salones del Louvre: *La toma de Constantinopla por los Cruzados*, *Mujeres de Argel en sus habitaciones*, *Los asesinatos de Scto.*, y muchos más, que, aparte de algunos *plafonds*, recuerdan al glorioso jefe del romanticismo francés, que logró en la pintura, lo que en la misma época realizaba Víctor Hugo en las Bellas Letras.

En la misma sala en donde palpita el genio de Delacroix, están algunas obras de Ingrés: *Homero deificado*, *La Bañista*, *Juana de Arco*. En la primera el ciego-dios es declarado padre de la Poesía, y la Gloria le entrega el cetro. Es la otra una mujer desnuda, que está de espaldas, y se prepara á entrar al baño; admirable la carne y las formas, aunque el colorido es un poco gris, pero está oculta por una media luz, que la hace transparente. Y la otra, es la heroína de la Francia, con sus arreos militares, y con una cabeza de diosa que la hace adorable.

Allí están también los alegres cuadros de Robert: aldeanos y aldeanas que vienen de la

fiesta, con castañetas y bandolines, bailando y saltando, con la sana alegría de gafanes y segadoras, que no conocen sino la franqueza del campo y la felicidad del aire libre.

Y entre los cuadros de Troyon, hay dos dignos de mencionarse: *Bueyes que van al trabajo*, y *La vuelta á la granja*: la sabana envuelta en el crepúsculo de la mañana, los bueyes uncidos que van á arar; y después, el regreso: los bueyes y las vacas sueltas, que entran á la granja, un perro que ladra en la puerta, en actitud impertinente; una vaca que le embiste, sin querer hacerle daño, como á un viejo conocido; otra, que se queda distraída en medio del río, haciendo como que bebe agua; un borrico que levanta con desdén la cabeza, para averiguar la causa de tal alboroto, como protegiendo con su mirada á los que entran. Todo aquello huele á establo, á cañaveral, á brisa de río, á leche espumosa y sabrosa. Y nos parece adivinar, que adentro, vive una pastorcita de ojos negros y tez rosada, vestida de percal; que es madrugadora, y que va muy temprano á la arboleda, á recoger flores para la Virgen, y regresa cargada de mangos y guayabas, con las faldas y los pies húmedos del rocío de la yerba, á la hora en que el sol, como un vidrio mojado, aparece en el cielo disipando la niebla, y llamando al trabajo.

Se observa con tristeza, que la industria y el mercantilismo no respetan ni los santuarios del Arte para ejercer su oficio; y así vemos, con verdadera indignación, que, hay en el Museo del Louvre telas magníficas, verdaderas obras maestras, que no tienen un siglo, y que ya están cuarteadas; y que muy pronto quedarán inútiles para las nuevas generaciones. Por lo contrario, vemos cuadros como los de Botticelli, Lippi, Giovanni da Fiésolo, Cirnabuce, que tienen tres, cuatro, cinco siglos, y que cada vez son más dignos de atención y están mejor conservados. ¿Qué nos hiciéramos si pereciese aquella *Bella Jardinera* de Rafael, de ojos dulcísimos y rostro adorable; ó aquella delicio-



PLAZA DE ARAURE

sa *Gioconda* de Leonardo da Vinci; ó la mística *Inmaculada* de Murillo? La Belleza lloraría eternamente sobre sus ideales perdidos; el Arte vestiría de luto; y los ayes del Porvenir, se escucharían hasta más allá del océano, mucho más lejos que en los fríos del Norte, hasta donde no ha osado pisar la planta humana.

Aquí también han quedado rezagados algunos grandes artistas, como Vien, Fragonard, Regnault; y aquel célebre grupo de paisajistas, que como Millet, Corot, Rousseau, Narcisse Díaz, Dupré, Daubigny, y tantos otros, se inspiraron en la verdad; y cantaron, unos melancólicos, otros imposibles; los misterios de la Naturaleza, madre fecunda y cruel, que da la vida y da la muerte.

Si hemos llamado algunos nombres, entre los escogidos; perdónesenos, por la rapidez con que nos vemos obligados á escribir; aunque sabemos, que en ciertos casos: el silencio es también una blasfemia.

PEDRO CÉSAR DOMINICI

## FILOSOFIA SOCIAL

Para abarcar siquiera compendiosamente esta vasta materia en pocas páginas, es indispensable definirla y comentarla, poniendo al lado la razón de su existencia, el origen de la primera asociación del hombre con sus semejantes, las leyes que de este estado embrionario se derivaron y el lógico perfeccionamiento que fue adquiriendo al través de los tiempos. Tarea ímproba y si se quiere árida. Sin embargo, meditemos un poco y hallaremos disminuído el trabajo por la síntesis y el fastidio por la curiosidad, tal vez también por la poesía, *no emanada de nosotros* sino de la materia misma.

¿Podía vivir el hombre aisladamente?

¿Podía servir á los fines de la inteligencia con que fue dotado?

¿Podía, en fin, conservar el uso de sus dotes en el aislamiento?

Responder á tales preguntas es el objeto

de este artículo, y al probar que la asociación es, no sólo una necesidad, sino un instinto, queda probada nuestra tesis. Mas, como de esta asociación ha de resultar necesariamente un cúmulo inmenso de intereses morales y materiales en acción constante; fuerza es estudiarlos, comprobar su existencia, indicar los escollos que pueden encontrar en su curso y aplicar el bálsamo para las heridas causadas por la lucha de pasiones contrarias.

Para tan ardua tarea es preciso recorrer, siquiera sea á saltos, el origen de la sociedad; pues en cuanto al origen del hombre y la familia lo conocemos por el Génesis de Moisés.

En cuanto á la multiplicación del género bajo un mismo techo y en unos mismos lugares, está explicada por la naturaleza misma desde que se efectuó la unión del primer hombre y de la primera mujer.

Viviendo como vivieron las primeras familias sin trabas, sin leyes, sin tradiciones, sin guerras destructoras, sin epidemias, ante una naturaleza virgen y pródiga, donde la rama del árbol cimbrada al peso de la fruta parecía llevar á la boca el alimento, la multiplicación de la especie humana debió ser rápida y abundante, mucho más que en cualquiera otra de las épocas que en el curso de su existencia atravesó después el hombre. Dado este hecho que en sí mismo demuestra su evidencia, es fuerza creer que las familias fueron dividiéndose y separándose primero á cercanos lugares, después á lejanas tierras. Tales son los primeros pueblos. Y como estos movimientos de transigración no podían efectuarse sin la dirección de una autoridad reconocida y obedecida, cupo naturalmente á los padres de familia el ejercicio de estas funciones. Hé aquí el patriarcado.

Vengamos ahora al orden social. Con la multiplicación de la especie humana y su división en pueblos distintos y apartados lugares, debía suceder la diferencia de costumbres provenientes de la diversidad de climas y recursos naturales.

Y nació la ley bajo la forma de órdenes verbales dictadas por el Patriarca y obedecidas con la buena voluntad de todos, como que ellas eran la expresión de la necesidad y de la conveniencia generalmente sentidas é inmediatamente reclamadas.

Sin industrias, sin ejemplos, sin más luz que una inteligencia en germen, sin más elemento de acción que la fuerza física y sin más anhelo que la satisfacción de las necesidades materiales, se consagró á la erfa para alimentarse, mató las fieras y paladeó las frutas de los árboles. Al levantar los ojos al Cielo en el esplendor del día y en la oscuridad de la noche, adquirió la primera noción de Dios y tuvo el supremo ideal. Admiración, pasmo, atonía, pero al fin ideal.

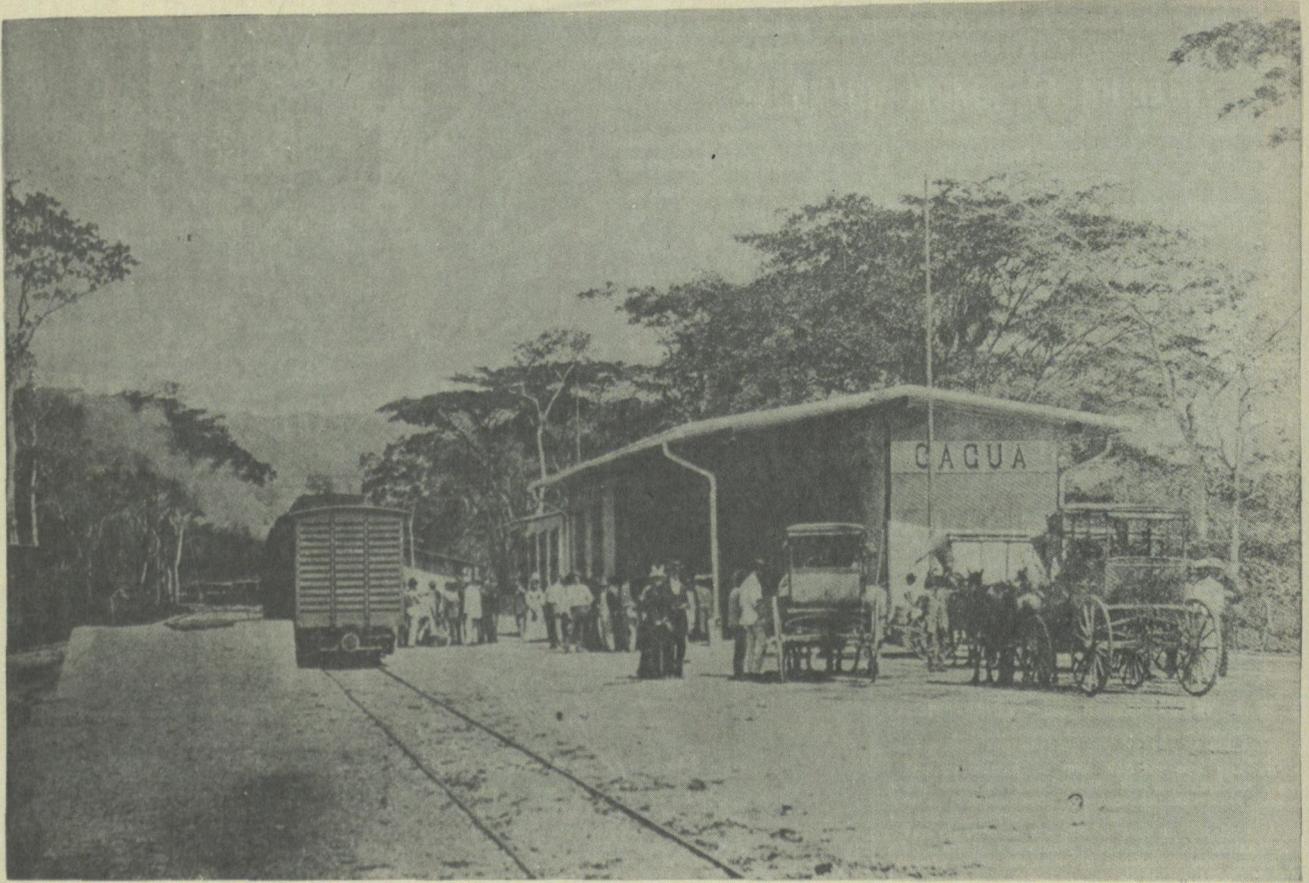
La contemplación de tanta maravilla, el amor, la esperanza, produjeron el desenvolvimiento de la razón y el hombre dejó de ser el bruto para comenzar la vida del sér racional.

Hasta aquí la barbarie propiamente dicha; mas ¡cuán distante está aún la vida de la civilización!

No es nuestro ánimo ni debe esperar el lector que recorramos ese largo trayecto en que la familia, la tribu, como rebaño traslucante, el pueblo residente bajo el Patriarcado y la asociación en fin con derechos, leyes, industrias é ideales constituyeron más ó menos imperfectamente lo que llamamos hoy *sociedad*. Cualquiera puede imaginarse las dificultades y tropiezos que encontró el hombre en su camino para llegar á un estado de cosas que le permitiese preferir la asociación al aislamiento, mucho más si recordamos ese lúgubre paréntesis producido por el diluvio universal en que no quedó del planeta sino la forma y del cielo la luz.

Tomemos, pues, la sociedad en su estado de tal; tan rudimentario y todo como se quiera, y expremos dónde comienza la filosofía de su existencia y los beneficios que de la aplicación de este sentimiento se derivan.

Desde luego convengamos en que nada nace sino porque es necesario; y supuesto que



GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA—ESTACION DE CAGUA

la experiencia y la observación intelectual han encontrado en la marcha de las sociedades un motor que como el eje de una máquina y con entera independencia de las creencias y humanas pasiones, aunque sí en contacto con todas ellas, da impulso á los sentimientos y aspiraciones regulándolos y fijándolos fin certero es porque existe la idea del éxito por el amor y el propósito del bienestar por el progreso. Y esto es lo que los ideólogos y etnólogos han llamado *filosofía social*.

Conforme á esta definición continuaremos ratiocinando sobre esta materia hasta cierto punto metafísica, procurando probar que una inspiración que tiene por norte el triunfo del interés bien entendido de los asociados en lucha con el egoísmo, no puede menos de ser fecunda en resultados para todos, como el rocío á las plantas, como la fe á los corazones, como la alegría á los espíritus. Animados los pueblos de un destello de filosofía social, la maldad se convierte en sombra, la moral, sin fanatismo ni quisquillas, se destaca de un horizonte de luz y sólo quedan aquellas penalidades inherentes á la flaca naturaleza. Fortalecidos los vínculos naturales y afines, asentada en bases sólidas la unidad de acción, la sociedad se constituye en el alcázar de la armonía á cuyas puertas toca el progreso y se alberga como huésped privilegiado.

Bajo el imperio de la filosofía social el pensamiento es libre y se emite espontáneo en todas las cuestiones, sin más límites que el respeto que merecen los principios eternos; sin más trabas que la prudencia como un tono indispensable en el pentágono de la armonía.

La religión, fuente de la moral, tiene cultos; la tradición, manantial de poesía, crea imágenes y fomenta las bellas artes; el amor honesto enciende los pechos y da anza á las expansiones; las ciencias con su antorcha iluminan cada día nuevas sendas; y así los bienes materiales como los espirituales cre-

cen y se extienden al impulso de esa hermosa inspiración que envuelve á los pueblos en una como transparente gasa.

Quitad á la sociedad su filosofía y desaparecerá la tolerancia; la asociación constituida para el mutuo apoyo de sus miembros y para el esparcimiento de las ideas y afectos, se refugiará en el baluarte del egoísmo; y los hombres temerán á sus semejantes, bien así como los lobos que sólo se juntan en falange acosados por el hambre para volver al aislamiento de su madriguera.

La filosofía social es el guía del estímulo, pues este fecundo impulso de que nos ha dotado la naturaleza está expuesto á las sugestiones de la envidia, si no lo rodea el ambiente de la filosofía social.

Así las pasiones del corazón como las del entendimiento son elementos de progreso mientras permanezcan sujetas como el fuego en el horno, como el vapor en la caldera, reguladas por el sentimiento de la conveniencia y del amor al bien. En una sociedad así asentada, las tempestades se miran siempre de lejos ó sus estragos son puramente físicos; mientras que los pensamientos generosos, los afectos, las tendencias al adelante quedan incólumes.

Cualquiera dirá que estas ideas no son otra cosa que el resultado de la doctrina cristiana y que toda asociación inspirada en la caridad, no ha menester de otra filosofía. Sí y nó. Sí, porque la filosofía social tiene el mismo origen. Nó, porque su aplicación puede ser igualmente provechosa á una sociedad no cristiana. El cristianismo levanta corazones al cielo; la filosofía social armoniza intereses en la tierra; y pudiendo ser éstos enteramente extraños á la religión, es claro que la filosofía viene á ser en muchos casos elemento único para el progreso y la paz, y en los demás, recurso complementario. Dado el hecho de que la vida práctica está llena de exigencias en que el sentimiento religioso no ejerce un papel bastante activo, como para evitar

el choque de las pasiones, la filosofía social es necesaria con la religión y sin ella.

En vano buscaremos en las leyes civiles y aun en el Decálogo ese extraño y precioso dón que alumbra con suave luz las oscuridades de la vida y convida al reposo los espíritus preocupados. Las almas atribuladas se postran á los pies del crucifijo; los perseguidos por la autoridad invocan la ley; las víctimas de la calumnia apelan á la conciencia pública; y todos hallan tarde ó temprano justicia en Dios y en los hombres; pero el campo de la lucha queda arrasado, los corazones heridos, los entendimientos temerosos: la filosofía social cae como un rocío benéfico y se restablece el verdor con sus flores y la fe con su serenidad.

Cuando vengan los tiempos, cuando desparezcan los restos de la barbarie que quedó como el líquen en las peñas removidas por la palanca de la civilización, cuando el hombre pueda sacudir con un simple movimiento de sus manos el polvo de la bestia, que se arrastra por el suelo, deberá la humanidad á la filosofía social, no sólo el elemento principal para llegar á esa alta esfera, sino el medio más eficaz para su acercamiento.

Contemplando con ojos estupefactos esa acumulación de ingeniosos inventos que la ciencia ha aplicado á la industria y que el mundo ha recibido con admiración y alegría, no podemos menos de reconocer la influencia que la filosofía social ha ejercido en el desenvolvimiento del talento, pues si la ciencia hubiera podido por sí sola lograrlos, necesitábase la confirmación íntima, la simpatía de todos, el aplauso de los sabios, el contento de los pueblos con sus vivas entusiastas para premiar el esfuerzo y el ingenio.

En suma allí donde el aura de la filosofía social agita sus alas soplando en los espíritus la inspiración, allí reina la esperanza y esparce sus perfumes la concordia.

## CRONICAS MOMENTANEAS

El día de difuntos.—Los parientes.—Las meriendas en el Cementerio.—Sarah Bernhardt en Madrid.—Sus extravagancias.—En el teatro.—En el paseo.—La mujer.—Juicios y comentarios.....y nada más.



En Madrid se celebra á San Antón con una carrera de pollinos encintados; el viernes Santo con "la venta" de la cara de Dios en plena romería—que es una *juerga*; y el día de los muertos con buñuelos, rosquillas y otros harzagos de no menos vulgares condimentos.

Si los difuntos se levantaran de sus tumbas y le pidieran un duro á cada pariente que fuese á visitarlos, estoy seguro que al cementerio irían muy pocas personas; las tumbas se quedarían, como acontece todo el resto del año sin coronas, sin flores y sin velas: nadie se atrevería á perturbar aquel silencio con martillazos irreverentes, ni con meriendas;.....porque es de lo más gracioso esto de ir á "merendar" sobre los sepulcros. Después que esos señores deudos cuelgan su cintajo negro, arreglan un farolito y derraman un poquito de llanto, se sientan tan tranquilos, abren el cestillo y calman la honda pena á tragos de vino y á fuerza de salchichón.

Hay quien guarda mayores respetos y llora sinceramente á la orilla de la sepultura de una madre, de un hijo, ó de una esposa entrañablemente amada; pero lo general es pasarse el día en el santo lugar, con pretexto de acompañar al finado, hartándose de comida.

De allí salen muchos, los menos quizás, pero salen muy satisfechos de haber cumplido con un triste deber, para cumplir con otro, con el de la alegría del vivir: á presencia, pongo por regocijo, la representación de *Don Juan Tenorio*, que sube á escena en todos los teatros de España el día 1º de noviembre. Y luego, esa gente se va al teatro á disipar sus penas, ó se va al café á cenar opíparamente, ó á casa, á tomar el tradicional chocolate con buñuelos,..... sin que se haya dado todavía el caso de que en tan horrible acto de "masticación" se le atragante un churro, v. gr. á una viuda affigida, ó á un hijo inconsolable, de esos que se la pasan lamentando la muerte de los seres queridos.

Por mí se suprimiría terminantemente la triste fiesta del 1º de noviembre: que cada uno fuera á visitar á sus difuntos el día que se le antojara, y así se evitarían los atropellos, los tumultos y las irreverentes meriendas frente á los nichos.

Pero métase usted á arreglar el mundo!

\* \*\*

Desde el día que llegó Sarah Bernhardt todo Madrid anda poco menos que revuelto.

[Los retratos, los caprichos, las extravagancias, las cosas de Sarah! No se habla más que de la ilustre actriz. Planas enteras de periódicos se dedican á la mujer extraordinaria que,—según Claretie—ha gastado en sólo una vida más de veinte existencias. Sarah nerviosa, Sarah eléctrica, Sarah amante, Sarah insaciable,..... en Madrid, como en todas partes del mundo, el tipo originalísimo de estudio para la gran masa, ó para la masa selecta del público. Y no ya por los periódicos, sino por los estirados *lettantis*, que se hacen lenguas de su vida

y de su historia, sabemos qué come la eminentemente trágica, qué prefiere en perfumes, cuáles son sus colores favoritos, por qué duerme en un ataúd y á qué fin destina un esqueleto que tiene colgado á guisa de adorno, en su gabinete de estudio.

Nadie, ni el mismo Martínez Campos ha dado tanto que decir á los cronistas madrileños.

Cuando menos se la espera entra Sarah Bernhardt, triunfalmente con su hermosura y con sus trajes deslumbradores al Teatro Español, á conocer á María Guerrero; ó á la Comedia, á presenciar "la Dama de las Camelias" que allí hace María Tubau. Una tarde se presentó á la Plaza de Toros con mantilla española; y, cuando se le ocurre pasear á pie por la calle de Alcalá, diríase que es la Reina Regente que, tratando de confundirse con la multitud, va llamando la atención.

Acaba de representar *La Tosca* en el Teatro de la Princesa, y ha dejado, como siempre al público, lleno de asombro. En el momento de coger el cuchillo para matar á Scarpia hizo el "milagro" de la transformación fisonómica más extraordinaria que hemos visto por estos mundos teatrales.

Bien dijo Zeda, que Sarah Bernhardt no tiene comparación más que con Sara Bernhardt.

Su figura es hoy más hermosa, pero mucho más hermosa, á mi juicio, que aquella otra que nos ofrecía el año pasado en la Renaissance, en París, cuando representaba *Gismonda*. La cara, la garganta, la cintura y los brazos se le han redondeado de tal modo que ya no quedan ni vestigios de la esbelta mujer que tirando á flaca, hizo exclamar á Richepin—después de sus tumultuosos amores—¡si parece una espina!

Hoy es otra cosa: tiene como Ninón de Leucos el privilegio de rejuvenecerse, y como sale siempre á escena elegantísima, con las faldas muy ceñidas arriba, ondulando la cintura, y adoptando posturas maravillosas, el público tiene por fuerza que saludarla con un murmullo de admiración.

Nadie sería osado á decir qué edad tiene esa mujer de pelo de color de espiga, cuello largo, y blanco como la nieve; y busto eminentemente artístico.

Y la voz!.....La voz de Sarah Bernhardt es de oro, una voz extraña, inimitable é inexplicable. Hay que *oír*la acariciando cuando ama y rugiendo cuando odia. Quien la ve y la oye una sola vez "siquiera" no la olvida nunca. Posee el secreto de la sugestión, trastorna, hipnotiza: siempre la lleva una fija, agarrada, clavada en la mente con su cuerpo flexible, ondulator y palpitante bajo la tela de seda blanca con que representa el tercer acto de *La Dama de las Camelias*. Por eso asegura Kasabal que los hombres exclaman al ver que se va de una ciudad: "Gracias á Dios que ha pasado esa ventolera."

Y es natural; porque Sarah Bernhardt es un torbellino; y como sus atractivos son verdaderamente magnéticos, fascina, arrastra y envuelve todo lo que está cerca de ella. Las mujeres más bellas palidecen ante la majestad de Sarah; los corazones más firmes palpitan de emoción, y las conciencias más serenas vacilan al verse frente á frente de aquella voluptuosa cuanto extraña hermosura.

¡Y cuidado que analizándola es fea esa mujer! Vaya usted á inspeccionar aquella boca delgada y grande que le coge todo el rostro; el pelo, de un rubio subido, y todo enmarañado; parece que no se peina; y al nariz..... y los ojos!.....Pero véala usted de conjunto: hechiza; y no hay quien le ponga el pie delante en punto á bizarrías de in-

documentaria, porque no hay nadie, absolutamente nadie en el mundo que se vista como Sarah Bernhardt.

Hasta ahora no ha hecho ninguna de las suyas en Madrid. Por el contrario: su heroica y prestigiosa figura pasa dulcificada y encantadora por todas partes como negando las extravagancias que le atribuye la fama; mas poco he de acertar yo si no se cumple mi pronóstico.....

A que Sarah Bernhardt no se va de Madrid sin armar un escándalo.

A que nó.

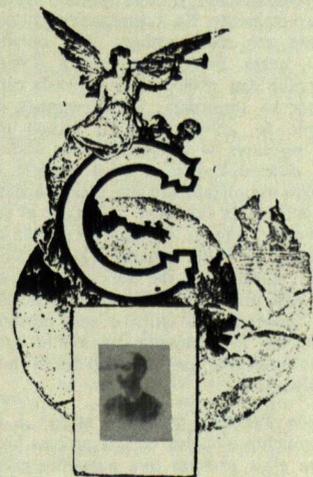
\* \*\*

Y no va más, porque moviendo la pluma bajo la mágica influencia de esa histérica ilustre, se nos ha ido el santo al cielo y hemos llenado inconscientemente un puñado de cuartillas dedicada á crónica de menos trascendencia. Pero es lo que uno dice: Esta Sarah Bernhardt para no dejar de hacer estragos los hace hasta en el periodismo literario—sí lo hubo.

MIGUEL EDUARDO PARDO

Madrid: 1895.

## EL FILOSOFO DE SANS-SOUCI



UANDO discurrimos por el variado campo de la historia, suele parecernos que los próceres de tiempos pasados son como personajes de teatro, traídos para representar su papel delante de nos-

otros y desaparecer después de haber accionado, como se desvanecen un juego de títeres, al apagarse las luces de la escena.

No es solamente al frente de los ejércitos, en los campos de batalla, ó en los consejos del gabinete y en la tribuna pública, cuando se contienen los grandes intereses de las naciones, donde debemos tratar de conocer á los caudillos y á los estadistas. Bueno es también verlos dentro de sus casas, en el seno de sus familias y de sus amigos, cuando, por cierto modo, se han despojado de los arreos de ceremonia para manifestarse sin los atavíos de la perspectiva, que lo embellece todo.

Entonces vemos cómo algunos enflaquecidos por la edad ó los afanes, ó perseguidos por el remordimiento, palidecen soñando ingratas visiones, atribuyendo á siniestros presagios el desorden de su imaginación ó de su conciencia, deplorando en la ancianidad sus enervadoras ambiciones, y preparándose á morir, los unos confiados, los otros con terror, según creen haber vivido más ó menos mal. No brilla ya entonces auréola falsa de mentida gloria, ni se oyen aplausos de simulada admiración. La turba de los complacientes cortesanos está muda. Han bajado de su pedestal los ídolos. Sólo los hombres superiores, que son muy contados, se mantienen serenos, y sobrellevan con entereza la temerosa mudanza del trance fatal.

Entre los príncipes que parecían destinados á señalar su paso por la tierra con acciones brillantes, hijas de las más eminentes dotes del espíritu, se alza como uno de los genios más extraordinarios de que puede envanecerse la humanidad

la conspicua figura de Federico II. Pues bien, vamos á conocer á este conquistador-filósofo en su retiro, ya avanzado en años, aunque siempre animado de un espíritu activo, infatigable, que parecía haber conservado todo el nervio de una juventud vigorosa.

Era Federico de estatura mediana y bien proporcionada; al envejecer sus espaldas se habían encorvado, y andaba con la cabeza inclinada á la derecha, hábito que se atribuía á la apasionada afición que tuvo durante mucho tiempo á tocar la flauta. Sus ojos eran vivos y espirituales, su mirada penetrante y severa. Vestido siempre de riguroso uniforme militar, no lo dejaba sino cuando se sentía enfermo; y se cuenta que acometido un día de doloroso ataque de gota, se echó en su cama con el tricorneo puesto y la espada ceñida. Con este arreo se mostraba siempre al reducido número de filósofos, con quienes se dignaba en casos tales conversar, complaciéndose en que se le contradijese para tener oportunidad de ejercitar su espíritu burlón y cáustico.

A los palacios construidos por sus progenitores prefería Federico una quinta que había hecho fabricar para vivir en ella como filósofo, según decía, esto es, á su gusto. Háblale dado el nombre de *Sans-Souci*, porque allí se proponía concluir sus días, libre de cuidados y penas. Sin guardias ni cortesanos, mostrábase accesible á sus súbditos y á todos los extranjeros de distinción á quienes la curiosidad ó la admiración atraía en torno suyo. Agradábase departir con los filósofos franceses, á quienes estimaba mucho, y cuya lengua hablaba y escribía correctamente. Su correspondencia continua y picante con los hombres más notables de su tiempo entre quienes se cuenta Voltaire el grande escritor tan célebre por su vasta capacidad como por su impiedad; las atenciones del gobierno á que se aplicó hasta su último día; los ejercicios militares de su ejército y las audiencias que sin dificultad daba á todos los que las pedían, ocupaban completamente sus días. Aunque madrugaba mucho tenía tan bien arreglado el empleo de su tiempo, que no obstante su grande afición á la música, se había impuesto la obligación de no tocar la flauta más de una hora, y eso en la tarde. Esto era lo que él llamaba sus ciertos á que asistían sólo cinco ó seis personas á quienes despedía bruscamente cuando la aguja de su reloj le indicaba que era llegada la hora fija de otra ocupación.

Tuvo también Federico particular afición á los perros y tenía muchos alojados en sus propias habitaciones. Entre ellos prefería tres pequeños galgos á los que acostaba en su propia cama y llevaba casi siempre consigo; y desgraciado del que por inadvertencia lastimase con el pie uno de aquellos animalitos, porque Federico, arrebatado de cólera, se desataba en denuestos contra el torpe que había hecho auillar al doguito. Único resabio, por lo demás, era éste que quedaba á aquel príncipe, de un carácter naturalmente irascible y violento, pues en otras circunstancias por el contrario se mostraba moderado y paciente.

Un día, desde una de las ventanas de su morada de Postdam observó Federico un numeroso corro de gente que parecía leer un cartel: curioso de saber el motivo de aquello, envió inmediatamente un criado á tomar lenguas; y cuando supo que era un pasquín odioso y satírico contra su persona y su gobierno, ordenó que se le colocase más abajo, á fin de que todo el mundo pudiese leerlo fácilmente.

Cuando estaba haciendo construir su palacio de *Sans-Souci*, los arquitectos le advirtieron que cierto molino alzado á poca distancia del castillo estorbaba la vista de sus habitaciones y les ocultaba una parte del paisaje. Llamó Federico al propietario del molino y le propuso comprárselo por el precio que él quisiese; pero el molinero se negó obstinadamente á vender su heredad, porque era de abolengo. "¿No sabes?" dijo Federico á este hombre porfiado, "que podría ocuparla sin pagarte?" "Vaya," repuso el menestral libremente, "esto sería si no tuviésemos jueces en Berlín!" Tan atrevida respuesta hizo reflexionar á Federico; sonrióse complacido al considerar la confianza que su justicia inspiraba á su pueblo,

y lejos de cobrar inquina al molinero, le colmó de agasajos.

Ahora bien, se creería que este monarca, que por sus raras y variadas aptitudes, por su infatigable actividad y por su sostenida afición á las letras, fue sobresaliente entre los soberanos de Europa, estuviese desprovisto de ciertas cualidades que han distinguido á otros grandes hombres diferentes en siglos y países? Vanamente se buscarían en este príncipe aquellas dotes del alma que cautivan el corazón de los contemporáneos y fijan la admiración de los pueblos. Enrostrábasele su dureza con los inferiores, su inhumanidad en los castigos, su demasiada parsimonia en las recompensas, su ingratitude hacia los que le habían servido con mayor desinterés en los tiempos malaventurados de su vida.

Citase á este propósito el ejemplo del joven Keith, quien por haber favorecido su fuga, en tiempo de Federico Guillermo, había pasado largos años lejos de su patria. Asegúrase que Federico, después que subió al trono, no permitió nunca á este infortunado que compareciese ante él, para castigarle de haber desobedecido al rey su amo, olvidando así cuando rey, los servicios hechos al príncipe real de Prusia; bien así como antaño el buen rey Luis XII de Francia había olvidado las injurias hechas al duque de Orleans. Contrastes con que nos alecciona la historia para realzar la índole de la humanidad tan á menudo deprimida!

Es que faltaba á Federico una cualidad que sólo el amor de Dios y la confianza en su Providencia pueden dar; le faltaba el espíritu de piedad, que va siempre acompañado con la Esperanza y con la Caridad, que mitigan rigores, templan iras, dulcifican caracteres y fertilizan los corazones, mientras que el egoísmo los empujea y seca. Nunca abrigó Federico sentimientos religiosos, y esta impiedad aflictiva sobre todo en un hombre de tan grandes méritos, es la única causa de que no figure entre los primeros en el reducido estrado de las grandezas humanas. No se puede decir de él que "tuvo majestad en los brazos de la muerte."

En el momento supremo en que la mayor parte de los personajes célebres han encendido más el brillo de sus glorias con la ilustración de una muerte digna y ejemplar; en que Luis IX, acostado en lecho de ceniza, recomendaba á su hijo la felicidad de la Francia; en que Isabel I de España encarecía la necesidad de civilizar á los indios, tratándolos con bondad; en que otro gran monarca cargado de años y de gloria se compadecía de sus servidores desconsolados por haber creído que los reyes eran inmortales, Federico de Prusia, devorado por la fiebre y sintiendo que la muerte se aproximaba, no pronuncio más que estas palabras: "QUE SE ME ENTIERRE CON MIS PERROS."

Las reflexiones huelgan.

CRISTOBAL L. MENDOZA.

#### ¡POR EL!

Después de algunas horas de agonía, su madre, contemplándola, murió, y al cerrarle los ojos, sollozante, dijo ella así: ¡Me matará el dolor!

La olvidó al poco tiempo su adorado, y cuando la noticia recibió, poniéndose las manos sobre el pecho sólo dijo.—Me duele el corazón.

Luégo se puso pálida y sombría, languideció lo mismo que una flor, y hoy su nombre está escrito en una lápida y el mundo sabe ya por quién murió.

B. BYRNE.



Aparece un sacerdote que acciona y canta muy mal, con facha de general y de Judas Iscariote.

Radamés que es el tenor sale también á su lado, pero está más asustado que un aprendiz de cantor.

Guerrero, en la lid espanto, por el momento no sabe qué cosa es para él más grave: si hacer guerra ó hacer canto.

La victoria le enajena para ofrecerle á su Aida, pero aún más que su querida le interesa su quincena.

Por eso en su cobardía comienza con voz de ensayo temiendo atrapar un gallo en vez de un rey de Etiopía.

Amnerís, que es el contrato y real princesa á la vez, el amor de Radamés quiere tomar por asalto.

Todo á ese fin lo atropella, mas ve con rabia inaudita, que él prefiere una negrita porque canta mejor que ella.

Amnerís en este caso en coraje se desborda, pero como está tan gorda no puede salir del paso;

y luégo que enfurecida pide á los Dioses venganza de su perdida esperanza y de su pasión perdida,

para distraer el rato forma un baile de doncellas, tan flacas, que todas ellas cabrían entre un zapato.

Ya el asunto en tal aprieto, Aida ruega á su amante que huya con ella al instante y le revele un secreto.

Radamés, de muy mal modo dice: *fuyamos, so tuo*, cantan luégo un trío—dúo y queda arreglado todo.

Mas se dieron poca prisa, no pensando en su locura que hay que contar con el cura para picar la misa;

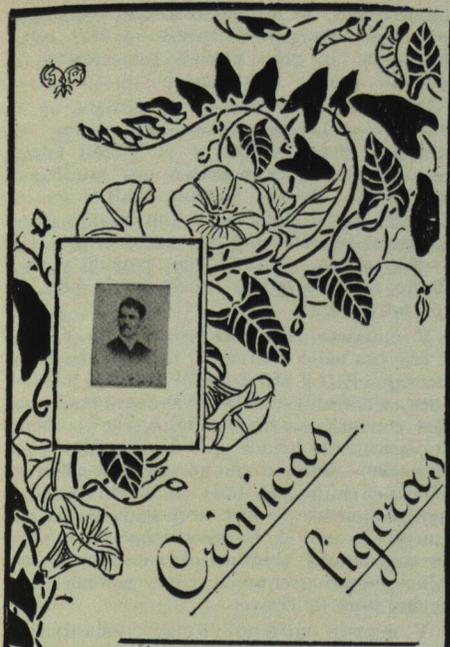
el sacerdote de enante que es un poco entrometido lanzando un canto—rugido le echa á Radamés el guante.

Aida se desespera, y en una aria nos advierte que ella no ignora la muerte que á su Radamés espera;

mas trocándose en vapor á pesar de ser obesa, pasa la muralla espesa donde encierran al tenor.

A poco sale Amnerís por encima de un tablado, llorando su amor pasmado y su funesto deslíz.

Y así tras quejas insanas, la una abajo y la otra encima, muere el tenor que da grima entre dos *moles* humanas.



## TIPOS

Yo no sé cómo se las componen ciertos pobres de solemnidad para conservar las apariencias de un bienestar pecuniario envidiable.

Ello es que el tipo existe. Yo le conozco, y le admiro.

Vive entre los ricos; con ellos confundido. Bien así como se confunde el "salomón" con el brillante auténtico.

La montura es la misma, y las facetas tan semejantes, que logra extraviar la opinión de los "corredores" más avisados.

¡Claro! El está siempre sobre aviso para no dejar ver ninguno de esos signos inequívocos con que se estigmatizan á sí propios los pobres incautos; los que deben una peseta en la barbería, piden prestado a un fuerte, y fiada una comida.

Comenzando por el domicilio, mi tipo, el pobre *en quien* vengo ocupándome, el salomón, no tiene siquiera noticia de que existen casas fuera de la ciudad.

Si se viera en la necesidad de contestar á alguien que le pidiera su dirección: "Vivo del Platanal á Naraulí" moriría de vergüenza.

Y hay que advertir que cuando solicita una casa para habitarla es él quien impone condiciones al dueño del inmueble, cuyo alquiler no piensa pagar, y no paga efectivamente.

El ve con horror á los italianos que *echan* medias suelas, y desprecia profundamente á esos seres providenciales que se dedican á teñir ropas.

Le viste el mejor sastre, y le calza el más renombrado zapatero. Allá ellos.

En materia de sablazos tiene por regla invariable de conducta no pedir poco, y al efecto va siempre lujosamente decorado, como que sabe que de esta circunstancia, al parecer trivial, depende la mitad, si no todo el éxito de ciertas empresas.

Hombre práctico, pone todo su conato en la indumentaria, y rara vez tiene que lamentar un fracaso.

Cuenta por triunfos sus asaltos á la propiedad ajena.

Muy al contrario del infeliz que *vela* por espacio de tres horas al candidato para pedirle cuatro bolívares, y hace fiasco.

Quien viera á mi hombre penetrar, altivo y desdeñoso, en el almacén del rico comerciante á quien ha elegido para el holocausto, no podría menos de tomarle por un hacen-

dato que va á vender la cosecha del año en curso.

En rigor, no es un sablista; y así lo reconocen sus propias víctimas.

El está siempre á punto de recibir una gruesa suma, ó abocado á realizar una operación bursátil que envidiaría el mismo Rothschild.

El "salomón," si es soltero, goza entre las mamás de la reputación de "buen partido." Todas lo acatan, y procuran atraerle para sus hijas.

Al fin el afortunado galán *cae*, quiero decir que se casa.

Y entonces las cosas se ponen en claro.

—¡Por bruta! dice la mamá á la joven recién desposada. ¡Cómo no comprendiste que no tenía nada!

Pero el "salomón" sí tiene.

Tiene profundos conocimientos, que trasmite á su cónyuge, la cual al fin y al cabo se asimila ..... y á vivir.

JABINO.

## Humanidad bien entendida

(POR ED. ROD.)

## PAGINAS CORTAS

## Baby (Monólogo)

(POR TONY D'ULMÉS)

Ah! La vida es cosa triste! Yo era muy feliz, creía haber alcanzado el ideal, y de repente, tropiezo con la dura realidad!.....

Yo tenía un sueño!..... Un perro. Un perro muy grande, muy robusto, rizado, un terranova, por ejemplo!..... Cuánto empeño, cuántos mimos para obtenerlo! Pero papá no lo ha permitido nunca: "Un terranova, en un cuarto piso, en París! Tu debes comprender que eso es imposible!"—Sí, lo comprendo muy bien; pero precisamente, las cosas imposibles son las que deseo.

En fin, creí haberlo encontrado..... lo había encontrado..... pobre animal! (*Ulera el pañuelo á los ojos*). Estaba á la orilla del mar, un gran perro negro, rizado como un que-rubín, con grandes orejas aterciopeladas, y ojos, oh! ojos de ángel!..... Se llamaba Baby..... su dueño le había puesto ese nombre cuando pequeño y había crecido con él..... A mi también me llaman todavía Lili en mi casa!

Yo no abandonaba á Baby, ni este á su dueño; siempre estábamos juntos los tres..... Oh! el dueño de Baby no me lo impedía..... un gran inglés, con grandes pies y grandes dientes..... muy correcto..... tenía un carrujito tirado por un mastín, para pasear!

Montábamos Edward y yo, y Baby corría á nuestro lado, ladrando, con sus largas orejas que bailaban la giga, y la lengua afuera, una lengua rosada y húmeda!

Un día, Edward detuvo el diminuto caballo contra un muro.

—¿Qué hay? Un accidente?

—No; me ocurre una idea.

—¿Ah?

—¿No sería más agradable que siempre estuviésemos juntos los tres, como ahora?

Era una declaración..... parece que en Inglaterra se hacen así..... Yo vacilaba..... no sabía qué hacer..... arrinconada al pie del muro, cuando Baby se acercó, colocó la cabeza en mis rodillas y ladró, mirándome desde el fondo de sus ojos..... No pude resistir..... dije que sí, y lo abracé..... á Baby!

Ya estaba, pues, formalmente comprometida..... Me habría gustado más poseer á Baby sin Edward, pero ello no era posible..... Hay cosas que no pueden tenerse una sin la otra..... Edward adoraba á su perro; yo también..... sería un lazo de unión entre ambos. Baby estaba encantado del matrimonio. Cuando Edward venía á cortearme, se le reservaba un hermoso hueso..... á Baby. Yo tenía ya mi sortija, mi saya; el día del matrimonio se había fijado: ese

día se le daría á Baby una costilla succulenta.

El 8, Edward se separó de mí contento y feliz; el 9, el perro cayó enfermo; se me avisó, corrí á su lado; lo encontré acostado, atorados los ojos; la cabeza ardiendo, la nariz seca..... pobrecillo! no movía la cola como otras veces al verme!.....

Edward y yo nos consagramos á su cuidado, pero en vano..... Al día siguiente..... murió! (*Se detiene sollozando*.)

El matrimonio no ha podido realizarse, naturalmente! Edward quería aplazarlo para cuando nos consolásemos de la muerte de Baby, pero sé que no me consolaré jamás! Y luego, era por poseer á Baby que yo me casaba. Baby sin Edward me habría satisfecho, pero Edward sin Baby..... ah! es muy triste!

Le he devuelto su sortija..... he conservado la saya. Sabe Dios qué puede suceder!...

Hace algunos meses sostuve que, en lugar de esforzarse por prolongar la agonía de los moribundos, la medicina debía ante todo hacer empeño por disminuir sus sufrimientos. Recuerdo que ese artículo, que me lo había sugerido no sé qué incidente de la vida ordinaria, me valió varias cartas de protesta. Algunos argumentos me parecieron serios, pero no me convencieron: tan monstruosa, tan injusta, tan cruel é intolerable me ha parecido siempre la idea del dolor! Un hecho nuevo me proporciona nuevo argumento: los periódicos publican el terrible accidente de un joven que, herido por un obús, murió después de haber sufrido la amputación de ambas piernas y un brazo; y presumo que este detalle, señalado en el proceso verbal como conviene á los informes más triviales, haya producido en los lectores un estremecimiento de horror. Por indiferente que se haya sido al concebir la triste imagen de ese muerto mutilado, es inevitable, como me ha acontecido á mí, hacerse esta pregunta:

—Y si ese infeliz hubiera vivido?.....

Porque, en fin, es evidente que si se le ha operado, es porque se tenía alguna esperanza de salvarlo. Leon Daudet ha renegado de los cirujanos: me resisto á creer, sin embargo, que corten por el solo placer de cortar. De lo contrario, serían peores que los peores criminales y el buen sentido público terminaría por ponerlos á raya. Luego, tuvieron esperanza de salvar al desdichado; quisieron volverle la vida á aquel infeliz.....

Os pregunto, en caso de haber obtenido resultado satisfactorio, su porvenir, su angustia, sus deseos y sus sufrimientos, ¿no serían las mejores y más elocuentes defensas en apoyo de la tesis que sostengo?

¿Por qué encuentra esa tesis tantos adversarios? Únicamente porque nuestra educación intelectual, como nuestra educación moral, se aplica á inculcarnos el terror á la muerte. Desde la infancia se nos la representa como el "Monarca de los espantos." Se la rodea de ceremonias que fijan más su impresión. Se la constituye en la pena irrecatable del Código. Se tiene de ella una idea supersticiosa, como si en sí misma no tuviese el consuelo de su carácter inevitable y fatal. ¿Quién nos diera la sabiduría del filósofo, que decía sencillamente:—*Dejal que el vulgo tema á la muerte; mientras nosotros somos, ella no es; y cuando es, ya no somos.*

Tenía razón mil veces ese sabio. No es la muerte nuestro peor enemigo, porque contra él nada podemos; es, sí, el temor que se le tiene; temor que podemos dominar y que sin embargo abrigamos.

Me parece que ese es todo el problema. Tanta y tan larga cobardía ante ese fin necesario, nos ha hecho torcer el rumbo y con-

servar en el fondo de las costumbres ese resto de barbarie, ese fermento de crueldad. Cuando en ella lleguemos á ver un fenómeno natural y aún benefactor, comprenderemos que la ciencia haría mejor en aplicarse á alejar todo lo posible su llegada y en luchar contra otro adversario, el dolor. Sólo entonces será la ciencia genuina y ampliamente humana.

Temo que no esté muy próxima esa era; nos faltan muchos estremecimientos de piedad ante relatos tan dolorosos como el que me sugiere estas reflexiones;—tan dolorosos, y quizá, por desgracia, más "felices" en resultado!.....

### La filosofía de las letras

(POR VICTOR HUGO)

¿Habéis observado cómo la Y es una letra pintoresca que tiene significaciones sin número? El árbol es una Y; la ramificación de dos caminos es una Y; la confluencia de dos ríos es una Y; una cabeza de asno es una Y; una copa sobre su pié es una Y; un lirio en su tallo es una Y; un suplicante que levanta los brazos al cielo es una Y.

De resto, esta observación puede extenderse á todo lo que constituye elementalmente la escritura humana.

La sociedad, el mundo, el hombre entero está en el alfabeto.

La albañilería, la astronomía, la filosofía, las ciencias todas tienen allí su punto de partida, imperceptible pero real; y así debe ser. El alfabeto es una fuente.

A, es el techo, la pared delantera de una casa con su travesaño, el arco, *arc*; ó es la acolada de dos amigos que se abrazan y se estrechan la mano; D, es la espalda; B, es D sobre D, la espalda sobre la espalda, la joba; C, es el creciente, la luna; E, es el basamento, el pié recto, la repisa y la roda, el arquitrave, toda la arquitectura de plafón en una sola letra; F, es la potencia, la horca, *furca*; G, es el corazón; H, es la fachada del edificio con sus dos torres; I, es la máquina de guerra que lanza el proyectil; J, es la reja del arado y el cuerno de la abundancia; K, es el ángulo de reflexión igual al de incidencia, un teorema de geometría; L, es la pierna y el pié; M, es la montaña, ó el campamento, las tiendas apareadas; N, es la puerta cerrada, con la barra diagonal; O, es el sol; P, es el esportillero con la carga al hombro; Q, es la grupa con la cola; R, es el reposo, el esportillero apoyado en su bastón; S, es una serpiente; T, es el martillo; U, la urna; V, el vaso (de aquí viene que se les confunda á menudo); y acabo de decir lo que es la Y; X, es las espadas cruzadas, el combate; quién vencerá? se ignora; también los herméticos han tomado la X como signo del destino, los algebristas como signo de la incógnita; Z, es el relámpago, es Dios.

Así, primero la casa del hombre, su estructura y sus deformidades; luego, la justicia, la música, la iglesia; la guerra, la vendimia, la geometría; la montaña, la vida nómada, la vida claustral; la astronomía; el trabajo y el descanso; el caballo y la serpiente; el martillo y la urna, que se invierte y se une obteniéndose la campana; los árboles, los ríos, los caminos; en fin, el destino y Dios, hé ahí lo que contiene el alfabeto.

### Vacaciones

(POR EDOUARD DROZ)

No me preocupaba sino la elección, al querer pasar los meses de calor en algún bello sitio: temo al tropel de las casas de huéspedes. Ni lord Chipendale ni Herr Profesor Doctor Schwanthaler visitan el Franco-Conado, pero todos los años aumenta el nú-

mero de turistas que van allí y á mí me gusta más estar solo ó casi solo. Quería también un aire puro, pero no muy vivo. Me detuve, pues, á la modesta altura de 750 metros, en un país que no ofrece nada á la curiosidad de los viajeros, pero que á mí me encantó. Quisiera que me dispensárais de describíroslo, porque no creo en la eficacia de las descripciones para hacer ver una cosa que jamás se ha visto. Pero confío en que hayáis admirado algo semejante, en pintura, en esas mesetas del Jura, de Pointelin, que tanto habrían sorprendido á Claude Lorrain. Recordad, ó imagináos aquellas colinas y aquellos vallecitos cubiertos de yerba; suponed que continúan por leguas, como una mar ampliamente ondulada, sin excesiva regularidad. Nada sino yerba verde ante los ojos; arriba, un cielo azulgris; en el horizonte, negruscos pinares. Por insuficiente que sea el cuadro, quisiera daros una idea del aire sutil, vibrante, embriagador y vivificante que circula siempre entre el cielo y la tierra. Hé ahí un rincón de los valles del Doubs.

En esos países primitivos se vuelve á encontrar la amable sencillez del mundo naciente. A mi llegada, se me preguntó si sería demasiado 3 fr. 50 por alojamiento y comida. Al cabo de algunos días, se afligieron sinceramente porque exigí que se me disminuyera el número de platos. En fin, vinieron á rogarme que para avivar el apetito diese un paseo diario bajo los pinos, en un carruaje que se puso á mi disposición. Las buenas gentes! Los animales son también buenos, como en el paraíso terrenal; son verdaderamente de la familia humana, ó bien los hombres son de su familia. He vivido algún tiempo en una aldehuela de la montaña del Doubs, en donde la municipalidad no permitía que se encendiesen los faroles, á pretexto de que había luna. Los animales van solos á pastar y vuelven solos á la hora que les place, á veces tarde de la noche; también van por su cuenta al abrevadero. Se les encuentra en la noche, al volver de una calle oscura; á veces uno se tropieza con ellos; entonces, se detienen tranquilamente y segan su camino, si no han podido apartarse á tiempo. Estoy seguro de que San Francisco de Asís les habría dicho:—Perdón, hermano buey; yo, que entiendo mal la lengua de nuestros hermanos los bueyes, juraría que más de una vez he recibido semejante cortés atención en ocasiones pericidas.

### Una balada y una imagen

(POR CAMILE MAUCLAIR)

Los cielos, estaban cenicientos y tristes;  
las hojas, encogidas y muertas.

EDGARD POE, Ulalume.

I

Yo he visto el Otoño, esta tarde, como un niño inquieto,—me dijo ella, en voz muy baja.—Una guirnalda de hojas bronceadas ceñía su frente,—y bucles de oro labrado se empañaban en su cuello,—y nacía de sus ojos misteriosos una laxitud inmensa y una desolación sobrenatural. Pero sus labios estaban ensangrentados y vivos como el sol de las islas felices,—y su relámpago de vida tenía extraña seducción,—me dijo ella, en voz muy baja.

No se atrevió á decirme nada y yo no me atrevía á hablarle. Y así nos estuvimos inmóviles, no sabiendo si existíamos ó si soñábamos nuestras propias sombras,—formas negras en relieve sobre el crepúsculo, me dijo ella:—Y, en el silencio de la naturaleza oscura y violácea,—caían las gotas de lluvia sobre los follajes,—y el cielito húmedo y los arbustos febriles, y el estanque apático

y horizontal, y los altos rosales balbucientes,—todo eso parecía presto á irse sollozando—en la gran piedad temerosa de la estación que se siente morir.

El fanal rojo y dorado no titilaba en la esclusa,—y los sauces estaban tristes, los mimbres abandonados, y el viento mismo no decía nada, y nosotros nos mirábamos con fijeza.—Pero al fin comprendí el sentido de todo aquel silencio, y que delante de mí no estaba un niño inquieto—sino el profundo Otoño mismo,—el taciturno, pagano y puro Otoño que no se ve jamás,—dijo ella, en voz muy baja.

Y entonces, como nadie nos veía y como él era tan bello,—tuve, sí, un deseo singular, me dijo ella: y sin duda él también lo tuvo, pues se acercó suavemente,—acariciando mis ojos con sus ojos desesperados,—y yo estaba deliciosamente helada por la angustia y por la noche.—Pero como yo esperaba, con los párpados caídos, el beso del bello Otoño,—sentí solamente, pobre desposada de la melancolía,—que él se inclinaba para posar en mis manos abiertas el incendio de sus labios;—ensangrentados y vivos como el sol de las islas felices.

Y cuando miré no ví nada,—sin duda él tenía mis labios reales.—Y óí una fuga ligera á lo largo de los mimbres tenebrosos;—y entonces, entré y te he encontrado aguardándome cerca de la lámpara.—Y después que mis manos han conocido el cálido y húmedo beso del Otoño,—me parece que he tocado una mortal y maravillosa flor de los trópicos,—una flor de carne venenosa é invisible que me ha desolado en toda el alma,—en toda mi almita, oh mi amigo, y he tenido mucho miedo—me dijo ella, en voz muy baja.

II

Sluiskil, en Holanda.

La casa antigua á la orilla del canal, con sus ventanas como ojos con cercos amaratados,—y sus puertas en que tiritaba el viento frío, y los herrajes de su pared enmohecida,—la casa antigua es tan pobre que no posee sino su propia sombra;—ella la prolonga en el agua muerta y allí se mira con simetría su rostro extravagante,—como enfrentándose á sí misma y reprochándose su monótona existencia.

Qué pobres son las flores en redor, y qué viejas las empalizadas! Había allí girasoles, hoy podridos y negros; los geranios se han agotado bajo aquel cielo gris;—una boya descompuesta duerme sobre la arena del cercado,—y hacia el cobertizo lleno de verdosa sombra reposa el aljibe resquebrajado,—en donde gritaba la polea con el grito herido de los pájaros que el Norte ahuyenta.

Por allí no pasa nadie, casi, ó apenas encorvados marineros indiferentes,—que tienen bastante con su fatiga para compartir la tristeza de aquellos escombros abandonados. Y como la chimenea está siempre fría, allí no se detienen las gaviotas;—y como no hay luz, las mariposas van á morir á otra parte;—y la casa antigua es así viuda de todo cuanto vive, resignada á la orilla del canal.

El crepúsculo rosa no le pone atención cuando se tiende indolente sobre el herbage y sobre el agua;—y los álamos no miran hacia ella, ni hay niños que vayan á jugar porque la aldea está distante;—la yedra misma no trepa, porque la arranca la brisa marina. Así, está sola la casa muerta, amarilla y desdentada, con las miradas inútiles de sus ventanas.

Y en las sinuosidades del canal,—sobre las orcas remolcadas que por ellas se deslizan,—con un ruido muelle en el agua grave y plegada,—sobre las orcas de alegres cabafuelas verdes y blancas, las niñas se detienen á jugar, corriendo por la orilla plana. Y ven pasar la casa, y pasar la sombra deso-

lada.—con un dedo sobre los labios y los rubios cabellos enredados sobre las cejas.— como si viesen una aparición maligna.—Y de repente sienten frío.

## Paseos de otoño

(POR GUSTAVO DROZ)

Conocéis el otoño? el otoño en plenos campos, con sus borrascas, sus largos suspiros, sus hojas amarillas que se arremolinan á lo lejos, sus senderos humedecidos, sus hermosos ocasos, pálidos como la sonrisa de un enfermo, sus aguazales en los caminos..... Conocéis todo eso?

Si lo habéis visto así, no habréis permanecido, á la verdad, indiferentes. Se detestan esas cosas ó se las ama locamente. Pertenecen al número de los que las aman y daría dos veranos por un otoño. Adoro las grandes y cárdenas llamaradas; me gusta refugiarme en el fondo de la chimenea, teniendo mi perro entre las húmedas polainas; me gusta ver las altas llamas que lamen la vieja campana férrea, de punteados bordes é iluminan las negras profundidades. Se oye silbar el viento en la granja; crujir la gran puerta; el perro tira de la cadena ladrando, y á pesar del ruido del bosque cercano, que ruga doblegándose, se distinguen los lúgubres graznidos de una bandada de cuervos que luchan con la tempestad. La lluvia golpea las vidrieras, y se piensa en los que están fuera, alargando las piernas hacia el fuego.....

Si, sí, amo mucho el otoño y mi rollizo. Bebé lo amaba tanto como yo, no sólo por el placer que se experimenta al encontrarse juntos en torno de un buen fuego, sino también por las borrascas mismas, por el viento y las hojas muertas. Hay cierto encanto en desafiar todo eso.

Cuántas veces hemos ido á pasearnos á los campos, á despecho del frío y de los nubarrones! Ibamos bien abrigados, calzados con gruesas botas; yo la tomaba de la mano y partíamos á la ventura. El tenía entonces cinco años y caminaba como un hombre. Subíamos la cuestecilla tapizada de hojas negras y húmedas; los grandes álamos deshojados, grises, dejaban entrever el horizonte y se divisaba á lo lejos, bajo un cielo violado, laminado de bandas amarillentas y frías, los techos de bálago hundidos y las chimeneas rojas, de las que se escapaban nubecillas azuladas que el viento arrastraba como un frenético. Bebé saltaba de gozo, retenía el sombrero que quería volarse, y después, me miraba con sus ojos brillantes por las lágrimas. Sus mejillas se ponían rojas de frío y en el extremo de la nariz pendía una perla transparente y próxima á caer. Pero estaba contentísimo; orillábamos los prados húmedos, en los que se extendía el río desbordado. Cuántos rosales, nenúfares y florecillas en la ribera!

Algunas vacas entraban en la yerba húmeda hasta la rodilla y atravesaban lentamente. En el fondo de un barranco, recostadas al tronco de un sauce, había dos chiquillas, acurrucada una contra la otra, envueltas en una misma manta; estaban guardando las vacas, tenían fuera los pies medio desnudos, metidos en chanclos desvenecados y bajo el gran capuchón aparecían sus rostros ateridos.

De tiempo en tiempo, anchos aguazales en los que se reflejaba el cielo descolorido, barrían el camino y nos deteníamos un instante al lado de aquellos laguitos temblorosos bajo el cierzo, para ver flotar las hojas agondoladas. Eran las últimas.

Se la veía desprenderse de la copa de los grandes árboles, dar vueltas en el aire y precipitarse en el aguazal. Tomaba á Bebé en brazos y bien que mal pasábamos al otro lado. A la orilla de los campos barridos y

vacíos, se veía algún arado ó algún rastrojo dejados allí por casualidad; las viñas desgarnecidas se arrastraban agotadas y las húmedas y nudosas estacas yacían en altos montones.

## SECCION RECREATIVA

### Animales en el teatro

Un director de teatro en Francia, que ha menester montar una obra titulada *Panurgo*, hace viaje á los aprieos para conseguirse treinta carneros que han de figurar en la pieza: los carneros de Panurgo.

A este propósito, un cronista de París aprovecha el caso para hablar de los animales en el teatro:

“Tal realismo de orden inferior ha comenzado por el agua; derramar “verdadera agua” en el escenario, ya es una probabilidad de éxito; sin embargo, en *Germinál*, el drama de M. Zola, se derramó “agua verdadera” y apenas sirvió para que la obra flotase algunos días y luégo, *naufragara*.

“Eso de los carneros de Panurgo no es una novedad: hemos visto cosas más extraordinarias. Antes había en el escenario camellos y leones, verdaderos leones, encerrados en amplias jaulas. Por supuesto, tales aparatos disgustan al público á la larga y van provocando las nostalgias del arte, de obras espirituales, de expansión y de sentimientos.”

Tal inquietud depende de la impresionabilidad del carácter francés: ¿desde cuándo es nuevo que haya carneros y otros animales en el escenario?

### Rotunda respuesta

Un vagabundo de Havves fue llevado ante el tribunal correccional de Amiens.

A las preguntas de ley:

—Vuestro nombre, apellido, domicilio, etc?

El reo se limitó á contestar:

—Me llamo Antonio y vosotros unos grandísimos cerdos; prendéis á los rateros y dejáis libres á los ladrones en grande. Si yo fuera Robespierre, mandarí á desasebaros á todos.

El tribunal condenó al irreverente á dos años de prisión y no á más, porque cuando se invoca en una defensa castigo para ciertos delinquentes, la conciencia hace de arbitrador.

### Exposición rusa

En el mes de mayo se inaugurará en Nijni-Novgorod una exposición nacional rusa. El gobierno del Imperio ha votado un presupuesto de cuatro millones y medio de rublos: la mitad de esta suma se destinará á edificios de la Exposición; el solo palacio de las máquinas costará medio millón. Se construyen muchos hoteles en los alrededores. El gobernador ha resuelto fijar el mismo las tarifas.

### Diálogo á la orden del día

De un diario parisiens:

—Sois ministro?

—Sí, soy ministro por la gracia de la casualidad.

—Qué es un ministro?

—Un cualquiera entontecido.

—Cuál es su primer deber?

—Durar.

—Qué es una declaración ministerial?

—Un documento en el cual se trate de contentar á todo el mundo.

—Cómo se llega á ello?

—Con frases confusas que cada cual pueda interpretar á su modo.

—Dad un ejemplo de declaración ministerial.

—Ejemplo.....Francia.....Revolución.....República.....conservación del orden.....gobierno á la altura de su nombre.....intereses de los asociados.....conquistas.....repartición equitativa del impuesto.....la causa.....la mayoría.....reformas.....solidaridad.....fomento.....puleritud.....sufragio libre.....todo el corazón y todas las energías de mi alma.

—Muy bien. Cómo debe ser un ministerio

—Firme y progresista con moderación.

—Qué más?

—Homogéneo.

—Y la mayoría, cómo debe ser?

—Compacta.

—Para qué sois ministro?

—Para hacer condecorar á mis amigos.

—Para qué más?

—Para decir siempre sí.

—Cuándo se presenta la dimisión?

—Cuando lo arrojan á uno á puntapiés.

—Qué se llama situación adquirida?

—La que se tiene.

—Y promesas?

—Las que no se cumplen.

—Y responsabilidad?

—La que nunca llega.

—Quedáis admitido!

### Un nido de pájaros construido de acero

El museo de historia natural de Solreure, conserva un nido muy curioso que fue traído por el señor Rudolf Rueder.

Está todo construido de acero. En Solreure hay muchos relojeros, y á menudo se encuentran resortes de relojes, quebrados ó sin uso. En el último estío, el señor Rueder, uno de esos relojeros, descubrió en el jardín sobre un árbol, un nido de pájaro con un aspecto muy raro. Lo examinó, y vio que un par de aguzanieves habían construido todo el nido con resortes de relojes recogidos en diferentes lugares del pueblo. El nido tenía 10 centímetros de diámetro y era de los más fuertes. Después que los arquitectos emplumados criaron sus pichones, el señor Rueder ofreció el nido al museo del lugar, donde está expuesto como ejemplo de la inteligencia de los pájaros, cuando se trata de aprovechar las circunstancias para construir sus nidos. El año entrante, probablemente estos mismos pájaros volverán á construir el nido, á menos que los relojeros tengan cuidado en no dejar rodando sus desperdicios.

### Pinturas al fresco

En Leipzig acaba de hacerse un interesante descubrimiento en las siguientes circunstancias. El claustro de Paulinun ha sido derribado para sustituirlo con nuevos edificios.

El Paulinun estaba adornado con pinturas al fresco del décimo quinto siglo, y que, naturalmente han tratado de conservar. Antes los historiadores del arte le otorgaban muy poca atención á esta pintura que estaba entonces muy mal iluminada, y deteriorada por indiscretas restauraciones. Pero las presentes circunstancias han hecho llamar sobre ella la atención. El señor Cornelius Gurlitt, uno de los sabios críticos de Alemania, la sometió á un gran examen, y publicó recientemente los resultados en el *Journal de Leipzig*. Estos resultados son bastante sorprendentes. Según el señor Gurlitt, la pintura al fresco del Paulinun, parece ser obra del pintor flamenco Mabuse, que llegó de Leipzig á fines del décimo quinto siglo y según se cree hizo allí numerosos trabajos, dirigidos por Federico.

El señor Gurlitt, conviene en que su opinión no está todavía perfectamente demostrada, pero espera reunir pruebas positivas.

Una «pintura al fresco» de esta importancia, obra auténtica de un maestro flamenco del décimo quinto siglo, sería un documento del todo raro y precioso para la historia de la pintura.

### Testamento de la emperatriz Eugenia

La viuda de Napoleón III ha terminado su testamento y á esta hora debe haberlo entregado ya á algún notable procurador londonense.

No se conocen las disposiciones de la ex-emperatriz, pero se dice que deja un recuerdo á cada uno de sus 3.834 ahijados ó á sus herederos. Los nombres de estos ahijados y sus direcciones lo conserva la Emperatriz en un mueble de seis cajones: es madrina de todos los varones nacidos el mismo día que el príncipe imperial, muerto en 1879.

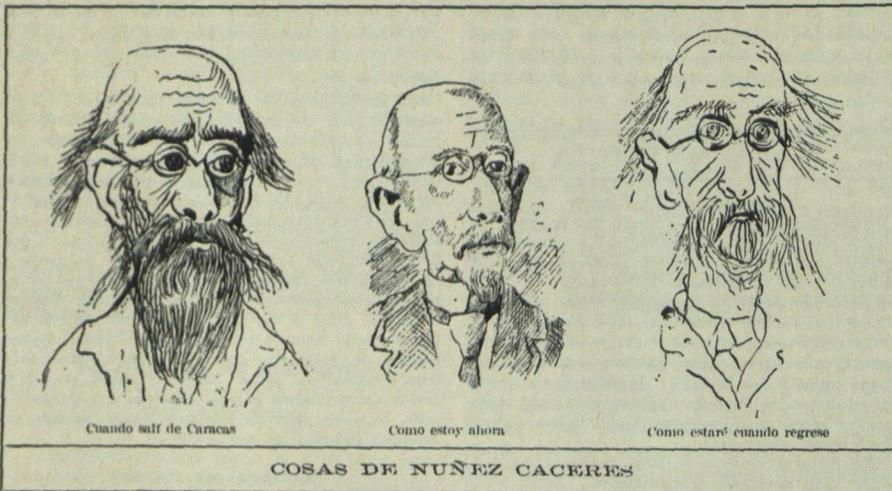
### Los gatos en Londres

Un diario inglés nos indica el número de gatos que contiene la ciudad de Londres.

Parece que alcanza á 200.000: 170 caballos es lo menos que se necesita para alimentar esta inmensa población felina, que tiene sus carniceros especiales: cat's meat's men, palabra por palabra: «hombres de carne para gato». Hé aquí como proceden á fin de proveer su clientela. Compran la carne de caballo, la cortan en pedacitos que ensartan en asadores de palo. Después de arreglada su mercancía, la venden á los propietarios de gatos. Estos industriales se encuentran en las calles de Londres, llevando una cesta en el brazo, ó un carrito que hacen rodar, y tocando una campanilla cuyo sonido entienden los gatos por más lejos que estén, pues apenas lo oyen, se precipitan con aullidos desgarradores hasta que una mano bienhechora les presente el precioso asador.

### Deformaciones animales

Se ha observado que en la descendencia de individuos atacados de enfermedades infecciosas hay á menudo deformaciones orgánicas. Gley y Charrin se ocupan de poner en evidencia las modificaciones que resultan de animales á los que se les ha inyectado toxinas extraídas de microbios, y trabajando de ese modo en el macho y en la hembra por separado, han obtenido conejos sin orejas, sin cola ó apenas con un muñón rudimentario. Concluyen de sus experimentos que los casos teratológicos dependen de las enfermedades que sufran los progenitores.



### Seroterapia

Un corresponsal de la *Médecine moderne* ha tenido una entrevista con el doctor Maragliano, acerca de los resultados obtenidos por el médico genovés en la inmunización de los grandes animales por el procedimiento seroterápico de Roux y Behring. Mediante un suero glicerinado en una corriente de oxígeno es como el sabio italiano ha obtenido una toxina tuberculosa muy virulenta; ha mezclado luego aquella toxina con extractos glicerinados de cultivos en los que se ha hecho la esterilización a 100° y que no contienen sino cadáveres de bacilos, sin mezcla de productos antitóxicos, ya destruidos por el calor. Tal mezcla tiene una virulencia capaz para matar conejos en tres días; de manera que pueden inmunizarse animales superiores.

Aún no ha dado el doctor Maragliano la fórmula de su suero.

### ¿Cuándo lo haremos aquí?

En las administraciones de aduana de Egipto se ha instalado un museo singular: contiene todos los objetos que han servido para introducir haschich de contrabando. Entre otras cosas hay máquinas de agricultura, botellas de cognac, armarios, vestidos de mujer, pantalones bombachos, botines, cajas de conserva. En ciertos días se hará desfilar, ante esos cuerpos de delito, todo el personal aduanero, para que se instruya: son las lecciones de cosas elevadas a la categoría de institución del Estado.

Y ¿cuándo haremos nosotros lo mismo?

### Migración de langostas

Hace poco pasó por las fronteras de Utah y del Idaho, en los Estados Unidos, una bandada de langostas, de una extensión de 16 kilómetros sobre un ancho de 400 metros. Destruyó cuanto había a su paso; oscurecía el sol y apenas dejaba tallos desnudos en los campos que atravesaba. Para salvar los arroyos se echaban a ellos y nadaban o bien caían sobre los sauces de la orilla, los hacían inclinarse y descendían al otro lado por las ramas. Los pájaros empezaron a cazarlas, pero hubieron de suspender la tarea ya saciados y fatigados.

Esta langosta es el *anabrus simplex*, tan desastroso para la agricultura.

### Humoradas

Preguntan a un soltero impenitente:

—¿Te casarás algún día?

—No.

—¿Por qué?

—Porque sería desgraciado.

—¿Y por qué?

—Porque sería muy celoso.

—¿Y por qué serías celoso?

—Porque me engañaría mi mujer.

—¿Y por qué te había de engañar?

—Porque lo merecería.

—¿Y por qué lo habías de merecer?

—Por haberme casado.

### Cuestionario

Un periódico de París se ha dirigido a los contemporáneos célebres de la Francia, preguntándoles cual ha sido el libro ó el autor de su predilección durante la juventud.

He aquí las respuestas recibidas:

M. Paul Bourget.

Tenía por autores favoritos, cuando niño, a Walter Scott y Shakespeare.—¿Sabéis como hice conocimiento con ellos?—Sentándome encima. Cuando era niño, colocaban en mi silla, a la hora de comer, dos gruesos volúmenes, a fin de que alcanzase hasta la altura del plato.

Por su puesto, el futuro académico tuvo curiosidad de saber qué contenían aquellos volúmenes. Los leía a escondidas y poco a poco los autores ingleses fueron cautivándolo.

M. Georges Clemenceau.

El ilustre jefe del partido radical empezó por lecturas balades.—Mi primera lectura fue la de un librito tonto, del precio de cuatro cuartos: *Victor ó el niño de la selva*. Recuerdo que tenía una cubierta ordinaria; era una historia por el estilo de *Robinson Crusoe*, fantástica y además mal escrita.—No creo que estuviese firmada, porque a tanto no llegaría la audacia del autor.

Durante toda su infancia, Victor fue el héroe ideal de este veterano del parlamento.

M. Coquelin Ainé.

Confiesa que su pasión de niño fue la de siempre: el teatro. Por algunos céntimos compraba las comedias y los dramas que salían al paso.—Me gustaba sobre todo, aprender a Molière y el teatro de Dumas. Este me encantaba: lo leía y releía; aunque sea delicado

### Por un error de ortografía

Dícese que en Brindis hay una urna que contiene las cenizas de Virgilio. No hace mucho la urna se volcó espontáneamente: tan singular acontecimiento puso en consternación a los habitantes de Brindis: los espiritistas y ocultistas se reunieron en solemne asamblea para evocar el alma del cantor de Mantua. El poeta de la *Eneida* tuvo la cortesía de concurrir. Dijo únicamente que el movimiento de sus cenizas tenía por causa "la ciudad de Francfort-Sur-Mein." La respuesta era especiosa, pero no por ello se desanimaron los resueltos espiritistas. Enviaron a sus colegas de Francfort el proceso verbal, indicándoles lo continuasen é hiciesen averiguaciones. Después de innumerables pesquisas, se descubrió bajo un retrato de Virgilio colocado en la Opera de Francfort la siguiente inscripción: *Virgilius*. Tal ultraje ortográfico era lo que había sublevado las cenizas. El error fue en el acto corregido y el alma del poeta continúa tranquila desde entonces. Aquí nos va a suceder algo parecido cuando menos lo esperemos y la peor parte habrán de llevarla los cajistas de imprenta.

### El peso de una abeja

Los profesores de la Escuela Politécnica francesa proponen siempre a los candidatos este problema:—Si se coloca en uno de los platillos de la balanza una copa invertida y se hace el equilibrio, ¿se rompe éste al encerrar luego una abeja en la copa?—Los americanos han resuelto el problema, sin pretender inscribirse en la Politécnica.

Según *l'Eleveur*, una abeja libre de toda carga pesa 907 diez milésimos de gramo. Cuando viene de campos en que haya hecho provisión en las flores, su peso es casi triple, ó gr.252. De manera que una abeja cargada atraviesa el aire llevando dos veces su peso. De aquí resulta que el número de estos insectos comprendidos en un kilogramo varía de 3.968 á 11.025, según estén cargadas ó no. El peso de un enjambre ordinario es de 2 kilogramos, sin comprender la provisión de cera y miel, y se puede estimar el número de individuos en 22.000.

### El aercolito precursor

En los alrededores de Bogoroditzk, en Rusia, un campesino del distrito de Foula encontró un aercolito de un peso y una forma extraordinarios.

Se disponía á sembrar un campo que había labrado el día anterior y al recorrer un sureo para colocar la semilla, lo sorprendió una enorme grieta en la que había enterrada, á cinco pies próximamente, una piedra que no conocía. Llamó en su ayuda, para extraerla, á algunos compañeros y cuando fue colocada en tierra, pudieron observar que tenía la forma de un águila gigantesca, con las alas desplegadas y posada sobre un zócalo formado de líneas en zig-zag, semejando el haz de rayos que se coloca en las garras de las águilas imperiales.

Puede calcularse qué impresión haya hecho el fenómeno en el ánimo de los labriegos rusos que lo presenciaron, supersticiosos en extremo como todo el pueblo moscovita y más en momentos en que se espera el rescate de la emperatriz.

### Incombustible

A creer á los periódicos existe en Colombia un árbol incombustible: el *Rhopala obovata*. A fines de verano, cuando los llaneros incendian las pampas para favorecer la nueva vegetación, queda este árbol intacto, debido á la estructura de su corteza que tiene un espesor de más de un centímetro y que está formada por células y fibras muertas que protegen las interiores.

### Lo que cuesta una escuadra

Por el presupuesto de la escuadra francesa puede calcularse cuanto cuesta conservar en un país su ejército de mar.

El personal de un acorazado monta á 30.000 bolívares mensuales, próximamente. La tripulación de un crucero como el *Surcouf*, cuesta de 6 á 7.000 bolívares y la de un aviso-torpedo como el *Lance*, 4.000 bolívares.

Cada marino á bordo recibe una ración de B. 1.15; un acorazado de 600 hombres gusta en pan, carne y café, 21.000 bolívares; un crucero de 150 hombres, 5.000 bolívares y un aviso-torpedo de 70 hombres, 2.500 bolívares.

Un cañón de 10 centímetros cuesta 6.200 bolívares; uno de 34, vale 147.000. En estas cifras no está comprendido el precio de cureñas, que oscila entre 3.500 y 6.000 bolívares.

Los precios de cada cañonazo son los siguientes: 66 bolívares con un cañón de 14; 1.350 bolívares con uno de 27; 2.500 con uno de 34; 4.270 con uno de 37 y 5.010 bolívares cada disparo de un cañón de 42.

### Contestación pagada

Pregunta un periódico francés hasta qué punto es impolítico acompañar una estampilla á la carta en que se haga una consulta.

Respuesta, traducida del mismo periódico.—Cuando las personas ocupan el mismo rango, no debe acompañarse estampillas.

Es necesaria cuando se hace una consulta en cartas administrativas ó de negocios. Cuando se escribe á un empleado que no goce de franquicia ó á un oficial de ministerio, pidiéndole copia de algún documento, es preciso acompañar las estampillas necesarias para la respuesta. Del mismo modo debe procederse cuando se pregunta algo á un inferior.

### Medida del grado de fatiga de los ojos

Un médico ruso. M. R. Koltz, se ha dado á medir la fatiga que producen los diversos alumbrados artificiales en los ojos y lo ha hecho por un método riguroso. Este consiste en determinar el número de parpadeos en un tiempo dado. Fisiológicamente, el parpadeo espontáneo se produce cuando la retina ó los músculos del ojo están fatigados, así como también cuando se congestiona la conjuntiva.

Empleando el método en su propia persona, el médico ruso ha encontrado que con la luz eléctrica la frecuencia del parpadeo, en una lectura de diez minutos, es de 1,86 por minuto; con el alumbrado de gas de 2,28 por minuto; con un alumbrado más débil, 6,8; y con la luz solar, 2,2 por minuto.

Sería conveniente servirse del método para determinar el valor del alumbrado en escuelas y talleres: todo alumbrado que produjese más de tres parpadeos por minuto sería perjudicial. Es cuestión de higiene reglamentaria.

### La guardia muere.....

Hay muchas maneras de probar el patriotismo. Un habitante de Bourges, de nombre Delorme, ha dado con una manera muy original, y que á nadie estorba, de expresar sus sentimientos de nacionalidad. Desde el año terrible lleva su blusa, en señal de duelo. Por supuesto, ya la pobre está cansada de tan largo servicio; casi no tiene un hilo de su tela primitiva: tal es la cantidad de remiendos y tejidos. En Bourges no hay curiosidad tan prestigiosa como la blusa de maese Delorme; el museo de la ciudad ofreció comprarla por 100 bolívares, pero su dueño rehusó aceptar la oferta. El rancio francés quiere morir y ser enterrado con su harapo.

confesarlo, me gustaba Dumas más que Victor Hugo. Buscaba y busco aún en una pieza la acción; desde este punto de vista, Dumas me satisface por completo."

M. Forain.

Aconteció lo mismo que á M. Bourguet; pero sólo que muy tarde se apasionó por las letras, «pues no pensaba sino en dibujar.» El primer libro que le causa viva impresión fue *Salambó*: sentía las riquezas artísticas que encierran sus páginas. Todavía, Flaubert es uno de sus autores favoritos.

M. Gérome.

Montaigne fue la primera pasión del gran pintor.—«Recuerdo que un día ese infeliz Chaudey que fue fusilado durante la comuna y que era mi mejor amigo, entró muy temprano en mi estudio y quedó estupefacto al ver sobre el caballete la Biblia, la *Iliada* y los *Ensayos* de Montaigne.—¡Cómo! Esto es lo que tu

lees? exclamó.—Sí, esos libros no me abandonan jamás.—Mi pasión por Montaigne era tal que no sólo leía de continuo sus obras, sino que imponía su lectura á los demás: compraba colecciones y regalaba un ejemplar á cada amigo.»

M. Puvís de Chavannes.

No ha tenido preferencia por autores especiales. Ha admirado á todos los grandes escritores de su época: Eugenio Sue, Víctor Hugo, Lamartine. Dice que «las obras bellas son como las bellas estatuas ó las magníficas catedrales: se las admira sin cansarse nunca de ellas.»

M. Henry Rochefort.

«Durante mi juventud tuve una pasión tiránica por las obras de Víctor Hugo y me sé de memoria la mayor parte de las poéticas. Cobré luego grande afición por *Rojo y Negro*, de Stendhal.»

M. Victorien Sardou.

Rindió culto preferente y lee aún con delicia á Balzac.—«Podéis decir y repetir que lo consideré y lo considero como el hombre más grande del siglo.»

La fraternidad entre los hombres sólo nacerá de grandes empresas hechas en común, de grandes servicios á la humanidad.

Jules Simón.

Para el soldado el yo es nosotros.

G. Vulbert.

El culto á la bandera es el más poderoso de todos: hace amar la muerte.

Ivan de Woestyne.

Los intereses sostienen los principios mientras viven aquellos.

G. M. Valtour.



ALEJANDRO DUMAS, NIÑO

*Je crois qu'il faut  
passer très savamment à  
la mort si l'on veut à  
voir toujours la mesure  
à peu près exacte de  
Chary de la vie.*

*A. Dumas*

Creo que es preciso pensar á menudo en la muerte para tener la medida aproximada de las cosas de la vida.

DUMAS FILS



ALEJANDRO DUMAS EN SU LECHO DE MUERTE

**Cuestión Guayana**

De una correspondencia de Londres tomamos los párrafos siguientes, copiados de un editorial del *Standard* y que revelan la insolencia del usurpador y su costumbre tradicional de ser sordo á las protestas de los pueblos por él ultrajados:

«Es el pueblo americano quien debe decidir si llegado el caso podrá él impedir por la fuerza que una potencia europea aumente también por la fuerza sus posesiones en el continente.»

**Los franceses juzgados por los ingleses**

De oro y azul ponen los súbditos de Victoria á sus vecinos de aguede la Mancha.

*The Athenaeum* publica un juicio que el pintor Hogarth hace últimamente de los franceses y del cual copiamos estas líneas:

«Cuando un inglés pasa por primera vez de Douvres á Calais no puede menos que asombrarse de la barbaridad de costumbres que existen del otro lado del canal: un derroche de pompas marciales, churrigüesco y ridículo; ostentación religiosa insolente; mucho ruido y pocas nueces; pobreza, servidumbre irritable, insolencia jactanciosa, todo cubierto con un barniz centellante pero frágil de etiqueta pueril.»

Si así les parecen los de Europa, nosotros debemos de estar aviados!

**Breves consideraciones**

ACERCA DEL JUEGO DE AJEDREZ EN GENERAL, Y EN ESPECIAL ACERCA DE SU VASTA RAMIFICACIÓN CONSTITUIDA POR LOS PROBLEMAS.

(Por Luis Herrera Irigoyen)

Es un hecho relevante é incontestable que en las principales grandes naciones del mundo civilizado se tributa elevado culto al noble juego, y esto por la parte más ilustrada de la sociedad. Inteligencias privilegiadas en varios respectos lo fomentan con interés, esmero y asiduidad, hasta el punto de haberse escrito numerosos y extensos tratados esplanando sus teorías, las cuales presentan un vastísimo campo de investigación, sin que hasta ahora se haya logrado unificarlas, ó pronunciar con respecto á ellas la última palabra. Numerosas publicaciones periódicas están dedicadas exclusivamente á su cultivo y propagación, así como también selectas y abundantes asocia-

ciones ó Clubs, de excelente organización, los cuales, á su vez, tienen, en gran parte, órganos especiales de publicidad. Se promueven con frecuencia torneos internacionales para estas luchas de la inteligencia, tanto en el ramo práctico de la partida, como en el artístico de los problemas, y en uno y otro campo los corifeos contendientes se disputan la palma de la celebridad, que reñite sobre la nacionalidad á que pertenece el vencedor, por lo cual encuentran decidido interés, y aún apoyo y cooperación por parte de los respectivos gobiernos; y por último, se alcanzan en este ramo de los conocimientos humanos, aunque se le considere limitado en resultados beneficiosos para la humanidad, altas reputaciones, y aun glorias, que casi corren parejas con las que se obtienen en las artes y ciencias trascendentales. Los nombres de un Philidor, de un Morphy, y de un Andersen, han tenido y tendrán siempre en el mundo gran resonancia.

En vista de estos hechos, de los cuales se desprende con evidencia que generalmente se le da alta importancia al juego de ajedrez, ocurre tratar de averiguar en qué consiste aquella, es decir: ver si está legítimamente fundada en las condiciones intrínsecas y extrínsecas de este juego, analizándolas detenidamente. Siendo nuestras facultades muy escasas en la materia, sería una temeridad de nuestra parte el ensayar este examen, y por consiguiente, nos limitaremos á consignar aquí algunos juicios de eminentes autoridades acerca de este punto.

Dos grandes sabios, dos astros esplendorosos en la esfera de las ciencias, Leibnitz y Franklin, lo han juzgado respectivamente desde los dos puntos de vista ya indicados, á saber: el de su valor intrínseco el uno, y el de su valor extrínseco el otro. Leibnitz le ha asignado, en cuanto á sus elementos constitutivos, el rango de ciencia, comparándolo con las Matemáticas, ramo en el cual es bien sabido que él mismo fue un gigante, y Franklin, el profundo filósofo y gran moralista práctico, ha dicho con respecto á su utilidad: «El juego de ajedrez es la gimnástica del «entendimiento,» y ha agregado: «Este juego no es «un puro entretenimiento; por medio de él se pueden «adquirir y consolidar ciertas facultades de la mente, «bastante útiles en el curso de la vida, y formarse «hábitos muy ventajosos en todas ocasiones.» El juicio de estos dos grandes hombres, no puede menos que ser decisivo en el particular, y más ó menos lo han sostenido las principales autoridades en esta materia. Citaremos el de una de estas, aunque parezca superfluo después del de aquellas dos grandes lumbreras científicas.

Salvioli, el autor de la extensa, completa y magnífica obra: «Teoría é práctica del giuoco degli scacchi,» dice en su prefacio: «El juego de ajedrez hoy en día «no es un pasatiempo puro y simple. Es más ó me-

nos una ciencia. A lo menos, tiene todos los elementos de ella,» y en su capítulo 1.º: «Hoy en día «este juego ya no tiene el carácter de un simple pasatiempo. Se ha llegado á convertirlo en una ciencia. Es tal en sus principios ciertos y determinados, «de los cuales se desprende toda una teoría vastísima, profunda, siempre en progreso, la cual bien pocos llegan á dominar completamente.»

Las dos indicadas propiedades del juego de ajedrez, observadas respectiva y separadamente, por los dos grandes genios que hemos citado, á saber: que aquel, por sus condiciones intrínsecas está á la altura de una ciencia, y que es de considerable utilidad moral é intelectual el cultivarlo, son pues incontestables; pero, á pesar de esto, parece no ser menos cierto, que si se le considera en general, en su conjunto, ó mejor dicho, en la relación que existe entre esas dos propiedades, se encuentra un punto bastante vulnerable en él, y es: que esas dos propiedades no están en equilibrio, en justa proporción, y que su utilidad, ya se la considere desde el punto de vista de la honestidad de uno de tantos esparcimientos necesarios al espíritu, en medio de las fatigas de la vida, ya desde el de ejercicio intelectual, no está en armonía con el caudal científico que encierran los elementos constitutivos de dicho juego; este es una ciencia en su naturaleza, pero una ciencia sin el grado de utilidad general correspondiente á los esfuerzos que cuesta poseerla, y que se alcanza por medio de las demás, pues que tal utilidad se limita inmediatamente á los que la cultivan. Esta circunstancia está más ó menos expresada en esta acertada frase, no recordamos de quién: «Le jeu des échecs est trop une science pour être un jeu, et trop un jeu, pour être une science.»

En otro artículo señalaremos lo más brevemente posible, uno que otro aspecto de esa utilidad.

**Las cartas del general**

El general Martínez Campos sostiene desde la isla de Cuba una numerosa y activa correspondencia con la Península. Y no nos referimos á la correspondencia oficial, que claro está, no abandona un solo día, sino á su correspondencia particular.

A compañeros de armas, á señoras, á amigos particulares, á personajes políticos, á todos los que le escriben contesta, y siempre de su puño y letra, sin ayuda de escribiente y llenando muchas veces las cuatro carillas de papel.

El general tiene una letra de carácter español, muy clara, y su estilo varía según sea la persona á quien se dirige, pero siendo en el fondo ameno y agrada-

ble con una facilidad muy propia del género epistolar.

Las cartas que dirige á las señoras son verdaderamente encantadoras, y al leerlas nadie diría que son las de un hombre al que abruma en el momento en que las escribe tan gravísimos cuidados.

Parece que está haciendo una expedición de recreo y cuenta de una manera amensísima los accidentes de la campaña.

Escribe desde todas partes, á bordo de los vapores, bajo la tienda de campaña, en las breves paradas que hace y la publicación de muchas de estas epístolas han de ser algún día interesantísimas.

En las últimas que se han recibido en Madrid, se denota una serenidad de espíritu admirable en quien tiene tantas y tan graves preocupaciones, y denotan un buen humor, que es presagio de buenas nuevas.

En estas cartas particulares, se revela muy claramente la cultura del general, su espíritu caballeresco, la amabilidad y la franqueza que son base de su carácter y esas condiciones que hacen de él, no un soldado rudo, como se le ha querido pintar muchas veces, sino un hombre distinguidísimo y de condiciones nada vulgares.



Un dibujo del Emperador Guillermo II

Hasta ahora el soberano alemán apenas se había dedicado á dibujar marinas, en sus viajes á Noruega.

Pero el otoño último, durante su permanencia en Cassel al lado de la emperatriz, se consagró á una obra entera: la delineó y encargó su completa ejecución al pintor Knackfuss, profesor en la Academia de Bellas Artes de Cassel.

El emperador la ha enviado con uno de sus familiares al Czar de Rusia.

El asunto del cuadro imperial es el siguiente:

Las naciones de Europa, un grupo de guerreras uniformadas á la antigua, se detienen sobre una altura que domina al continente europeo. El arcángel San Miguel les muestra del otro lado de un ancho río, linde algeórico de Asia y Europa, una llama que se aproxima,

un incendio devastador en medio del cual se ve un Boudha sobre un dragón que despidе centellas.

Por encima del grupo de guerreras resplandece en el cielo una gran cruz, signo por el cual deben aquellas vencer. Para precisar su pensamiento, Guillermo II ha escrito de su puño y letra la siguiente leyenda:— "Naciones de Europa, defended vuestras más sagradas conquistas!", esto es, la religión y la civilización,



## COMPANÍA DE OPERA

Atendiendo á la honrosa designación con que nos ha favorecido la Dirección de El Cojo Ilustrado para juzgar en esta vez y en lo sucesivo los trabajos artísticos de la Compañía de ópera que funciona desde el 28 del pasado diciembre en nuestro Teatro Municipal, damos hoy comienzo á nuestra tarea procurando inspirarnos en la más estricta justicia y rindiendo pleito homenaje á la más severa imparcialidad.

Ante todo debemos hacer constar que la actual compañía está subvencionada por nuestro Gobierno con la fuerte suma de 200.000 bolívares, teatro, alumbrado y exoneración de derechos municipales. No ha podido, pues, ser más pródiga la Nación, por medio de sus representantes, con la Empresa Salas-Antón, y esta circunstancia autoriza al público para exigir un cuadro de artistas que le satisfaga por completo.

Ha llegado el momento de saber si esta munificencia del Gobierno con el espectáculo lírico, es provechosa para el público y si sólo sirve de incentivo al halago de determinados intereses. Si se trata de proteger el arte y de crear atmósfera al gusto, debiéramos principiar por dotar la Academia de Bellas Artes con un personal completo bien remunerado y sacarla de ese estado de incipiente en que se halla desde su fundación, debido á la poca atención

con que se la mira. Con lo gastado en una mala Compañía lírica, de las tantas que han costado á la Nación hasta la suma de \$100.000, ya se tendría un edificio elegante que sería hoy nuevo ornato de la moderna Caracas. Pues que ya parece sancionada esta erogación de puro lujo, es necesario que se imponga la debida responsabilidad, á fin de que el público no sea defraudado en sus legítimas esperanzas.

Ocupémosnos ahora de juzgar las partes de que se compone la Compañía, señalando sus cualidades, buenas ó malas, y de estos juicios parciales se deducirá la importancia del conjunto.

La compañía cuenta con dos sopranos, uno dramático y otro ligero. El primero es la Caligaris, poseedora de facultades que le han señalado puesto de honor entre sus compañeros. Su voz es de timbre bastante agradable, aunque no del todo homogénea en los diversos grados de su diapasón, por defecto en la emisión, gutural en algunos puntos. En cuanto á volumen y extensión nada deja que apetecer esta artista, á quien además abona como buena el saber interpretar el carácter que representa; tanto imprimiendo á la frase musical el colorido que ella reclama, como expresando con el gesto los sentimientos que dominan al personaje que le toca desempeñar.

El soprano ligero es la señorita Ida Mazzoleni, la que por ahora carece en absoluto de condiciones artísticas para el feliz desempeño de parte tan interesante. Esta artista se halla en los comienzos de su carrera; faltante por consiguiente estudios musicales que la inicien en los múltiples secretos del *bel canto*, y del arte dramático, de manera que pueda conducirse en la escena correctamente.

No ha traído contraltos la Empresa Salas-Antón, pero sí dos mezzo-sopranos cuyos nombres son Popoff Barbini y Cerina Pagani: ambas pueden calificarse de artistas aceptables; sin grandes aptitudes para brillar muy en alto, aunque sí para hacerse aplaudir á la medida de sus facultades. La última ha tenido la fortuna de adueñarse de las simpatías de nuestro público desde que hizo su aparición en la parte de Azucena de la ópera *El Trovador*.

Tres han sido los tenores exhibidos: Larizza, Sottocornolo y Pini-Corsi. Es tan sólo el primero el que ha resultado á propósito para Caracas, acostumbrada á aplaudir tenores como Giannini, De Sanctis, Mazzoleni, Cardinali y otros cuya hoja de servicios acredita brillante carrera en Europa. Larizza es tenor del género brillante, bueno para las óperas que exigen el empleo del registro agudo; pero carece de la voz media, y de la media voz, de que han hecho gala aquí otros artistas, como Danielli, Abruñedo y el mismo Cardinali, fanatizando al auditorio.

Sottocornolo es de voz *sui generis*, que más bien parece del sexo encantador que del llamado fuerte; y por lo que respecta á la parte dramática, está completamente en mantillas.

Pini-Corsi, por el contrario, muéstrase entendido en el arte del canto, pero sin voz bastante, ni figura adecuada para segar laureles en la escena lírica. Pini-Corsi está más bien llamado á figurar como concertista.

De los barítonos Astillero, García y La Torre sólo ha gustado el primero, por la buena calidad de su voz y el esmero que demuestra en lo que se refiere á la expresión; sin embargo, adolece de algunos de-

fectos de escuela, tales como desfigurar la terminación de los períodos excusando el sostener las notas altas; á lo que se agrega su manera de moverse en la escena, el juego de sus manos y sus actitudes casi siempre forzadas; es decir, necesita estudiar lo que se llama acción escénica para desembarazarse de la pose y amañamientos de que es víctima como actor.

García tiene un buen órgano vocal, aunque refractario al arte de la expresión. Le oímos hace algunos años en otra temporada y esperábamos encontrarlo ahora con mejores adelantos; pero resulta que hemos sufrido una decepción: es el mismo barítono de la Compañía Antón; ni más ni menos.

Del barítono *La Torre* poco podemos decir, no habiéndole oído sino en una pequeña parte, que no se presta para juzgarle concienzudamente.

Por cuartos de docena nos ha importado casi todos los artistas la actual Empresa, pues tres son también los bajos: *Mariani, Corvi y Scolari*. Ojalá se hubiera limitado á traernos un doble cuarteto que satisficiera las exigencias de nuestro inteligente público, y no un numeroso elenco que sólo de embarazo ha de servirle.

Entre los bajos se cuenta lo único verdaderamente notable de la Compañía: *Alfonzo Mariani*, dueño y señor de una hermosa voz, cuyo timbre dulce y sonoro acaricia el oído del auditorio; artista de emisión fácil y espontánea, reveladora de su buena escuela de canto, y actor cuyos modales y actitudes sirven para hacer resaltar más si cabe, sus magníficas dotes de artista cantante.

*Cervi y Scolari* no pueden servir sino para el desempeño de segundas partes en compañías en que figure un artista de la talla de *Mariani*.

Después de los artistas líricos, corresponde su turno al maestro *Emanuel*, que hasta ahora no ha dado grandes notaciones de competencia como director de orquesta. Verdad es que ésta marcha uniforme bajo su *batuta*; que no se nota discrepancia entre la orquesta y los cantantes; empero eso no basta para que satisfaga. El buen director de orquesta debe ante todo saber expresar el pensamiento del autor con todas las graduaciones y matices que puedan hacer resaltar sus bellezas. No basta, pues, medir matemáticamente: la ciencia de dirigir consiste en lograr transmitir con fidelidad las impresiones en que abunda la obra dirigida.

El cuerpo de coros de ambos sexos es sumamente deficiente en número y calidad. El llamado de señoras no realiza, ni con mucho, desde el punto de vista estético, la ilusión teatral; y para mayor desgracia, es pobre, paupérrimo de volumen y desafinado de entonación. Del de hombres, sólo puede decirse que no es nota discordante en el conjunto: canta su parte y nada más.

En el cuerpo coreográfico sólo hay que merezca la pena de mencionarse con elogio, la primera bailarina, según la Empresa, de rango francés, pues las demás no logran que se las mire bien; será quizás porque la Diosa Naturaleza no quiso prodigarles sus encantos, ó porque no saben sino saltar, sin gracia ni estilo que las recomiende.

Lo que se llama *mise en scene*, que abarca los múltiples recursos del arte de la escenografía, ha sido visto con mucho desdicho por la actual Empresa: el vestuario pau-

pérrimo, las decoraciones ya deterioradas, la comparsaría exigua y el mobiliario lamentable; en suma, la montura de las obras es en extremo inferior á la de otras temporadas.

Hasta la fecha en que escribimos, han sido puestas en escena las obras siguientes: *Aida, Lucia, Traviata, Trovador y Un ballo in maschera*. De su ejecución nos ocuparemos en nuestra próxima revista.

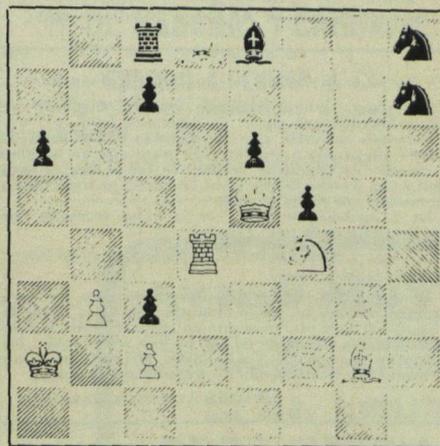
Para concluir, anotaremos que la actual Empresa no ha rendido el debido homenaje á la prensa, haciendo que sus artistas visitaran, como es de cortesía, las redacciones de los periódicos, para que, antes de exhibirse, les proporcionasen á éstos todos los datos que con su carrera se relacionaran, á fin de transmitirlos al público. Además, se ha mostrado en extremo descortés con nuestros artistas y cronistas teatrales, negándoles un derecho siempre acatado con justicia por las empresas anteriores.

Si de estas observaciones resultan graves cargos para la *Empresa Antón-Salas*, no es culpa nuestra.

EL COJO ILUSTRADO nos ha honrado con la redacción de sus revistas y debemos decir la verdad, juzgando en justicia todo aquello que se relacione con la actual Compañía lírica que, dicho sea de paso, costará al país una suma indebida, dada la crisis económica que atravesamos.

J. M. S.

**Problema de ajedrez**  
NEGRO



BLANCO

El blanco juega y da mate en 4 jugadas.—Por L. H. I.

**NUESTROS GRABADOS**

**Retratos**

Dos ciudadanos distinguidos figuran en este número: el Dr. ANTONIO MARIA SOTELDO, que reside en Washington hace algunos años y que por su edad, por sus virtudes y por sus méritos se hace acreedor al respeto, á las simpatías y á las consideraciones de los venezolanos; y el Dr. FRANCISCO E. BUSTAMANTE, médico de nota, hijo de Maracaibo, servidor abnegado de la República en los últimos años de nuestra vida política.

**Plaza Washington**

En esta plaza, consagrada á honrar la memoria de Washington y en donde se ostenta la estatua erigida al gran ciudadano americano, se han efectuado las manifestaciones patrióticas de estos días, con motivo de la intervención de los Estados Unidos para el arreglo de nuestros límites británicos.

**Monumento á la Libertad**

LAFAYETTE Y WASHINGTON

Es la reproducción de la estatua que se ha erigido en París, en la plaza de los Estados Unidos, á la memoria de los dos primeros adalides de la Emancipación política de un continente. El veterano de la Libertad da saludo cordial de fraternidad al hidalgo lidiador de la Independencia y ambos marchan al cumplimiento de sus propósitos redentores, al amparo de las banderas de la Francia revolucionaria y de la incipiente nacionalidad anglo-americana.

**La última señal**

Es una página ilustrativa del inmenso Pandectas del amor universal.

Cuantas victorias celebró la antigüedad, así como todos los desastres que lloró, nacieron del pomero misterioso en que Amor encerró su omnipotencia. Un día, el orbe se sintió fatigado de los rudos furoros del frenesí pagano y anunció los funerales olímpicos para colocar sobre la quietud de sus piedras tumulares la estatua doliente de Venus majestuosa; amable refusión de las virgindades gentílicas y de la augusta maternidad cristiana.

La diosa triunfante tuvo asunción salvadora y sólo quedaron sus sacerdotisas para desquite de los vencidos rabiosos. En nombre del arte quirirario moribundo los emperadores se vengaban del desastre y así fue de admirable el heroísmo de la plástica naciente, que esa virgen, cautiva de Nerón y cautiva de leones, aguarda la última señal del juglar, para saltar sobre la arena del circo, á ofrecer á sus dioses excelsos el holocausto de sus carnes inmaceradas, la púrpura de su sangre y el armiño de su riente fe.

**Felicidad completa**

En medio del duro afán y de los duros embates de la diaria brega, cae como lenitivo sobre el espíritu esa cándida alegría del picaresco chicleo, á quien basta un guitarrillo para rebosar su permanente dicha.

Reducido para él es el mundo físico, como es reducido el mundo moral y sólo cuando se extiendan ambos horizontes, no será suficiente el acorde tierno y sencillo.

**Canción**

Las ilustraciones de la canción francesa, *Pour faire un nid*, que publicamos en este número, las debemos á la pluma de nuestro colaborador artístico Cruz Alvarez, cuyos trabajos son ya conocidos y justamente apreciados del público venezolano.

**La fortuna**

(CUADRO DE P. OUTIN)

Hermana y cómplice del Destino, errátil y veleidosa, es acaso la única personalidad de las teogonías que nunca tuvo determinada misión en el torbellino de los hombres.

Va por rumbos que solo su capricho traza. Outin ha trasladado al lienzo la leyenda, que es dolorosa y ruda cuando se traduce á la realidad. En vano un hombre halaga á la deidad con cuantos atractivos alcanza á soñar; en vano son los esfuerzos de las aspiraciones; en vano se golpea sobre el pavés del éxito: las grandes audiencias se amilanan en la porfía; cede la pujanza; sucumbe el vigor; se extienden las virilidades; se agotan los arduos, mientras la diosa voluble y vagabunda vuela, señalando su paso con regueros de esplendores, hacia el cubil en donde quizá la infamia anida, en donde se acege el vicio, en donde las depravaciones celebran su farandula y fragua el crimen sus horrores; y va á besar con sus labios fulgurantes la frente ceñida sobre la que se posa la indolencia, compañera provocadora del delito.

**Las bombas de jabón**

(CUADRO DE J. BAIL)

¿Podría encarecerse la ternura risueña y dulce de esos recuerdos del hogar? ¿Podría cambiarse un día de la niñez por largos días de la dicha mundanal siempre acedada por las amarguras?

Vuelven con el nuevo año las esperanzas frustradas de ayer; vuelve el hombre á sonreír en el punto de donde partió para el desvanecimiento de todos los ensueños; no vuelven infortunadamente aquellos días de inocente sestar en que abandonada la labor de los mayores por corta tregua, apodóranse los galopines de los útiles del trabajo, de la amplia jofaina bullente de espumosa agua azulada y armados con improvisados sopladores, avientan las irisadas bombas del jabón, que toman el camino de lo excelso como todas las aspiraciones humanas y que como ellas, frágiles é irresistentes á los embates, se disipan en giro rápido, sin que dejen estelas de su luz fugaz ni otra cosa que el recuerdo triste del último parpadeo de su agonía.

**Derrota de los ingleses**

Creemos de oportunidad publicar el grabado y la relación del combate naval de 1743 en el puerto de La Guaira; acción que tuvo desgraciado fin para los buques ingleses y cuyos detalles se encuentran en la publicación que acompaña al grabado.

**Gran Ferrocarril**

Publicamos esta vista de la estación de Cagua, colocada en el número de las más importantes de la vía, en el kilómetro 109, á tres horas de distancia de la capital del Estado Miranda. Como todas las estaciones de esta línea, es ésta suficientemente capaz; de una instalación resistente, aspecto agradable, circundada por vistosos jardines. Puede decirse que es la estación de Cagua la llave del Apure; en ella se embarca todo el ganado que viene de las llanuras, para ser transportado á Caracas y Valencia, así como los productos agrícolas de San Sebastián, San Juan y la Sierra.

**Río Montalbán**

Casi siempre el atractivo de nuestros paisajes naturales hace olvidar útiles consideraciones acerca de las que sería bien insistir en toda oportunidad. Nuestros ríos tienen cuanto de halagador pueda ofrecer la naturaleza al viajero y al excursionista, pero nunca el sabio, el industrial, el agricultor, se han acercado á sus corrientes á pedirles el secreto de sus riquezas, la virtualidad de sus raudales y sus poderes fertilizantes.

Esta parte del río Montalbán es el denominado sitio de las Piedras, cubierto en la estación lluviosa por los desbordamientos y la vigorosa vegetación de las orillas.

bina, cuando Magdalena la arrastró por toda la habitación en medio de un vals vertiginoso.

—¡Sabes que me caso, Juana! Me caso con Lorenzo—Terminada la frase, se detuvo sin aliento. Juana, cuyo principal atributo consistía en una imperturbable sangre fría, respondió arreglándole las mangas del vestido.

—Hace mucho tiempo que debía habértelo propuesto; no te ocupabas más que de él cuando venía.

—Magdalena—dijo Albina sin poder contener la risa—tengo que esta pícara no tome en serio tus palabras.

Así que Lorenzo entró, cuando se hubo acercado á Magdalena y Albina le dijo con su linda sonrisa:

—Puede usted explicarse ahora, caballero, tiene usted alguna probabilidad de ser comprendido.

Nadie hubiera sospechado que aquella señorita, ruborizada y grave, sentada junto al hombre que le hablaba con tanta seriedad, acabase de realizar aquel loco baile.

Juana, apoyada en las faldas de Albina, sobre las cuales tenía un álbum de fotografías, hallábase con la cabeza baja, sin mirar á la enamorada pareja, á la que, sin embargo, debía ver perfectamente, pues dijo á Albina muy quedo.

—¿Es que todas las señoritas ponen un semblante tan simple cuando las piden por esposas?

—Hija mía, ya lo sabrás algún día por tí misma—respondió Albina.

La boda tuvo lugar tres meses después, en pleno mes de Enero, en la iglesia de la Trinidad. El templo estaba lleno de gente; fue aquella una solemne ceremonia, en que Juana, vestida de blanco, desempeñaba las funciones de madrina con asombrosa calma.

Todos alabaron mucho á Desroche por haber dotado generosamente á su sobrina, y á no menos alabanzas alcanzó Albina, gracias á la cual se llevó á cabo el matrimonio. La esposa de Armor estaba bellísima y elegantemente vestida; á cuantos le dirigían preguntas relativas á su marido, contestábase con exquisito tino.

—Se encuentra en Italia trabajando, Roma tiene siempre atractivos para los antiguos pensionados.

Habiase acostumbrado á responder vulgaridades con una graciosa sonrisa, y á no comprender las indirectas de las mujeres, ni las galanterías de los hombres, despertadas por la desaparición de Armor. Se cuchicheaba mucho alrededor de ella:

—¡Ha pagado las deudas de su marido!.....—  
¡Para librarse de él!—¡Ha hecho bien!—decían unos.—¡Ha hecho mal!—opinaban otros.

Albina sabía que había hecho bien, y eso la bastaba. Armor habitaba en un país donde la vida es fácil y las ocasiones de gastar son menores, y si era preciso pagar más, ella pagaría. Nunca pudo avenirse con la idea de que su marido, el hombre cuyo nombre llevaba, el autor del Canto de Bodas, viviese en la miseria, mientras ella gozaba de comodidades. No podía hacer más que esto por él; pero cumpliría su deber hasta el fin.

XXXIII

El nuevo matrimonio se había establecido en la calle de Blanca, muy cerca de Albina, porque Magdalena declaró no poder vivir sin la sombra de la casa de su amiga. Lorenzo no se negó á ello; veíanse todos los días, y en este anable consorcio desaparecieron las asperezas de su antigua pasión, no quedándole ya en su dicha de recién casado más que lo que debía durar tanto como su vida, la veneración tierna y profunda, por lo que hubiese sido el inmenso amor de su existencia.

Magdalena vivía feliz, esparciendo en torno suyo ese encanto particular de las mujeres dichosas. Juana, siempre bien recibida, repartía sus ocios entre ambas cosas, mostrando marcadísima preferencia por la de la esposa de Félix. Magdalena y Pontet parecíanle bien; pero Albina estaba muy por encima para ella, lo cual se hubiera adivinado con sólo ver los besos de amiga que depositaba en la cabeza de Tom.

Con todo, era frutera hasta la médula de los huesos; ayudaba á su madre en las faenas de la casa, y continuaba sus clases como otra cualquiera.

—¡No sé como tiene tiempo para todo lo que hace!—decía la señora Maison, verdaderamente asombrada.

—Es que nunca me divierto en paseo—replicaba la muchacha. El gran peligro de esta educación mixta, lo que Albina había temido varias veces por

# DEL DICHO AL HECHO

## Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y rechácese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

# Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tisis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

**VIOLET FRÈRES**  
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreprochable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889  
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)  
En CARACAS: G. STURUP Y Cia, Suos y en las buenas Casas.



**EPILEPSIA**  
**HISTÉRICO**  
**CONVULSIONES**  
**ENFERMEDADES**  
**NERVIOSAS**

¡Curacion frecuente!  
¡Alivio siempre!

CON EL USO DE LA  
**SOLUCION ANTI-NERVIOSA**  
DE  
**Laroyenne**

VENTA POR MAYOR  
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS  
FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



ella, desapareció para siempre; Juana, por un misterio de su feliz naturaleza, se afinó sin perder la afección a las humildes ocupaciones de su familia; quería mucho a la señora de Armor, y las horas que pasaba en su hotel eran las más hermosas de su vida; pero cuando su madre la necesitaba por cualquier motivo, acudía apresurada, sin titubear lo más mínimo.

—¿Quieres almorzar conmigo?

—No puedo, papá está de camino.

Y era asunto concluido, sin la menor sombra de segunda intención. Por eso Albina, aunque sintiendo que no le hubiesen confiado por completo a la niña, quería más, así como también estimaba a sus padres, cuyo tacto supo producir tan admirables resultados.

Tom había adquirido una gran importancia en la vida de su ama; según iba perdiendo sus primeras gracias, mostraba cualidades más sólidas; la sobriedad, la probidad canina, que consiste en no tomar lo que no se debe, y, sobre todo, una abnegación por Albina, que revestía un carácter conmovedor. Con los ojos fijos en los de su dueña, hasta cuando se le creía dormido, parecía vivir de ella más que del aire y del alimento; así que ella le tenía un cariño singular, á pesar de la rara apariencia de este animalito, que debiendo mostrar los signos exteriores de un perro de aguas, su pelo, en lugar de ensorijarse, tenía un aspecto musgoso, enteramente extraordinario.

—¿He sido yo quien ha dado á usted ese perro?— dijo un día Desroches. Tom le acogía con toda amabilidad, agitándose alrededor de él con unos movimientos de cola y de orejas que nada tenían de perro de aguas.

—Demasiado lo sabe usted!—respondió Albina riendo.

—¿Eso nunca ha sido un perro de aguas! ¡Su madre me ha engañado! Yo tenía confianza en ella.....; Será preciso no tener jamás confianza! Le daré á usted otro legítimo; éste me humilla; ¡es feísimo! ¡Un perro amarillo! ¡En la vida se ha visto un perro de aguas amarillo!

—No—dijo Albina—no quiero otro. Convengo en que no es de aguas y en que tiene color amarillo; pero, además de hacerme gracia su rareza, le quiero por sus buenas cualidades, y no podría ser reemplazado en mi corazón.

Tom, que sabía todos los asuntos de la casa, y que comprendía perfectamente el francés, colocó su cabeza entre las rodillas de Albina, para darle gracias.

—Vea usted qué hermosos ojos tiene, negros, inteligentes..... ojos de sér humano.....

—Usted está llena de indulgencia para la humanidad, Albina; yo no la concedo tanto honor: los ojos de Tom son mejores que los de los hombres que conozco; se parecen á los de usted.

—¡Se parece á mí Tom! ¡Juana también!.....

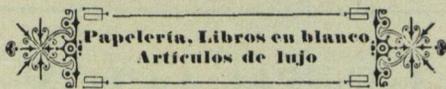
¡Esto me crea una familia!—suspiró Albina.

Después de un momento de silencio, Desroches añadió:

(Continuará)

“LA ESTRELLA DEL TUY”

MERCANCIAS DIVERSAS



NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE EL COJO ILUSTRADO

M. R. Romero & Co.

OCUMARE DEL TUY - VENEZUELA

**MAQUINA**  
PARA  
**HACER HELADOS**  
en CASA y en el CAMPO

Produce en 10 minutos de 500 gr. á 3 kil. de Hielo Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva.

**J. SCHALLER**  
332, r. St-Honoré, PARIS  
MANDANSE PROSPECTOS FRANCO

MATERIAL DE HORNOS DE TEJAS Y LADRILLOS  
RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES

**G. LACROIX (A. & M.)**  
177, quai Valmy, PARIS

Se envia franco el resumen del catalogo y por 1 franco el catalogo completo.

Especialidad de poleas de hierro, sistema ROBEURS.

Tunnel metódico para enjugar, privilegio s. g. d. g.  
Hornos para cocer los productos cerámicos.

Frasco 5 fr.

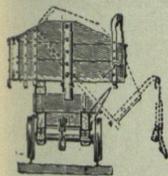
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès

para ó mezclada con agua, disipa  
PECAS. LENTEJAS. TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS. TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso.

CANDES 61 CH B St-Denis 14



“ORENSTEIN & KOPPEL DE BERLIN”

Fábrica de Ferrocarriles fijos y portátiles de acero

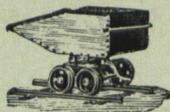


CARROS DE TRASPORTE, COCHES DE PASAJEROS, LOCOMOTORAS, RUEDAS, ETC., ETC., ETC.

CASAS PRINCIPALES Y FABRICAS EN BERLIN S. W.—DORTMUND

SUCURSALES Y DEPOSITOS EN LAS PRIMERAS CAPITALES DEL MUNDO

Materiales para ferrocarriles y tranvías con el nuevo riel acanalado propio para las calles. Instalaciones de vías portátiles para Haciendas de cañas, café, cacao y otras industrias, cambios



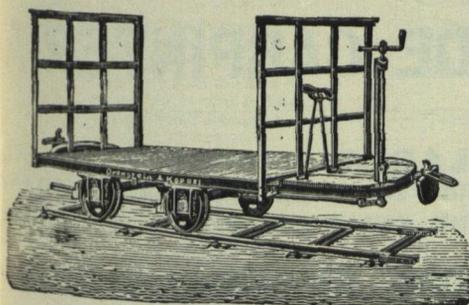
de vías, wagones para cargar caña y demas frutos, para maderas, placas giratorias etc., etc., etc., y cambios montantes tan usados en la explotación de

HACIENDAS DE CAÑA

ofrecen los suscritos

AGENTES GENERALES DE ESTA FABRICA PARA VENEZUELA

El Ingeniero Representante en esta ciudad, señor Andres Palacio Hernández se encarga de los presupuestos que se soliciten y todo lo que se relacione con los pedidos.



EXPOSICION PERMANENTE  
de todo el material en miniatura

EN LA

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

CARACAS: SUR 1 NUMERO 44

TRAPOSOS A COLON

Müller y Montemayor.



# EL DETAL DE PAUL & CA.

presenta á sus favorecedores sus felicitaciones de PASCUAS y AÑO NUEVO y tiene el gusto de ofrecerles su espléndido surtido de calzado de todas clases, á los precios siguientes:

## Para Señoras y Señoritas

Botas de solapa, glacé extra, doble cosidas . . .	\$ 5,50
Botas de solapa, glacé extra, sencillas finas . . .	4,50
Botas de solapa, glacé y satín, cosidas . . .	2,50
Botas de solapa, glacé, todas cosidas . . .	2,50
Botines de glacé, extra, doble cosidos . . .	4,00
Botines de glacé y satín cosidos . . .	2,50
Botines de glacé, todos cosidos . . .	2,50
Primaveras, con punteras de patente . . .	2,00

## PARA CABALLEROS

Botín-Brodequín de patente, doble cosidos . . .	á \$ 5,00
Botín-Brodequín de becerro, doble cosidos . . .	4,00
Botines lisos de becerro y satín, doble cosidos . . .	3,75
Botines lisos de becerro y cabritilla doble cosidos . . .	3,00
Brodequines de becerro y cabra, doble cosidos . . .	4,00

## Para Niños y Niñas

Brodequines amarillos . . . . .	á \$ 2,50
Brodequines de patente, finos . . . . .	3,00
Brodequines de becerro, finos . . . . .	3,00
Botines de becerro cosidos . . . . .	2,50
Botas de solapa doble cosidas . . . . .	4,00

DETAL DE PAUL & Ca.

CARACAS

6-Gradillas á Sociedad-6



## A GRAN DESTILACION DEL MOTATAN

DE

## M. ORDOÑEZ & Ca. - VALERA

Es de Venezuela la empresa de destilación mejor montada y que posee los más superiores aparatos y maquinarias, importados expresamente de Paris, de lo más moderno y perfeccionado. Debido á esto y á la competencia de sus directores y operarios, así como á la circunstancia de estar situada en un lugar en donde puede hacer uso de materias primas de riquísima calidad, los productos de este establecimiento resultan magníficos y de especiales cualidades, sin tener necesidad de emplear en su elaboración sustancias nocivas,

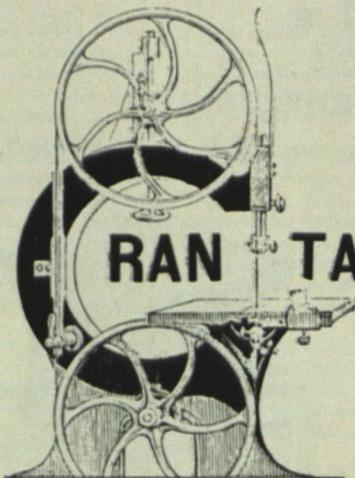
como lo comprueban evidentemente los dos análisis químicos de Caracas [Venezuela] y Pisa [Italia], por los ilustrados Doctores A. P. Mora y D. Martelli, respectivamente.

Su **Ron fino El Progreso** especialmente goza hoy de gran fama y gran consumo en la República y está reputado como el mejor que se toma en el país, y por su riqueza de aroma, buen gusto y fortaleza, se distingue de los demás rones conocidos hasta ahora, y sustituye perfectamente al buen brandy, con la ventaja de ser más barato y completamente inofensivo á la salud.

DE VENTA.—En todas las plazas de los Estados Los Andes, Lara, Zamora y otros, en las principales casas de viveres de mayor y detal.—En Caracas y La Guaira, en la casa de los señores H. L. Boulton & C<sup>ª</sup>—En Valencia, en la de los señores Boulton Kolster & C<sup>ª</sup> y en Puerto Cabello, en la de los señores Boulton & C<sup>ª</sup>

Depósito General.—En Valera: M. ORDOÑEZ & Ca.

**ESPECIALIDAD:** RAMO DE FABRICAS COMO PUERTAS, VENTANAS, TECHOS, ROMANILLAS, ENTABLADOS, ETC., ETC. TRABAJOS EN LAS MAQUINAS COMO TORNEAR, CALAR, ACEPILLAR, ESCOPLAR, ACERRAR, ESPIGAR, TALADRAR, ETC., ETC.—**PRECIOS EQUITATIVOS.**



## RAN TALLER MECANICO DE CARPINTERIA

**MUEBLES DE TODAS CLASES.**—DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A MOBILIARIOS DE MADERA DE NOGAL. COMPLETA GARANTIA, PUES NADA SE PAGA ANTES DE ESTAR RECIBIDO A COMPLETA SATISFACCION.

EDO. BRAASCH & CA.

Conde á Padre Sierra N. 12—Teléfonos: Viejo N. 1273, Nuevo 47